

# REPENSANDO EL HORIZONTE MEDIO: EL CASO DE CONCHOPATA, AYACUCHO, PERÚ

William H. Isbell\*

## Resumen

*El conocimiento del pasado se crea socialmente, en contextos históricos que influyen en la forma en que se entiende e interpreta la información arqueológica. En consecuencia, a medida que los tiempos cambian, los arqueólogos deben estar preparados para modificar su forma de pensar acerca de las culturas prehispánicas. Tanto el periodo cultural denominado Horizonte Medio como el sitio arqueológico de Conchopata, en el valle de Ayacucho, Perú, parecían bien comprendidos hasta el momento; sin embargo, excavaciones recientes han revelado nuevas e inesperadas posibilidades.*

*Los arqueólogos creían que una nueva ideología religiosa proveniente de Tiwanaku dio comienzo al Horizonte Medio en Conchopata, pero los recientemente definidos templos en forma de «D», que se encuentran asociados con el arte denominado «Tiwanaku», no tienen paralelo en el área de origen de Tiwanaku en el lago Titicaca.*

*Conchopata era considerado como un centro de forma irregular y habitado primariamente por especialistas en la elaboración de cerámica, pero las nuevas investigaciones demuestran que gran parte de su núcleo arquitectónico fue bien planificado y circundado por muros perimetrales y que podría haber existido un palacio en él. Se han excavado numerosas ofrendas de cerámica gigante, lo que sugiere que esta cerámica ceremonial podría haber sido usada para preparar y servir bebidas en fiestas organizadas por los antiguos reyes. Varias formas de contextos funerarios han sido identificados, desde estructuras simples, en cavidades en la roca madre, hasta construcciones mortuorias especiales. Finalmente, un conjunto de fechados radiocarbónicos confirma algunas ideas acerca del Horizonte Medio, pero sugieren también que la iconografía Tiwanaku no llegó a Conchopata hasta mediados de su ocupación, cuando una larga tradición de cerámica policroma ya existía en la zona. Aparentemente, Conchopata fue mucho más que un simple receptor de una nueva religión y arte procedentes del altiplano. Por ello, los arqueólogos deben estar preparados para dejar de lado viejas ideas acerca de este complejo y del Horizonte Medio, a medida que emergen interpretaciones más convincentes.*

## Abstract

### RETHINKING THE MIDDLE HORIZON: A CASE STUDY AT CONCHOPATA, AYACUCHO, PERU

*Knowledge about the past is socially created, in historical contexts that influence how we understand and interpret archaeological information. Consequently, as time change we must be prepared to modify our thinking about prehispanic cultures. The Middle Horizon cultural period and the archaeological site of Conchopata, in Peru's Ayacucho valley, seemed very well understood but recent excavations have revealed unexpected new possibilities.*

*Archaeologists believed that a new religious ideology spread from Tiwanaku initiated the Middle Horizon at Conchopata. But newly defined «D»-shaped temple buildings, associated with the art called «Tiwanaku» have no parallels in Tiwanaku's Lake Titicaca homeland.*

*Conchopata was considered haphazard in form, occupied primarily by specialists in the production of pottery. But new research shows that much of Conchopata's architectural core was planned and enclosed by*

---

\* State University of New York-Binghamton, Department of Anthropology. email: huari@aol.com

*perimeter walls, and a palace may have been located in the city's architectural core. Numerous new offerings of giant pottery have been excavated, suggesting that these ceremonial ceramics may have been brewing and serving sets for feast organized by ancient kings. Several forms of burials have been identified ranging from interments to Bedrock Cavity Interment and Mortuary Building Interments, and one grave might have been a royal tomb. Finally a suite of radiocarbon dates confirm much thinking about Middle Horizon chronology, but they suggest that Tiwanaku iconography did not arrive at Conchopata until the middle of the phase, when a long tradition of polychrome ceramic painting already existed. Apparently Conchopata was more than the recipient of new religion and art from the Altiplano. We must be prepared to abandon old ideas about Conchopata and the Middle Horizon as more convincing understandings emerge.*

## Introducción

El objetivo del Tercer Simposio Internacional de Arqueología PUCP, llevado a cabo en Lima en agosto del 2000, se centró en lograr una mejor comprensión de Tiwanaku, Huari y el Horizonte Medio. Para lograrla, es indispensable proveerse de información nueva de cada rincón del mundo andino en donde se haya registrado la influencia cultural de Tiwanaku-Huari y sus relaciones. Se debe, asimismo, reevaluar los viejos supuestos e interpretaciones acerca de ambas sociedades, dejando de lado lo que resulte inadecuado o haya perdido validez a la luz de las investigaciones y teorías actuales. En el presente artículo se exponen los resultados de las últimas excavaciones realizadas en el complejo de Conchopata,<sup>1</sup> con el afán de demostrar cómo la nueva información y las nuevas formas de pensar pueden invalidar interpretaciones antes populares y ampliamente aceptadas. Para lograr una mayor comprensión, se requiere de dos esfuerzos intelectuales. En primer lugar, se deben efectuar nuevas investigaciones para así incrementar el total de la información. También se hace indispensable criticar lo que se da por sentado, dejando de lado los datos, inferencias e interpretaciones que no resisten las pruebas rigurosas, aún cuando se trata de algo popular y, políticamente, atractivo.

Para la comprensión del Horizonte Medio, se debe adoptar una arqueología académica que sea meticulosa en la creación de conocimiento y en su transmisión. Para avanzar en ello, los engrandecimientos nacionalistas y personales, así como muchas convicciones teóricas populares sin fundamento, deben ser descartados, para concentrar los esfuerzos, nuevamente, en el registro arqueológico. La interpretación necesita ser fundamentada con una información obtenida cuidadosamente a partir del análisis de los artefactos, la estratigrafía, los estilos alfareros, los restos arquitectónicos, los fechados radiocarbónicos, y las relaciones cronológicas. Al mismo tiempo, se requiere una actitud crítica frente a los modelos, interpretaciones y teorías que ensombrecen la información. Jamás se logrará mejorar el conocimiento del pasado Tiwanaku-Huari si las investigaciones se basan en cronologías inadecuadas, en tipos culturales evolutivos reales, en el determinismo ambiental o en ideologías nacionalistas que subordinen el pasado a fines políticos populares.

Con ello no se intenta postular que un pasado académico Huari-Tiwanaku no deba coexistir con pasados alternativos que participan en la acción política o social. En los Estados Unidos, un «saber popular» que se enseña a todos los colegiales, sostiene que George Washington, libertador y primer presidente, siempre decía la verdad. Esta imagen nacionalista es transmitida a través de una encantadora historia en la que se relata que el joven Washington cortó un valioso cerezo, divirtiéndose con una nueva hacha que había recibido como regalo. Al descubrir su padre la destrucción del árbol e interrogar al joven, éste respondió: «Padre, no puedo mentir. Fui yo quien cortó el cerezo». Siendo así, no hay razón alguna para que los investigadores académicos cuestionen semejante «icono nacionalista», pero, ¡ciertamente un historiador pecaría de ingenuo si sostuviera haber encontrado el hacha, o que afirmara que todo lo que Washington decía era verdad!

El autor ha tenido la fortuna de haber efectuado estudios arqueológicos tanto en la zona en que surgió Huari como en la de Tiwanaku. La experiencia de primera mano con la arqueología de cada centro le brindó aquella familiaridad personal que es tan valiosa para alcanzar una mayor comprensión. Pero, sea cual fuere el área de investigación, todos los arqueólogos se enfrentan con el mismo problema cuando se busca ampliar y mejorar los conocimientos acerca de Huari, Tiwanaku y el Horizonte Medio. Y aún más importante es el hecho de que todos luchan con una difusión inadecuada de la información arqueológica, incluyendo los problemas que se tienen para asistir y presentar información en conferencias internacionales como ésta. Por otro lado, algunos arqueólogos se demoran en escribir o simplemente no gustan de compartir su información. Todo ello dificulta el desarrollo de la profesión.

Desafortunadamente, hay pocos espacios en donde publicar las nuevas investigaciones, además de darse numerosas barreras lingüísticas y problemas para conseguir que la información publicada se difunda más allá de las fronteras locales o nacionales. Todos los arqueólogos luchan con la escasez de información acerca de Huari y Tiwanaku, aun cuando en muchos casos se hayan efectuado valiosas investigaciones. De acuerdo con su rol de investigadores, los arqueólogos deben ser más responsables en terminar las descripciones escritas de los estudios realizados y difundirlas al resto de los colegas, tanto locales como nacionales e internacionales.

Dado que la información arqueológica sobre el pasado Tiwanaku-Huari no ha sido abundante en el pasado, buena parte de lo que se ha escrito sobre el Horizonte Medio se basa más en modelos, teorías y supuestos, que en artefactos, contextos, así como en una buena y fundamentada cronología. Los modelos y las teorías expresan las convicciones populares de un momento particular, pero con frecuencia tienen poca relación con las realidades del pasado. En ese sentido, las convicciones teóricas de mediados del siglo XIX son bastante evidentes en la afirmación de Squier (1877), quien sostuvo que Tiwanaku y el altiplano eran una zona demasiado empobrecida como para haber mantenido algo más que un centro ceremonial escasamente poblado, construido por peregrinos que lo visitaban sólo periódicamente. El racismo y el determinismo ambiental son evidentes en los argumentos difusionistas de Arthur Posnansky (1910, 1911a, 1911b, 1911c, 1912), para quien todas las civilizaciones americanas provenían de los indios aimaras de Tiwanaku, quienes construyeron una deslumbrante ciudad antes que las montañas de los Andes alcanzaran su altura actual.

Los prejuicios modernos son más difíciles de detectar que aquellos de antaño. Una lectura atenta revela que el nacionalismo subyace a buena parte de las interpretaciones de Tiwanaku presentadas por el arqueólogo-político Carlos Ponce Sanginés. Al igual que la historia de George Washington, no hay razón alguna para cuestionar la pretensión boliviana de que Tiwanaku sea su legado prehispánico unificador, pero sólo un arqueólogo ingenuo aceptaría de modo acrítico que los creadores de Tiwanaku hablaban aimara, o que debería usarse confiadamente las fases Tiwanaku I-V de Ponce como una cronología cerámica que sirva para fechar los conjuntos alfareros.

En suma, los accidentes de la historia arqueológica deben ser identificados y corregidos. Así, se asume que el espectacular yacimiento de Tiwanaku es el lugar de origen del resto del arte del Horizonte Medio, incluyendo a Huari, el fenómeno tiwanaku del norte chileno y el de Cochabamba. Dado que este sitio fue descubierto y descrito primero, todo el arte tiwanakoide<sup>2</sup> descubierto posteriormente fue bautizado según el «lugar tipo», y se asumió que su origen estuvo en la ciudad del altiplano boliviano (*cf.* Uhle 1903a, 1903b; Means 1931). Pero no hay prueba alguna de que el arte denominado tiwanakoide por el autor se haya originado allí. De hecho, un estudio empírico de los fechados radiocarbónicos (Augustyniak 2000) muestra que los objetos más antiguos de este estilo provienen del norte de Chile. Esta sorpresa cronológica debe ser analizada con mayor detenimiento, pero los investigadores serios deben estar preparados para abandonar viejos supuestos acerca de los orígenes y los centros de difusión, a medida que éstos pierden validez.

## Conchopata y el Horizonte Medio

Usualmente, el Horizonte Medio se ubica entre 550 d.C. y alrededor de 1000 d.C.<sup>3</sup> En la terminología arqueológica, «horizonte» se refiere a una difusión tan rápida y generalizada, que los diagnósticos elementos culturales pertenecen más o menos a la misma época a lo largo y ancho de toda su distribución espacial. En el caso del Horizonte Medio, el complejo cultural que experimentó la difusión más amplia fue el arte emblemático, que, casi con toda certeza, representaba los principios cosmológicos de una poderosa ideología religiosa. Las interrogantes que han plagado a los arqueólogos desde que Max Uhle (1903a, 1903b, 1991 [1903]; Stübel y Uhle 1892) identificase este arte, primero en el altiplano de Tiwanaku y luego en la costa, en Pachacamac, conciernen a la identificación del lugar, o lugares, de origen y a los procesos sociopolíticos involucrados en su difusión. ¿Las representaciones míticas se difundieron gracias a la adopción de un culto religioso, promovido tal vez por misioneros proselitistas? ¿O se deben a mecanismos como la conquista y la incorporación imperial? De modo alternativo, ¿las nuevas figuras ceremoniales representan tendencias ideológicas generales difundidas por formas comerciales o de interacción que involucraban poca unificación religiosa o política? Evidentemente, siempre queda la variabilidad en el sentido de la presencia de procesos culturales diferentes. El objetivo de esta ponencia es dar una mejor respuesta a estas interrogantes, así como otras más complejas.

Se sabe que durante el Horizonte Medio hubo dos grandes ciudades (Menzel 1964; Lanning 1967; Lumbreras 1974b; Isbell 1983; Cook 1994), casi con toda seguridad las más grandes y poderosas de los Andes Centrales, que representaron el diagnóstico arte religioso de modo más prominente (Fig. 1): Tiwanaku, ubicada al sur, en el altiplano boliviano, y Huari, en la sierra central del Perú. El arte emblemático toma el nombre de una de estas ciudades, Tiwanaku, en donde fue descrito por vez primera (Stübel y Uhle 1892). La representación más prominente es un ser antropomorfo con el rostro en posición frontal. Algunos diseños sólo se limitan a su rostro, circunscrito por una ancha banda con apéndices semejantes a rayos que se proyectan hacia afuera. Otras representaciones muestran el ser completo, de rostro radiante, de pie, con los brazos levantados, y cogiendo un báculo u otro objeto similar en cada mano (Figs. 2, 3).

Casi tan populares en el arte tiwanakoide como el ser con el rostro en posición frontal son las representaciones de figuras antropomorfas de perfil. Se les ve arrodilladas o corriendo, a veces con alas en su espalda, con una mano levantada delante del cuerpo para coger un objeto vertical semejante a un báculo. En los temas complejos, dos o más de los seres de perfil flanquean a la figura del rostro en posición frontal, por lo general mirándole<sup>4</sup> y, por esa razón, usualmente se les conoce como los «servidores de perfil» (Figs. 2, 3).

En Tiwanaku, la «deidad con el rostro en posición frontal», también llamada el «Dios de los Báculos», y sus «servidores de perfil» aparecen casi de manera exclusiva en las esculturas en piedra (Fig. 2). En el Perú central eran más las representaciones sobre ceramios (Figs. 3, 4, 5). En las costas chilena y peruana, con excelentes evidencias de conservación, los iconos tiwanakoides aparecen con mayor frecuencia en textiles y en esculturas de madera. Es probable que los textiles hayan servido como medio principal a través del cual la iconografía del Horizonte Medio fue distribuida por los Andes. Desafortunadamente, pocos textiles han sobrevivido en la sierra, de modo tal que este medio crucial para las representaciones ceremoniales de este horizonte son casi desconocidas en la arqueología de ambas ciudades capitales.

Ciertamente, hay otros iconos asociados con el Horizonte Medio y se requiere con urgencia un estudio integral del arte de las distintas regiones y medios. Por ejemplo, en Conchopata hay águilas y felinos antropomorfos de perfil, representados horizontalmente (Figs. 4, 5). Ellos se parecen a las figuras horizontales de perfil sobre el Dintel de Kantaitaita de Tiwanaku (Figs. 6, 7), las que tienen hocicos alargados, aunque las del dintel tienen más aspecto de delfines antropomorfos que

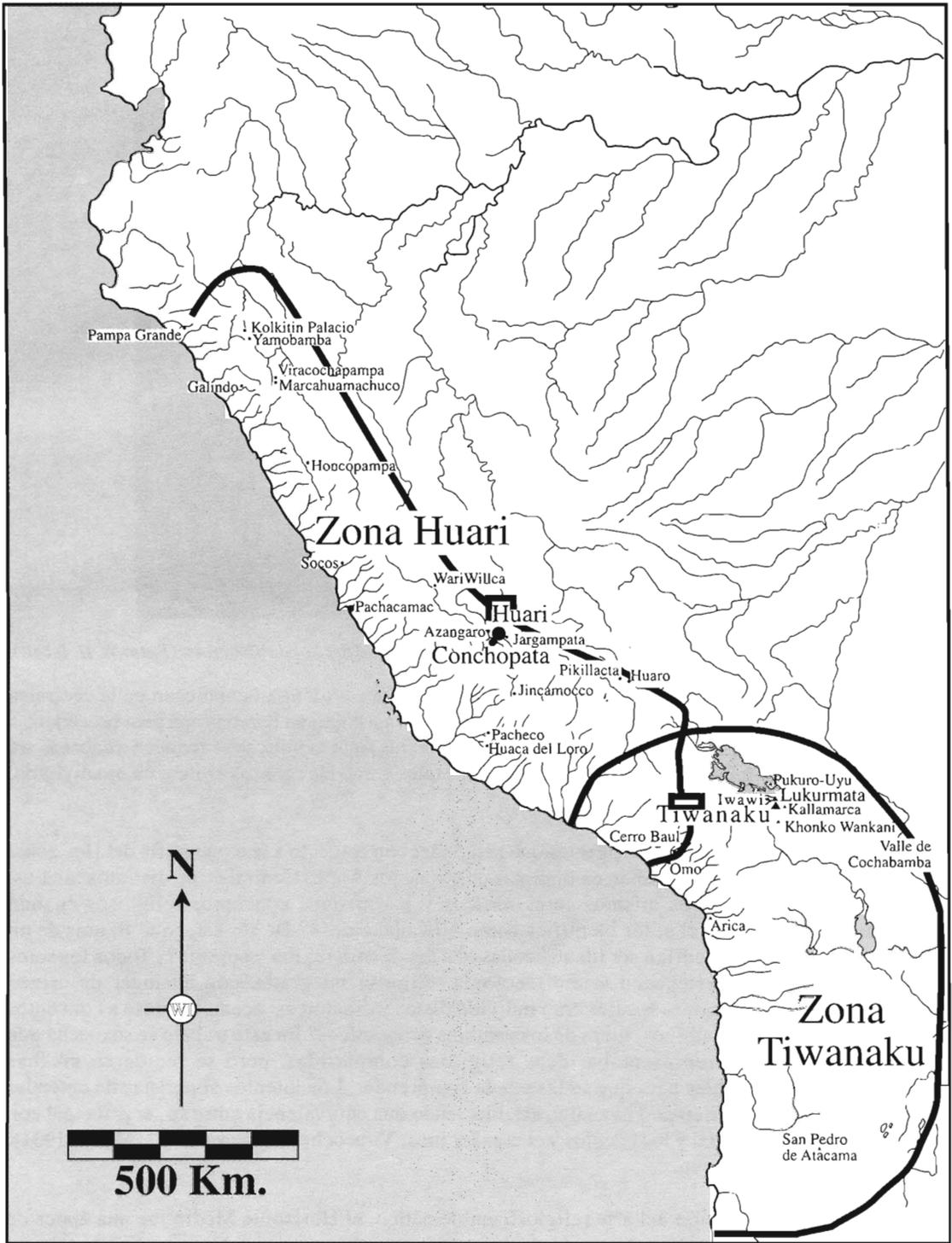


Fig. 1. Mapa de las zonas huari-tiwanaku, mostrando los principales sitios.



*Fig. 2. Representación con el rostro en posición frontal de la Portada del Sol de Tiwanaku (Foto: W. H. Isbell).*

de felinos. Las representaciones de un ser de perfil semejante, a un águila aparecen en la cerámica tiwanaku, en incensarios con bordes ondulados (Figs. 8, 9), así como en botellas con pico procedentes de Pachacamac, Perú (Fig. 10). En algunas piezas de arte, las figuras míticas se reducen a cabezas sin cuerpo o a temas geométricos derivados de elementos tales como las cabezas-trofeo, un ojo dividido, ganchos entrelazados o bloques escalonados.

Aún quedan muchas interrogantes que responder con respecto a la iconografía del Horizonte Medio: ¿Los artistas que trabajaban en distintas partes de los Andes Centrales, en distintos medios, estaban representando a los mismos seres míticos y los mismos conceptos religiosos cuando retrataban las figuras que el autor identifica como «tiwanakoides»? De ser así, ¿qué figuras de un área y medio específico podrían ser identificadas con las de otra región y soporte? ¿Todos los seres míticos tiwanakoides pertenecen a una ideología religiosa integrada, con un lugar de origen identificable, o las tradiciones locales eran individualistas y dinámicas, acomodándose a conceptos político-religiosos más antiguos, fuera de los cambios económicos? En este trabajo se sospecha que el arte tiwanakoide sí representaba ideas religiosas compartidas, pero se requieren muchas investigaciones adicionales para que se las pueda comprender. Los intentos simplistas de entender la religión y el arte esotérico de Tiwanaku, estableciendo una equivalencia entre su ser principal con el rostro en posición frontal y los báculos y el creador inca, Viracocha (Demarest 1981; Means 1931), son vacuos y no convencen.

Fuera de la difusión del arte religioso emblemático, el Horizonte Medio fue una época de varios cambios culturales dramáticos. Unas áreas que contaban con una larga tradición cultural adoptaron distintas prácticas funerarias, de organización de la vivienda, patrones de asentamiento y/o estilos alfareros. Nuevas formaciones políticas reemplazaron a las viejas. No cabe duda alguna



Fig. 3. Fragmento de vasija gigante de Conchopata con representación frontal, procedente de la ofrenda de cerámica votiva gigante 1999A (Foto: W. H. Isbell).

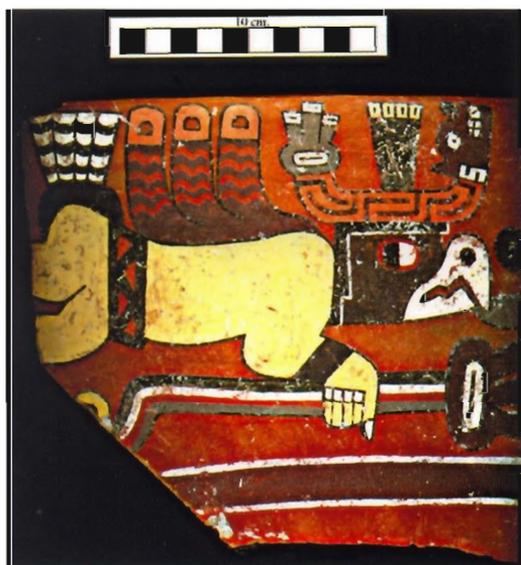


Fig. 4. Representación de águila antropomorfa flotante conchopata, procedente de la ofrenda de cerámica votiva gigante 1999A (Foto: W. H. Isbell).



Fig. 5. Representación de felino antropomorfo flotante conchopata, procedente de la ofrenda de cerámica votiva gigante 1999A (Foto: W. H. Isbell).



Fig. 6. Dintel de Kantataita, Tiwanaku (de Isbell y Cook 1987).

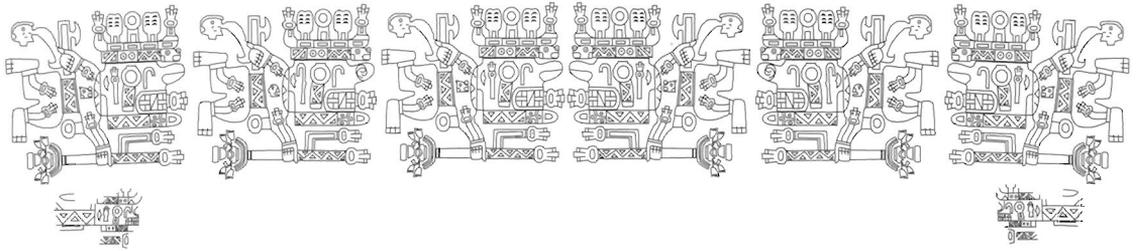


Fig. 7. Dibujo de las representaciones del dintel de Kantataita.



Fig. 8. Incensario de Iwawi, cultura Tiwanaku, con figura de felino (Foto: W. H. Isbell).

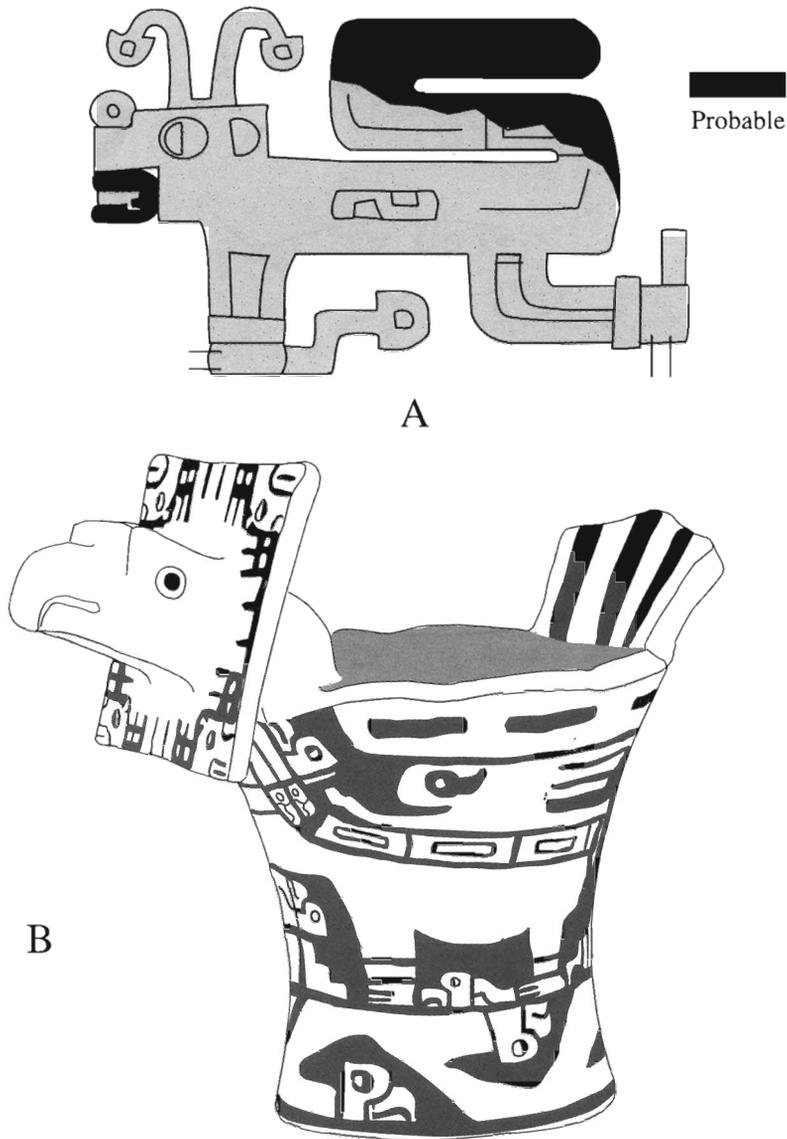


Fig. 9. A. Felino en el incensario de Iwawi (Cf. Fig. 8); B. Aguila en un incensario de la cultura Tiwanaku (de Katz 1983: 271, foto 146).

que los estados o imperios expansivos comenzaron a unificar a grupos culturales antes independientes (Lumbreras 1960c, 1985; Menzel 1964; Isbell 1991a; Schaedel 1993). Pero está igualmente claro que algunos conjuntos artísticos del Horizonte Medio no documentan una colonización, conquista o incorporación política, ya sea por parte de Tiwanaku o de Huari.

Las dos ciudades capitales del Horizonte Medio, Tiwanaku y Huari, representaron iconos religiosos tiwanakoides en su arte. Sin embargo, cada una tuvo su propio estilo alfarero, sus propias



Fig. 10. «Grifo de Pachacamac» (de Valcárcel 1959: 16, Fig. 12).

formas arquitectónicas, sus propios patrones funerarios, sus propias tradiciones líricas y muchas otras diferencias, que demuestran que ambas fueron formaciones políticas separadas y culturas distintas.

Huari y Tiwanaku tuvieron ambas un territorio nuclear con ciudades secundarias y terciarias, organizadas para respaldar al centro primario (Fig. 1). Es probable que cada zona haya experimentado una larga historia de desarrollo en la que centros más o menos equivalentes compitieron por el dominio hasta que al final surgió una ciudad dominante que subordinó a sus viejos rivales. La ciudad secundaria más conocida de Tiwanaku es Lukurmata, a orillas del lago Titicaca (Bennett 1936; Kolata 1989, 1993, 1996; Ponce 1989; Rivera 1989; Stanish 1989; Bermann 1993; Janusek 1994; Isbell 1995). Su contraparte huari más conocida es Conchopata, en el extremo sur del valle de Ayacucho (Fig. 11), la cuenca de Huamanga (Lumbreras 1960c, 1974a, 1981; Menzel 1964, 1968b, 1977; Benavides 1965; Pozzi-Escot 1982, 1985, 1991; Isbell y Cook 1987; Cook 1987, 1994; Isbell 1987a, 1997a).

Durante su ocupación máxima, Conchopata tuvo una extensa periferia residencial agrupada en torno a un denso núcleo urbano (Fig. 12). La vieja ciudad se encontraba en la tierra más plana de todo el valle, al borde de la moderna ciudad de Ayacucho. Debido a ello, fue el lugar elegido para construir el aeropuerto regional. Como consecuencia, buena parte de la zona arqueológica fue destruida por la pista de aterrizaje, un terminal aéreo, una autopista, llamada Avenida del Ejército,

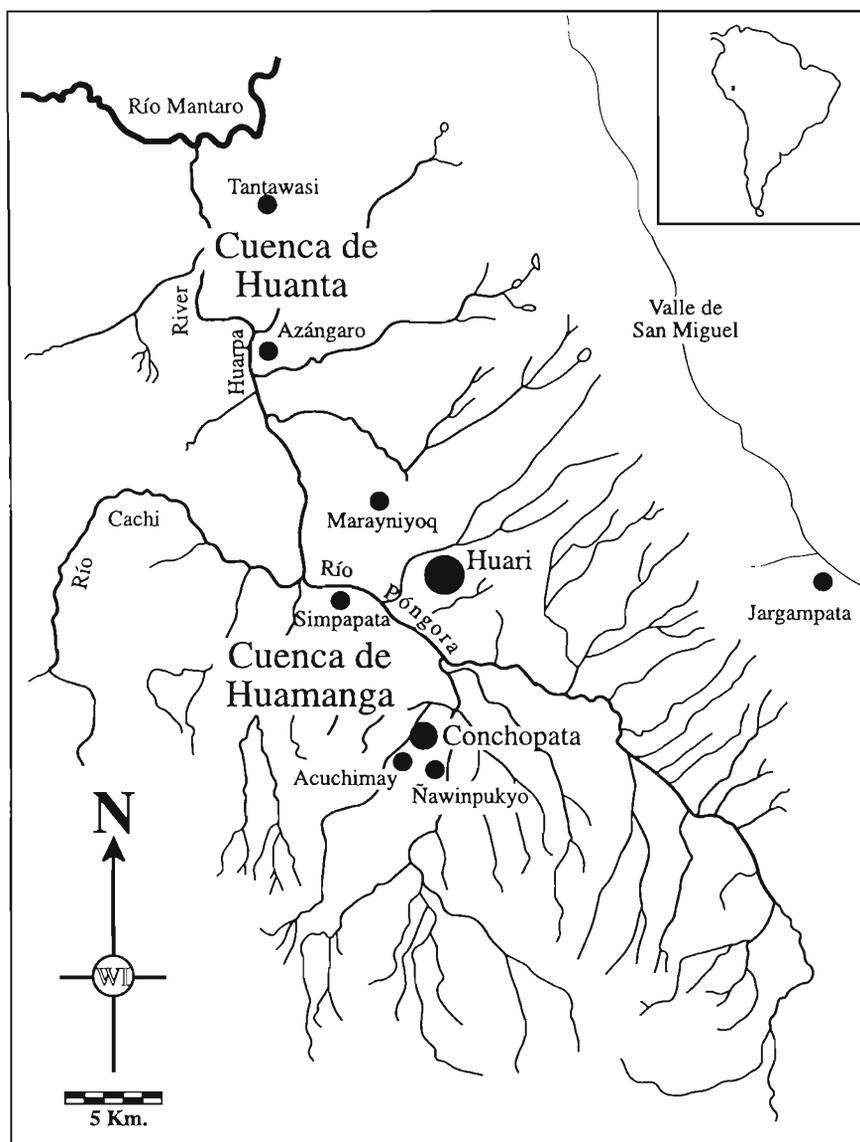


Fig. 11. El valle de Ayacucho, con la ubicación de Huari, la cuenca de Huamanga y Conchopata.

instalaciones militares y edificios privados. Pese a ello, Conchopata ha sido investigada más que cualquier otro yacimiento arqueológico del valle de Ayacucho en relación a su tamaño. Las primeras excavaciones científicas fueron realizadas por Julio C. Tello (1942), quien obtuvo cerámica con iconos decorativos que se parecían más a los temas escultóricos de Tiwanaku que la de cualquier otro sitio en el Perú (Figs. 2, 3). Parte de la colección de cerámica de Tello fue posteriormente estudiada por Dorothy Menzel (1964, 1968a, 1968b, 1977), conjuntamente con materiales procedentes de las colecciones de superficie de Conchopata, para, con ello, preparar su famosa seriación de los estilos alfareros del Horizonte Medio. En este mismo lapso, Luis G. Lumbreras (Benavides 1965; Lumbreras 1974a, 1974b, 1981) excavó en Conchopata. En 1977, el autor (1987; Isbell y Cook 1987) realizó excavaciones de salvataje con Anita Cook (1987, 1994) y después Patricia Knobloch (1983), luego de que unos obreros descubrieran un espectacular depósito de cerámica con decoración tiwanakoide (Fig. 13). En años posteriores, Denise Pozzi-Escot (1982, 1985, 1991; Pozzi-Escot y

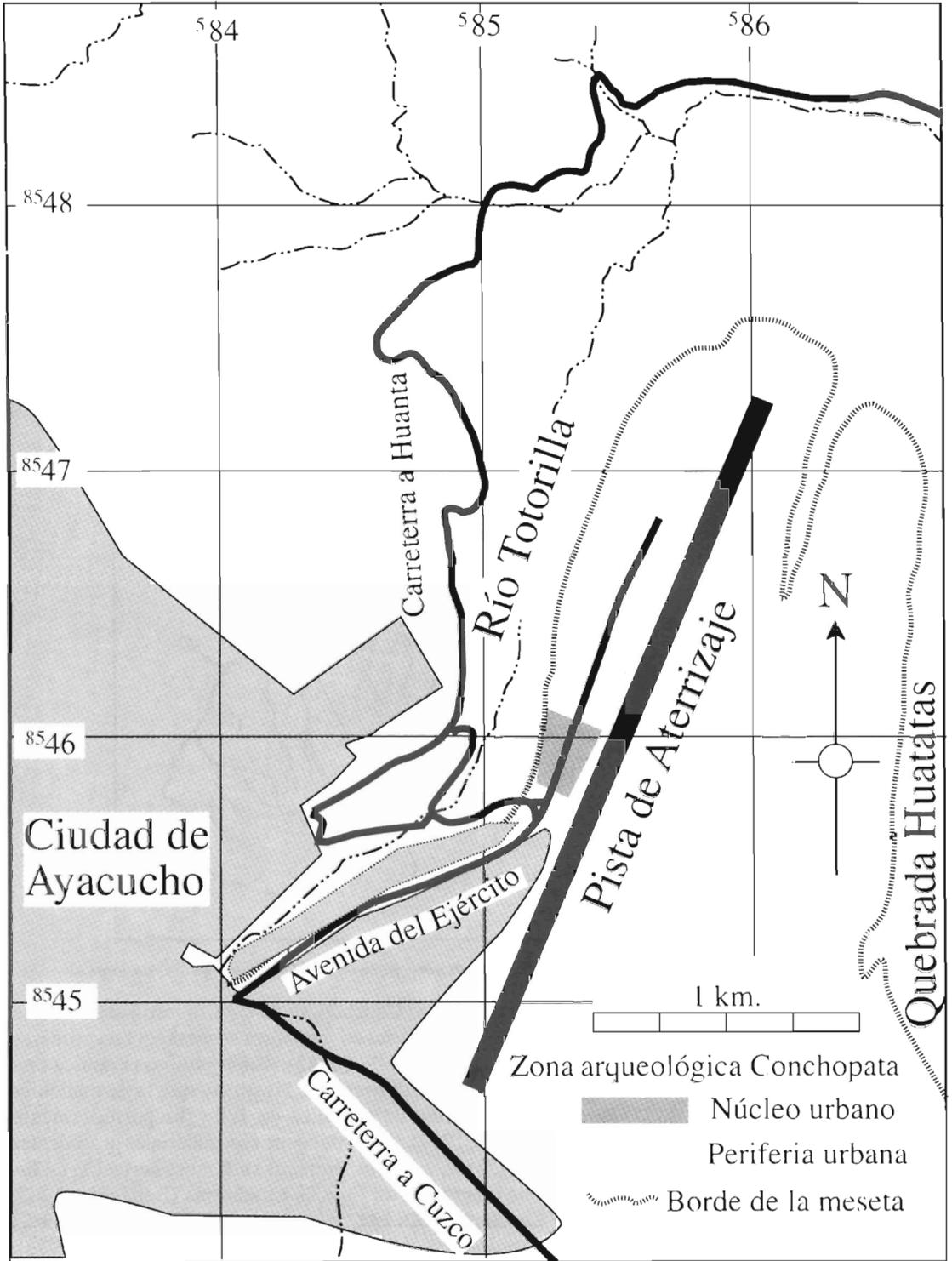


Fig. 12. El sitio de Conchopata, con indicación del núcleo urbano y la periferia.



Fig. 13. Cántaro de cara-gollete procedente de la ofrenda de cerámica votiva gigante 1977 (Foto: W. H. Isbell).

Córdova 1983; Pozzi-Escot et al. 1994, 1998, 1999) dirigió excavaciones más amplias, revelando así las primeras evidencias de la organización urbana de Conchopata.

Gracias a estos estudios, los arqueólogos concluyeron que Conchopata estuvo en contacto directo con Tiwanaku, posiblemente a través de peregrinos religiosos que viajaron de Ayacucho al altiplano boliviano. Las nuevas ideas religiosas traídas de Tiwanaku estimularon los cambios culturales que produjeron el Horizonte Medio. Estas innovaciones probablemente se iniciaron en Conchopata, pero se difundieron de manera rápida.

En Conchopata se desarrolló un culto derivado de Tiwanaku que incluyó la fabricación de urnas y cántaros de cerámica de tamaño gigante, cuyos ejemplos más finos estaban decorados con las mismas figuras míticas representadas en las esculturas líticas de Tiwanaku. Sea cual fuere su uso, estas gigantescas vasijas fueron eventualmente quebradas a golpes dirigidos hacia los iconos principales. Después de ello, los fragmentos fueron enterrados en pozos. En consecuencia, la cerámica de tamaño gigante fue interpretada como algún tipo de ofrenda religiosa. Isbell y Cook (1987) hallaron los cuerpos de cinco mujeres jóvenes junto a un pozo de ofrendas repleto de gigantescos fragmentos alfareros. Ellas, tal vez, fueron sacrificadas en el mismo evento ritual.

Dorothy Menzel (1964, 1968a, 1977, 1988b) preparó una cronología del Horizonte Medio peruano a partir de una seriación alfarera magníficamente detallada. Ella dividió el Horizonte Medio

<b>Cronología de los Andes Centrales</b>		<b>Cronología Conchopata</b>
	1000 d.C.	
Horizonte Medio Epoca 4		
Horizonte Medio Epoca 3		Fase Alarcón
	850 d.C.	
Horizonte Medio Epoca 2B		
Horizonte Medio Epoca 2A		Fase Huisa
	700 d.C.	
Horizonte Medio Epoca 1B		
Horizonte Medio Epoca 1A		Fase Silva
	500 d.C.	
		Fase Mendoza
Periodo Intermedio Temprano		Fase Huamaní

*Tabla 1. Cronología de Conchopata.*

en cuatro épocas y subdividió las dos más tempranas en las fases A y B cada una. Añadiendo los fechados, así como los nombres por lo general más aceptados, en la Tabla 1 se presentan los resultados de una cronología del yacimiento de Conchopata.

En la interpretación, actualmente aceptada, Conchopata, con su gran cerámica votiva, fue el principal centro tiwanakoide peruano durante el Horizonte Medio 1A, pero su hegemonía no duró mucho. La producción y ofrenda de cerámica gigante pronto perdió popularidad y para la Epoca 2A, las vasijas ceremoniales quebradas eran sólo ligeramente más grandes que las normales (Menzel 1968b; Ravines 1968, 1977). Huari, a unos 10 kilómetros al norte (Fig. 11), eclipsó a Conchopata y pasó a ser la ciudad más grande de Ayacucho y el principal centro del Horizonte Medio en el Perú (Cf. Isbell 1997a). Huari adoptó la iconografía y la religión tiwanakoide, pero probablemente después de que fuesen reinterpretadas en Conchopata durante el Horizonte Medio 1A. Esta última, en cambio, perdió importancia religiosa y política.

Durante todo el Horizonte Medio 1, Conchopata siguió siendo una pequeña ciudad con edificios densamente concentrados en su centro. Varios de ellos eran talleres de alfareros especializados en la fabricación de cerámica (Pozzi-Escot 1982, 1985, 1991). Los entierros descubiertos estaban casi siempre en mal estado y varios de ellos habían sido saqueados. Sin embargo, todos eran relativamente simples y no había evidencia alguna de una elite política o religiosa. La desorganizada arquitectura del núcleo urbano implicaba un crecimiento orgánico en respuesta a las necesidades de los alfareros y otros especialistas artesanos especializados, quienes también practicaban la agricultura y el pastoreo de llamas para mantenerse.

Según la cronología de Menzel (1964), Conchopata fue abandonada a comienzos del Horizonte Medio 2A. Huari la venció y sus pobladores se mudaron a la ciudad más grande. Como el arte de ambos lugares muestra a guerreros armados, cabezas degolladas y otros temas militaristas,

esto pudo haber ocurrido con hostilidad y violencia. Pero el proceso de reasentamiento abarcó a todo el valle y casi todos los asentamientos ayacuchanos más antiguos quedaron abandonados. Pareciera que casi toda la población del valle se mudó a Huari. Y éste, con su nuevo culto tiwanakoide, extendió su influencia y control al oeste, hasta la costa, y al sur y al este, al Cuzco y el valle de Moquegua —en donde se encontraban las fronteras de la esfera tiwanaku—, y por el norte tal vez hasta Cajamarca.

### Arquitectura, espacio y organización de Conchopata

Cuatro campañas de excavación, entre 1997 y 2000,<sup>5</sup> produjeron una inmensa y novedosa información sobre Conchopata. Varios de los nuevos hallazgos no concuerdan con las interpretaciones anteriores, y parte de la nueva información contradice las viejas ideas, pero apenas unas 3 hectáreas de la extensión original de 20 hectáreas de Conchopata han sido conservadas. Esta área preservada corresponde al viejo núcleo urbano, de modo que contiene algunos de los restos más importantes, pero buena parte de Conchopata se ha perdido para siempre. Con todo, se dispone ahora de una cantidad de información sin precedentes. Ella permite una nueva comprensión, al mismo tiempo que muestra cuánto se debe rechazar de los viejos «conocimientos» acerca de este importante sitio.

El núcleo urbano de Conchopata se desarrolló a lo largo de cinco fases. Tras un periodo poco conocido de ocupación dispersa, se estableció un cementerio de la cultura Huarpa<sup>6</sup> dentro de la zona que habría de convertirse en dicho núcleo. Probablemente le siguió un relleno de arena rosada que creó un punto focal para las ceremonias. A esto le sucedieron varias fases de construcción y renovación que produjeron una densa concentración de edificios. El centro cívico resultante tenía dos plazas: una, denominada Plaza Rosada, con capas gruesas de arena, y la otra, llamada Plaza Blanca, de enlucido duro (Fig. 14). Los distintivos edificios con planta en forma de «D» se encontraban en estas plazas o cerca de ellas. Parecen haber sido templos en donde se realizaban actividades religiosas, incluyendo las nuevas ceremonias que involucraban cerámica decorada con la iconografía tiwanakoide.

Dos de los templos en forma de «D» de Conchopata están asociados con cerámica votiva de tamaño gigante, no siempre decorada con la iconografía tiwanakoide. En la Plaza Blanca se encontró un templo en forma de «D», denominado Espacio Arquitectónico 72 (en adelante EA, Fig. 14). Este contenía ofrendas de llamas, cráneos humanos y otros objetos que documentan una actividad ceremonial (Ochatoma y Cabrera 1999, e.p., este número). También había centenares de fragmentos de cerámica votiva de tamaño gigante, decorada con motivos tiwanakoides y no tiwanakoides. Los tiestos con la iconografía polícroma compleja aparecían en varios contextos localizados en el piso del edificio en forma de «D», así como en el estrato encima del piso.

Otras concentraciones de cerámica gigante se encuentran en la esquina dañada de otro edificio en forma de «D», justo al norte de la Plaza Rosada (Isbell y Cook e.p.). Esta estructura en forma de «D» es más pequeña y endeble que EA-72 y su forma es bastante menos definida, lo cual podría sugerir una ubicación cronológica más temprana en el desarrollo de estos templos. Otras de estas estructuras de Conchopata comprenden un ejemplo parcialmente descubierto por las excavaciones en recintos más tardíos, ubicados en el lado sur de la Plaza Blanca, y otros dos aún no estudiados (Fig. 14).

Con estos resultados, se comienza a comprender los templos en forma de «D» ayacuchanos, de los que se conocen ejemplos en Conchopata, Ñawinpuquío y Huari. También se les ha identificado en el cercano yacimiento de Yaco, en el valle de Chichas/Soras (Cook e.p. b), y en las capitales provinciales huari de Honcopampa (Fig. 15; Isbell 1989, 1991b) y Cerro Baúl (Williams 1997; Williams y Nash e.p.).

Los templos con planta en forma de «D» parecen constituir la estructura ceremonial asociada con la nueva religión que apareció en Ayacucho a comienzos del Horizonte Medio, mientras que, anteriormente, la transformación religiosa era vinculada sólo con la recién introducida iconografía tiwanakoide. Ahora se pueden añadir estos templos al inventario material de la nueva religión. Estas construcciones en forma de «D» son características de Ayacucho y los sitios construidos bajo la influencia huari, pero no se les conoce en la arqueología de Tiwanaku, de modo que no podrían haber sido introducidas desde allí.

La nueva religión ayacuchana en el Horizonte Medio debe haber recibido un estímulo procedente del sur, tal vez incluso de Tiwanaku (*Cf.* abajo), pero el nuevo movimiento religioso conchopata-huari, igualmente, tuvo que haber sido en gran medida autóctono. Si las construcciones en forma de «D» fueron su principal forma arquitectónica, su ausencia en Tiwanaku revela unas diferencias fundamentales entre los rituales de ambas zonas nucleares. La nueva información disponible para Conchopata contradice el dogma tradicional de que una nueva religión tiwanaku produjo la unificación ideológica de buena parte de los Andes Centrales y estimuló los cambios culturales responsables por el surgimiento de Huari y el Horizonte Medio peruano. Por ende, la nueva religión a lo más podrá entenderse como un fenómeno híbrido desde el principio.

Por sorprendentes e importantes que sean los templos en forma de «D», hay otra característica de la organización arquitectónica de Conchopata igualmente inesperada. El autor cree que ésta demuestra convincentemente la clara diferenciación en status y la importancia de las elites políticas locales. Es más, pareciera que estas marcadas diferencias sociales quedan confirmadas con la nueva información sobre las prácticas mortuorias (*Cf.* abajo).

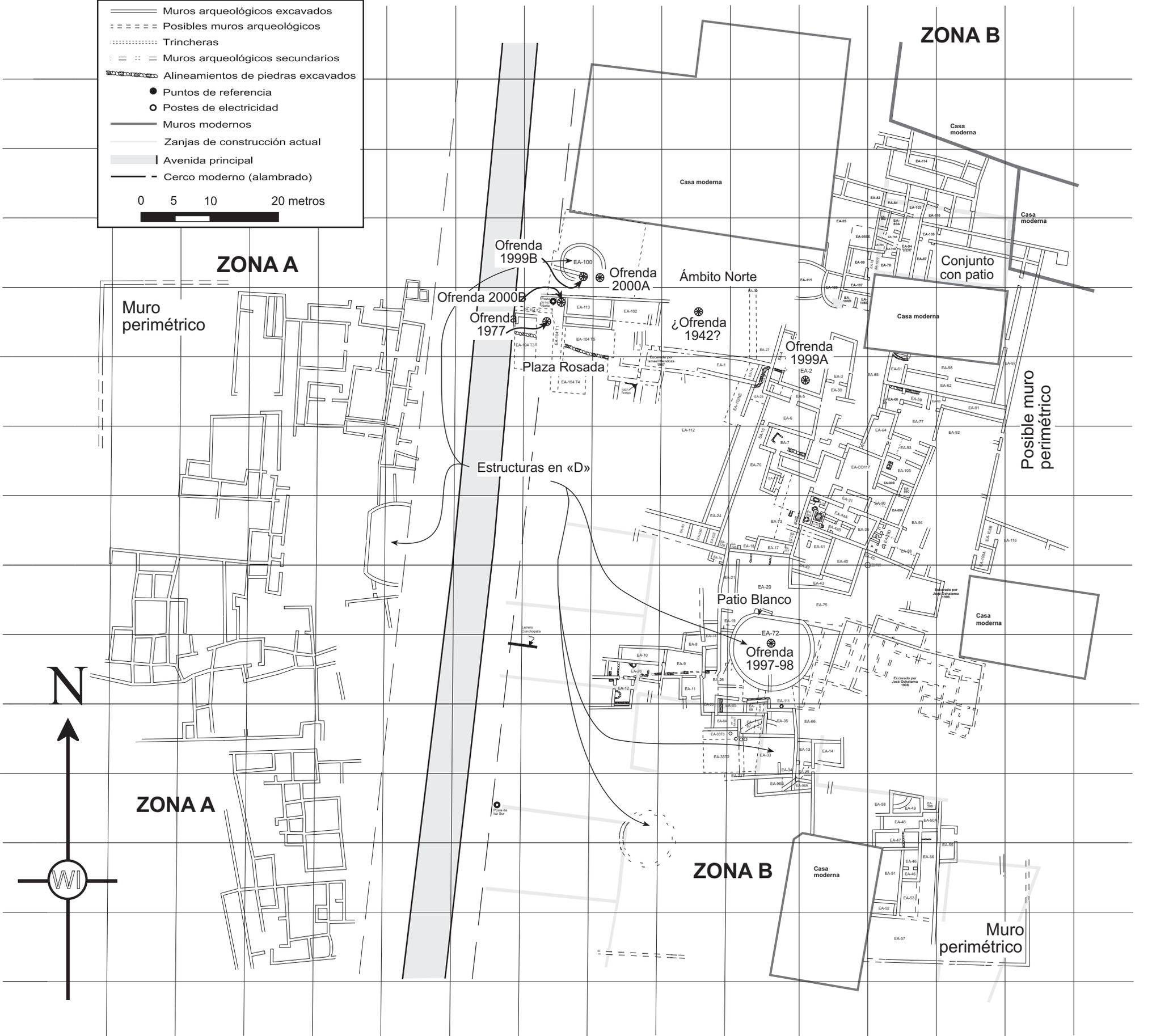
El centro cívico de Conchopata no era una concentración orgánica de residencias y talleres, sino un complejo arquitectónico planificado. Por lo menos parte de la arquitectura puede describirse como «celular ortogonal» (Isbell 1991a) y probablemente fue construida mediante el trabajo colectivo para que sirviera de palacio de un rey o curaca. Hay abundantes evidencias de una manufactura cerámica y de talleres en los edificios planificados. Pero, en la medida en que el centro cívico de Conchopata representa residencias de elite y un palacio real, la producción alfarera no fue simplemente una cuestión de especialización económica. Parece haber sido una especialización practicada dentro de los grandes grupos domésticos de gobernantes de elite, por lo menos hasta la fase final de la ciudad.

Las excavaciones dirigidas por el autor en el 2000 revelaron un recinto rectangular bien planificado en la esquina noreste de la zona arqueológica sobreviviente de Conchopata. Sus rústicos muros de piedra definen un patio que estaba rodeado en sus cuatro lados por largos y angostos cuartos (Fig. 14). Esta forma arquitectónica se denomina grupo-patio (Isbell, Brewster-Wray y Spickard 1991: 37) y es diagnóstica de la cultura Huari, tanto en la capital como en los centros provinciales, pues se difundió rápidamente con su expansión. El autor denomina a este estilo «horizonte arquitectónico ortogonal celular» (Isbell 1999b: 295), dado que los muros estaban orientados paralela y perpendicularmente entre sí, y que unos cuantos tipos de construcción estandarizados se repetían una y otra vez, el uno junto al otro.

La presencia de la arquitectura ortogonal celular en Conchopata tiene implicaciones sorprendentes para la antigüedad y el origen de este tipo de construcción corporativa. Conchopata data del Horizonte Medio 1, según la cronología de Menzel (1964). De ser así, ¿los grupos-patio y la arquitectura ortogonal celular podrían haber aparecido en una fecha tan temprana? Y, si así fuese,

- Muros arqueológicos excavados
- Posibles muros arqueológicos
- Trincheras
- Muros arqueológicos secundarios
- Alineamientos de piedras excavados
- Puntos de referencia
- Postes de electricidad
- Muros modernos
- Zanjas de construcción actual
- Avenida principal
- Cerco moderno (alambrado)

0 5 10 20 metros



N



ZONA A

ZONA B

ZONA B

¿su grupo-patio ortogonal celular fue el núcleo del palacio? Al parecer, algún grupo debía estar a cargo de unas instituciones políticas poderosas para poder planear y construir recintos arquitectónicos monumentales en el centro cívico de Conchopata. Desafortunadamente, una casa moderna ha sido levantada en este grupo-patio, destruyendo el centro del mismo y buena parte del lado oeste del complejo. Esto reduce lo que se puede aprender con excavaciones futuras en este registro arquitectónico estratégico de la evolución política de Conchopata. Sin embargo, hay numerosas evidencias que respaldan el argumento de que una construcción corporativa planificada subyace a la aparición de su núcleo urbano.

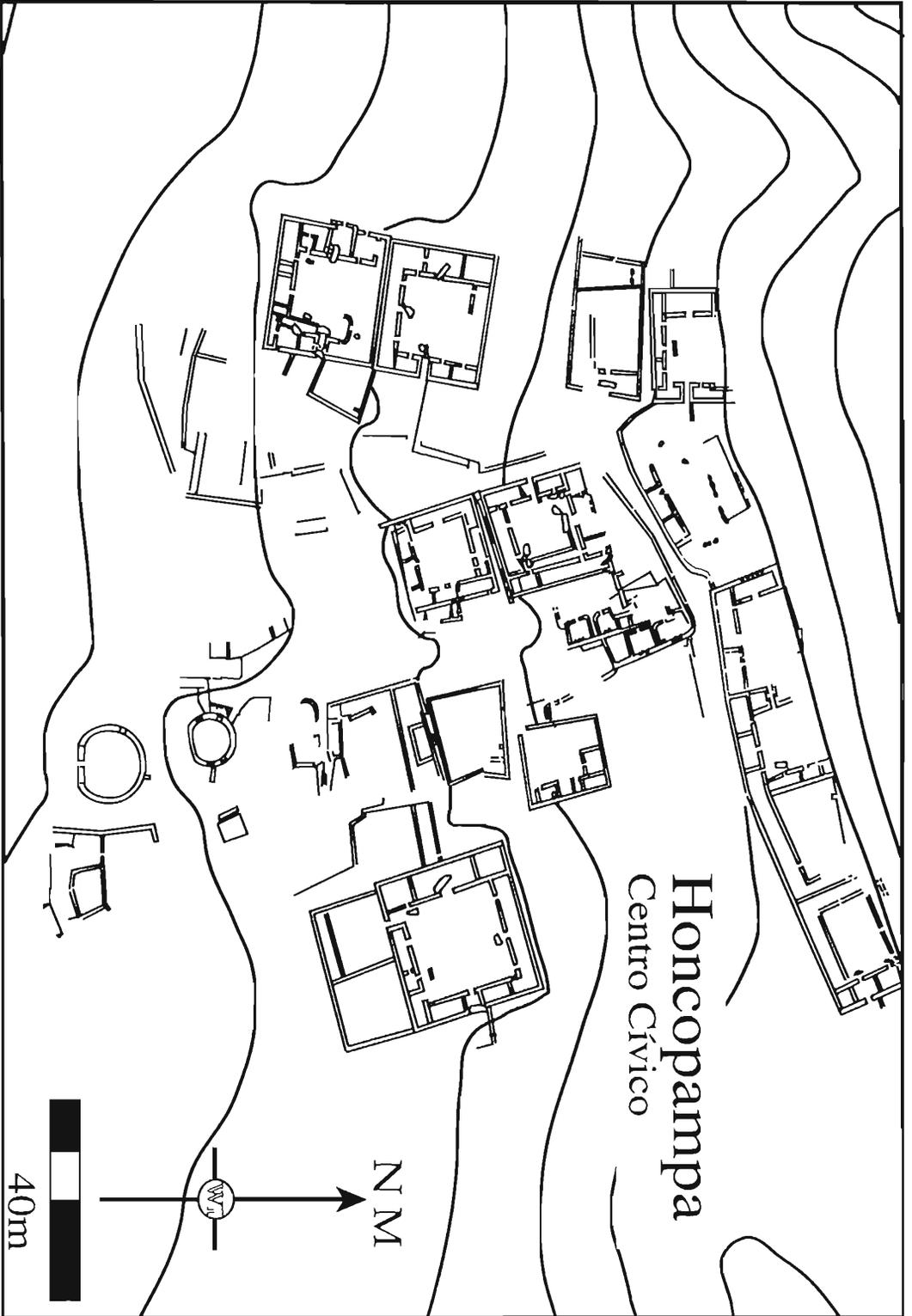
La información arquitectónica procedente de excavaciones recientes sugiere que parte, o aún todo, el núcleo urbano de Conchopata estuvo encerrado dentro de muros perimétricos que definían una zona más o menos rectangular, orientada hacia los puntos cardinales. Una esquina del perímetro aparece en el noroeste y otra es evidente al sureste (Fig. 14). No se ha encontrado perímetro alguno en el suroeste, debido tal vez a que esta zona fue nivelada por maquinaria de construcción pesada cuando se construyó el aeropuerto. El muro perimétrico al noreste tampoco es definido, pues una larga pared externa se proyecta al sur desde el grupo-patio, conservando la misma orientación que aquél. Sin embargo, dicha orientación es de 13 grados al este del Norte magnético, algo fuera de la alineación con las otras dos esquinas.

Tal vez las diferencias en el cerco perimétrico regular y rectangular se deban a distintos momentos de construcción, claramente documentados en Conchopata. Otra posibilidad sería la existencia de varios pequeños recintos cercados, cada uno de ellos con su propio muro perimétrico, con orientaciones más o menos similares. Pachacamac parece haber sido una capital de este tipo, ya que comprende varios conjuntos cuidadosamente cercados (Paredes y Franco 1987; Franco 1996; Eeckhout 1999), al igual que el centro huari de Honcopampa (Isbell 1989, 1991b), en el Callejón de Huaylas (Fig. 15).

Además del muro perimétrico, o, tal vez, de varios conjuntos amurallados, el núcleo urbano de Conchopata contaba con al menos dos espacios abiertos o plazas. En el borde norte de lo que queda de núcleo urbano se encuentra la Plaza Rosada, un área cubierta con muchas capas de arena gruesa. Se escogió este nombre porque ésta tiene un tono ligeramente rosáceo. La de esta plaza tiene hasta 45 centímetros de espesor y parece constar de diversas capas, como si hubiese sido renovada varias veces, aunque siempre con arena de aspecto tan parecido que debe provenir de una misma fuente. La extensión espacial de la arena no ha sido establecida, pero ésta corre unos 15 ó 20 metros al este, desde el borde del camino moderno, y 10 metros o más al sur, a partir de EA-102 y EA-113 (Fig. 14).

Varios entierros fueron hallados debajo de la arena de la Plaza Rosada. Uno de ellos tenía una copa con asa huarpa colocada sobre su pecho, la que indica una fecha bastante temprana para su inhumación. La cerámica en la Plaza Rosada, asimismo, sugiere una fecha relativamente temprana en la historia arquitectónica de Conchopata. Tal vez fue en torno a esta plaza que se desarrolló el centro cívico. Justo al norte se encuentra un pequeño edificio en «D» mal conservado y completamente destruido en su lado sureste. En esta zona destruida se encontró cerámica ceremonial gigante, que, tal vez, procede originalmente de un pozo de ofrendas disturbado durante la destrucción del edificio en D. Sea como fuere, la iconografía de esta cerámica votiva no es tiwanakoide. Presenta una fila de siete cabezas humanas o rostros de perfil, sin ningún atributo mítico, pero con largas lenguas que se proyectan de sus bocas. Cada rostro difiere en el color de la piel, en la pintura facial, en el tocado y en sus joyas (Fig. 16). Denominada Ofrenda de Cerámica Gigante 1999B, por el año en que fue descubierta, el autor sugiere que las lenguas proyectadas simbolizan «habladores», con frecuencia usados en las formaciones políticas arcaicas para designar un individuo de influencia política. Sobre la base de una analogía con los incas, que inmortalizaron a sus reyes en cantos y representaciones pictóricas, se puede concluir que esta ofrenda constituye un listado visual de los reyes de Conchopata.

Fig. 15. Plano del sitio de Honcopampa.



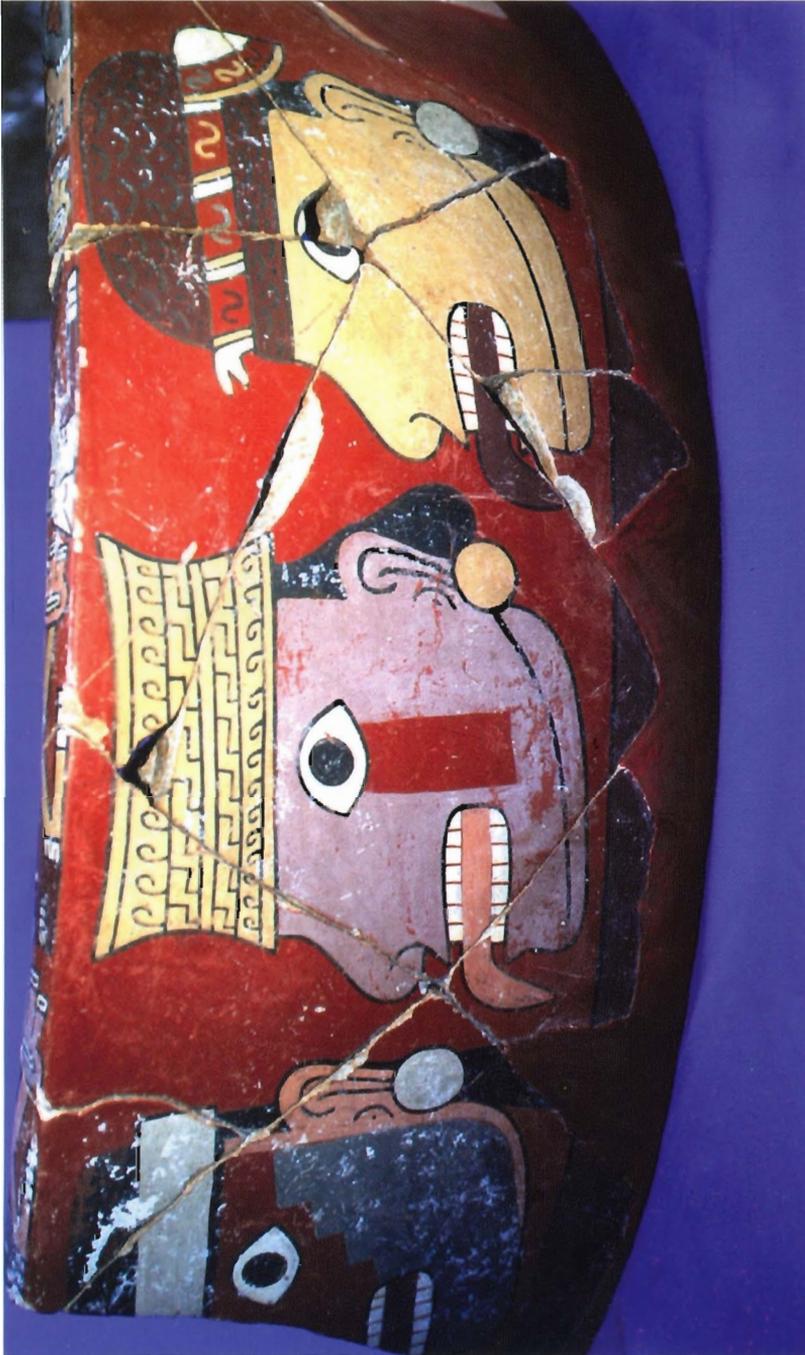


Fig. 16. Cerámica votiva gigante con rostros, procedente de la Ofrenda 1999B (Foto: W. H. Isbell).

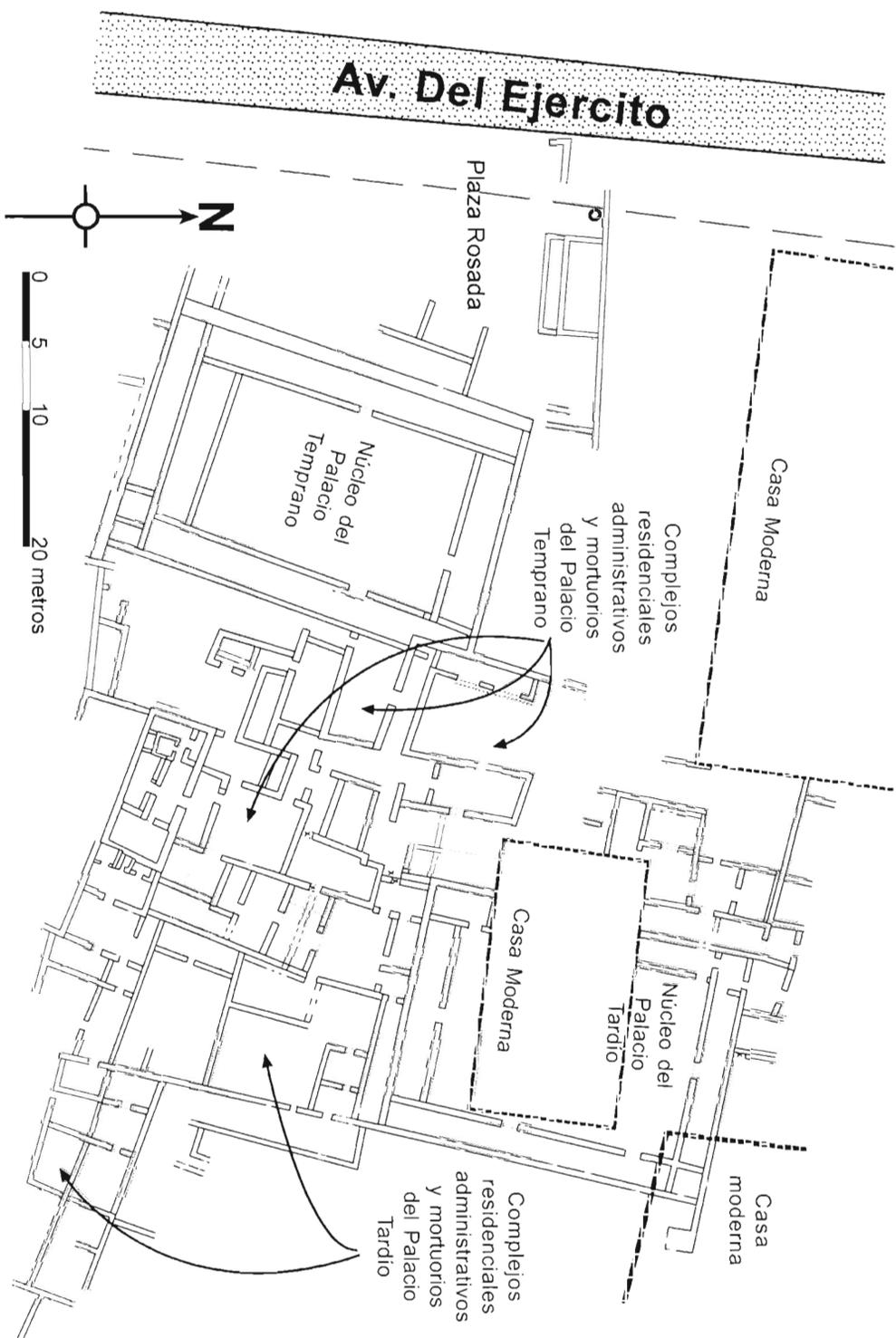


Fig. 17. Plano de los palacios de Conchopata (Dib.: J. C. Blacker).

El Patio Blanco fue encontrado al sureste de la Plaza Rosada y está compuesto de yeso duro y brillante. Parece haber experimentado varias remodelaciones, pues las excavaciones revelaron dos pisos debajo del último. En algún momento de su historia, una trinchera de cimientos fue cortada a través de las capas de yeso y se levantó un edificio en forma de «D» en la plaza (denominada EA-72, Cf. Fig. 14). La excavación de este edificio mostró que estaba repleto de cerámica votiva gigante, incluyendo vasijas decoradas con motivos iconográficos tiwanakoides y locales (Cf. Ochatoma y Cabrera 1999, e.p., este número).

El nuevo edificio en forma de «D» estaba orientado hacia el Norte y le acompañaba otro orientado al Oeste, apenas a unos cuantos metros al sur del primero, pero este último estaba completamente cubierto por la arquitectura posterior. En la excavación se mostró que la segunda estructura en forma de «D» estaba rellena de basura de ocupación, aunque dos fogones con carbón habían sido excavados en su suelo. En Conchopata se identificaron otros dos edificios más que podrían tener forma de «D» que no fueron excavados. El ejemplar occidental ha sido dañado por la carretera, mientras que la estructura más al sur parece haber sido considerablemente más pequeña que las anteriores.

Numerosas otras edificaciones fueron construidas en la superficie dura de la Plaza Blanca en un momento tardío de su historia, aunque simplemente se las colocó sobre el enlucido sin que se cavaran los cimientos cortando el yeso. La mayoría de los edificios rectangulares —si no todos— al sur y oeste de EA-72 parecen haber sido levantados encima del piso de la plaza. Contienen abundantes artefactos para la fabricación de cerámica y su disposición no planificada contrasta con la anterior arquitectura ortogonal celular.

El grupo-patio ortogonal celular en la sección noreste del núcleo urbano de Conchopata fue construido siguiendo un plan bien concebido. La forma del grupo-patio fue la configuración arquitectónica más común en Huari y sus capitales provinciales, en donde pareciera estar asociada con el gobierno estatal y la construcción mediante el trabajo colectivo. El autor presume que el grupo-patio de Conchopata representa la parte administrativa de un palacio real.

### Un palacio real en Conchopata

Cuando se iniciaron las investigaciones dirigidas por el autor en 1998, nada se sabía de los palacios del Horizonte Medio. Por ello, la identificación de un palacio en Conchopata tenía que depender necesariamente de analogías con residencias reales de culturas andinas posteriores. Los palacios incaicos fueron bien descritos por Martín de Murúa (1987 [1605]: 58-59). Combinando su información colonial con los datos arqueológicos procedentes de palacios bien conservados, como la «Casa del Inca» en Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985), fue posible hacer la siguiente lista de características que describen a los palacios incas. Ellas guiaron la evaluación personal del autor acerca de la hipótesis de que hubo un palacio real en Conchopata (Cf. Isbell e.p.) (Fig. 17):

**a) Un cuidadoso cercado del complejo palaciego mediante muros sólidos.** Ya se ha mostrado arriba que el centro cívico de Conchopata probablemente estuvo cercado por un muro perimétrico. De manera alternativa, el centro cívico podría haber constado de varios conjuntos, cada uno de ellos con su propia orientación y muro perimétrico. En cualquiera de los casos, pareciera que su grupo-patio, y tal vez todo el núcleo urbano, estuvo amurallado.

**b) Una plaza exterior y un patio interior cuyo tamaño disminuye a medida que el acceso se hace más restringido.** El edificio ortogonal celular en la parte noreste de Conchopata tiene un patio central que mide 13 por 17 metros. Su entrada probablemente miraba hacia el Oeste, pero fue destruida al construirse una casa moderna. El Ambito Norte, ubicado al oeste del grupo-patio, podría haber sido una gran plaza vacía. Dos grandes hornos para cocer cerámica, más o menos ovales, hallados en esta

área, parecen pertenecer a una fase anterior. Más al oeste se identificó la Plaza Rosada. De este modo, un gran complejo arquitectónico parece haberse extendido desde la Plaza Rosada al grupo-patio, con plazas abiertas cuyas dimensiones disminuyen a medida que el acceso era cada vez más controlado.

**c) Puertas, portales o pasadizos imponentes y defendibles, que controlan el acceso a cada plaza.** No existe una portada en Conchopata que podría haber sido la entrada al palacio, por lo que, en realidad, no se sabe cómo es el plano de una portada conchopata/huari. Las portadas de los palacios de la costa central estaban amuralladas y eran laberintos confusos, generalmente contruidos de adobe, mientras que las portadas incaicas se caracterizaban por una mampostería megalítica con dinteles monumentales. De todo esto se desprende que se necesita averiguar más acerca de la arquitectura ayacuchana del Horizonte Medio antes de que el tema de las portadas palaciegas pueda ser evaluado a plenitud. Es evidente, además, que en el caso del grupo-patio de Conchopata, la ubicación más probable para una portada está cubierta por una casa moderna.

**d) Diversos edificios de funciones especiales alrededor de la primera plaza y el segundo patio, en donde los capitanes nobles esperaban recibir su misión del rey, y donde se podían efectuar tareas administrativas.** Si el Ambito Norte y/o la Plaza Rosada fueron la plaza de mayor tamaño y el grupo-patio encerraba al patio más pequeño de un palacio, estos espacios parecieran haber sido bordeados por unas habitaciones que podrían haber cumplido una función especial. Unas habitaciones alargadas encierran al grupo-patio y otras estructuras alargadas bordean a la Plaza Rosada y al Ambito Norte, por lo menos en su lado sur. Desafortunadamente, buena parte del lado norte de esta importante área ha sido dañada por las construcciones modernas. Se podrá aprender más con futuros estudios, pero es probable que un palacio conchopata tuviese edificaciones apropiadas para las actividades de estado que bordeaban con sus espacios de reunión.

**e) Una proliferación de construcciones residenciales complejas y relativamente privadas, asociadas con el segundo patio, o más allá, de modo que podrían incluir una fuente de agua y un baño.** El número y tamaño de las habitaciones privadas o conjuntos residenciales asociados con el grupo-patio es uno de los argumentos que más respalda la inferencia de que esta parte de Conchopata funcionó como un palacio real. Dos o tres complejos residenciales espaciosos e interconectados están adosados al lado sur del grupo-patio. Ellos comprenden cocinas, patios con artefactos y deshechos culinarios, habitaciones con bancas de baja altura —probablemente para dormir— y otros espacios domésticos. Uno de los patios, EA-2, tiene un canal bien construido que ingresa en él. Originalmente el autor asumió que éste funcionaba como drenaje, pero la pendiente muestra que traía agua al patio, no que la sacaba. Si bien no se ha hallado el tipo de cámara hundida característica de varios baños incaicos, este rasgo podría señalar la existencia de un baño en un palacio conchopata.

**f) Grandes salones delante de la entrada del palacio, o formando parte de ella. Estas construcciones albergaban a la guardia de palacio y asimismo brindaban un espacio techado para las ceremonias públicas en tiempo de lluvias (los salones incaicos de este tipo generalmente son denominados *kallanka* o *carpawasi*).** No se pudo identificar una gran sala frente al posible palacio de Conchopata, pero su presencia tampoco debe ser descartada definitivamente. Una gran parte de Conchopata y otras construcciones han sido dañadas por la carretera moderna, lo que ha motivado que todavía no se haya podido ubicar la entrada principal, aún en el caso de que el grupo-patio fuese su núcleo. Es más, las grandes salas de los incas podrían ser más propias de un gobernante inmensamente poderoso y les correspondería menos a un rey de una formación política que sólo sumaba unas decenas de miles de habitantes.

**g) Arquitectura superior, así como artefactos, en particular entre las habitaciones residenciales relativamente privadas.** Ninguna de las construcciones de Conchopata es impresionante según criterios generales, incluso en comparación con los grandes conjuntos amurallados del vecino

yacimiento de Huari. Pero si la supervivencia hasta tiempos modernos es un indicador, entonces las estructuras del núcleo arquitectónico de Conchopata superaron significativamente la calidad de los edificios fuera del núcleo y en otros yacimientos de la cuenca de Huamanga. El grupo-patio y los conjuntos residenciales al sur están bien construidos, son fuertes y espaciosos. Varias o casi todas las paredes estuvieron cubiertas con arcilla y enlucidas con yeso blanco. Además de ello, varios de los artefactos procedentes de estas habitaciones son de gran calidad, en particular los que fueron hallados en sus tumbas.

**h) Espacio para un jardín y zoológico detrás de la zona de los grupos privados, probablemente con su propio suministro de agua.** Las excavaciones arqueológicas no han revelado un espacio asociado con el grupo-patio, o sus conjuntos residenciales, que podría haber tenido jardines y un zoológico. Sin embargo, una zona desocupada pareciera haber existido inmediatamente al este del grupo-patio y, tal vez, ésta comprendería a ambos. Este punto requiere ser examinado en el futuro, pero este rasgo podría haber sido exclusivo para los palacios de los gobernantes más poderosos. Muchos conjuntos palaciegos de la costa central peruana no parecen haber contado con dichas instalaciones.

**i) Después de muerto cada rey, su palacio funcionaba como un repositorio de su cadáver regio y, probablemente también, de los de sus esposas, concubinas y parientes importantes.** Parece que los gobernantes del Horizonte Medio no practicaron costumbres mortuorias idénticas a las incaicas. Los reyes incas no eran enterrados. En tanto que fundadores de un *ayllu* o grupo de parentesco real (*panaca*), el cuerpo de un rey inca era conservado y venerado por sus descendientes (Isbell 1977b). El palacio de cada rey era convertido en un santuario ancestral y era el centro de congregación para sus nobles descendientes. A diferencia de las momias incaicas guardadas en sus palacios, Huari parece haber contado con sepulcros y criptas subterráneas definidas, de suficiente magnitud como para corresponder a tumbas reales. Desafortunadamente, la identificación de las mismas en Huari, así como en Conchopata, resulta algo difícil porque el saqueo ha destruido buena parte de las evidencias cruciales. Sin embargo, en este último lugar se hallaron unas impresionantes tumbas y entierros dentro de la zona del palacio. Aunque el saqueo ha dañado extensamente los ajuares funerarios asociados con los entierros en la zona del palacio, las tumbas en sí documentan considerable riqueza y poder. Se opina que la zona de Conchopata tentativamente identificada como un palacio sí cumplió con las funciones mortuorias del mismo (Cf. abajo).

El examen de los rasgos arquitectónicos de Conchopata en términos de un diagnóstico formal de los palacios andinos más tardíos, deja en claro que es por lo menos posible que se haya descubierto los restos de uno de ellos en este sitio. Por cierto, el de Conchopata es bastante más modesto que los palacios incaicos, pero, al igual que ellos, éste fue ocupado por más de un rey. En las formaciones políticas arcaicas, los palacios tienen que contar con instalaciones para consejos y actividades administrativas, así como para varias de las principales personas involucradas en el gobierno. La mayoría de estos residentes probablemente fueron nobles estrechamente emparentados con el rey. Todos, el rey inclusive, probablemente contaban con mujeres de la elite, concubinas de menor status y sirvientes, sin olvidar a sus muchos hijos. De modo que un palacio real debía tener extensas zonas residenciales, cocinas y probablemente también tumbas para individuos de los distintos status. Obviamente el palacio también auspiciaba fiestas y eventos ceremoniales, de modo que requería un espacio público, así como lugares para preparar alimentos y bebidas en cantidad suficiente como para las celebraciones, incluyendo cocinas, comedores e instalaciones de almacenaje.

El autor considera que las habitaciones en el lado sur del grupo-patio constituyen conjuntos residenciales ocupados por familias nobles. Cada complejo doméstico puede asimismo ser identificado por sus habitaciones interconectadas que se concentran en torno a un patio doméstico con su cocina. Los pequeños patios EA-77 y EA-CO117 estaban repletos de manos y metates (batanes) de moler, cerámica culinaria y otros artefactos diagnósticos de actividades domésticas. Es posible que

EA-2, e incluso EA-6, hayan sido otros patios domésticos, pero el primero estaba repleto de cerámica votiva gigante y EA-6 casi no tenía restos de ocupación en su limpio piso rojo.

El complejo residencial que rodea a EA-77 es el que se ha excavado en más extensión. Tiene una pequeña cocina que fue denominada EA-63. También están conectadas las habitaciones EA-93 y EA-64. Ambos cuartos tienen bancas que podrían haberse usado para dormir. Otros posibles cuartos privados para dormir son EA-105, EA-60 y los tres segmentos de EA-89. Los angostos y alargados cuartos EA-69 y EA-91 fueron usados muy probablemente para almacenaje y casi nada se halló en sus pisos. EA-77 tiene una puerta que da a una gran área no excavada, denominada EA-92. Esta zona posiblemente consta de cuartos adicionales pertenecientes al conjunto residencial cuyo centro sería EA-77, aunque podría tratarse de otro complejo doméstico con su propio patio.

Al oeste del conjunto residencial EA-77 hay otro complejo doméstico dispuesto en torno a EA-CO117. Parece tener una cocina, dormitorios y otras áreas, pero no ha sido excavado completamente, de modo que no se comprenden del todo la ubicación de las puertas y la circulación del tráfico. Al parecer, el conjunto doméstico centrado en torno a EA-77 fue separado del que giraba en torno a EA-CO117 cerrando algunas puertas y, probablemente, mediante la construcción de cuartos adicionales. Debido a ello, este último complejo podría haber sido el primer y principal conjunto residencial. Es posible que otros grandes conjuntos de éstos se encuentren al este, más allá de EA-108 y EA-117, y tal vez también al norte del grupo-patio, en torno a EA-80, EA-94, EA-103, EA-110, etc. Sin embargo, es dudoso que las habitaciones al norte del grupo-patio sean duplicados funcionales de los conjuntos residenciales que están al sur, pues no hay grandes recintos que pudieran haber funcionado como patios domésticos para cocinar u otros trabajos.

En conclusión, los conjuntos residenciales adosados al lado sur del grupo-patio son demasiado grandes para simplemente ser considerados como viviendas. Puede sugerirse que, más bien, pertenezcan a una comunidad palaciega o, tal vez, de forma más precisa, a una casa real, que superaba significativamente a la unidad coresidencial normal del Horizonte Medio.

### **Prácticas mortuorias en Conchopata**

Hasta hace poco había poca información acerca del comportamiento mortuario en asentamientos huari como Conchopata, y ésta era confusa por la severa destrucción de casi todas las tumbas. En consecuencia, se había prestado poca atención al análisis de los entierros. Gracias a las nuevas investigaciones realizadas, se percibe que el comportamiento mortuario conchopata/huari era complejo y detallado. Los difuntos eran tratados de tantas formas distintas que hay que elaborar una tipología para clasificar y describir estas complejas variantes. En este análisis se propone una tipología preliminar sólo de las prácticas mortuorias de Conchopata, basada en información nueva, teniendo en cuenta la ya existente. Este es un primer paso en dirección de una tipología y un examen comprensivos de las prácticas mortuorias huari en general. Sin una descripción comprensiva de las mismas, no podrán hacerse comparaciones significativas con otras culturas del Horizonte Medio como Tiwanaku, o las culturas moche de la costa norte. Evidentemente, la descripción del comportamiento mortuario del Horizonte Medio es esencial para los estudios diacrónicos de la organización social y las prácticas funerarias desde el Periodo Intermedio Temprano al imperio Inca.

Las recientes excavaciones realizadas en Conchopata brindan bastante información nueva sobre las actividades funerarias que responde a las preguntas claves sobre el tratamiento dado a los muertos. La mayoría de los entierros del Horizonte Medio hallados por los arqueólogos en el valle de Ayacucho habían sido disturbados y saqueados, por lo que era extremadamente difícil inferir su forma original, así como las actividades asociadas con la inhumación. En consecuencia, hubo mucha confusión acerca de cómo se trataban los cuerpos humanos, no sólo inmediatamente después de la

muerte, sino en adelante. En Huari (Benavides 1991), y en sitios huari provinciales como Pikillacta, (McEwan 1991) se hallaron osarios consistentes en numerosos cráneos humanos. Los huesos largos y los entierros secundarios se encontraron en nichos en las paredes, incorporados en la mampostería y en otros contextos (Bragayrac 1991; Topic 1991, 1992b; Zapata 1997). ¿Se trata de enemigos muertos o de antepasados venerados? ¿O simplemente son el sobrante de cementerios que habían alcanzado el máximo de su capacidad? Se ha sugerido varios tratamientos distintos, ninguno de los cuales era del todo comprendido. Como luego se verá, hay mucho más que aprender, pero finalmente se ha logrado documentar en Conchopata la reapertura de tumbas grupales, para que nuevos cuerpos pudiesen ser colocados en ellas. También está claro que algunos restos fueron retirados, probablemente al mismo tiempo. Por lo menos se sabe que la disturbación de las tumbas conchopata/huari no es debida sólo al saqueo posterior. Los pobladores ayacuchanos del Horizonte Medio reabrían las tumbas de sus antepasados, tal vez varias veces, para agregar y retirar restos humanos. Podría haberse retirado o renovado aún el ajuar funerario.

En un intento de organizar el conocimiento de las prácticas funerarias del Horizonte Medio, se propone la siguiente clasificación de los entierros excavados en Conchopata (Fig. 18).

### **Entierro conchopata de Tipo 1: entierros individuales**

Este tipo de entierro consta de un único individuo colocado en un pequeño pozo cavado en el suelo y rellenado con tierra. A veces era cubierto con una o dos piedras planas, y, ocasionalmente, se usaban unas cuantas de ellas para revestir los lados del pozo. En otros casos, el individuo fue colocado en un hueco en la roca y sellado con una piedra plana o con varias rocas. En Conchopata, los restos óseos humanos tienden a estar mal conservados, pero aún se percibe que los cuerpos parecen haber estado fuertemente flexionados y haber sido colocados en la tumba, ya sea sentados, de espaldas o de costado. Las huellas de textiles y cordaje sugieren que, por lo menos algunos de ellos, fueron envueltos en telas y atados con sogas. Los artículos funerarios conservados usualmente faltan o son modestos. Es aún más raro que estén asociados una o dos vasijas de cerámica, o un *tupu* de cobre. Ejemplos de este tipo de entierro no sólo provienen de Conchopata, sino también de otros asentamientos ayacuchanos del Horizonte Medio (Cf. Isbell 1977).

En Conchopata y otros sitios de Ayacucho, los arqueólogos han descubierto pozos que parecen haber sido tumbas, pero que sólo contienen unos cuantos fragmentos de huesos y dientes humanos, a veces con asociación de cerámica (Cf. Lumbreras 1974a, 1974b). Se ha inferido anteriormente que estos hallazgos constituyen entierros muy mal conservados dado los pocos materiales osteológicos que quedaban. Si bien esto es posible, podría también considerarse otra alternativa: podrían haber sido el depósito de restos humanos conservados. Alternativamente —y lo que es más probable—, los pozos podrían haber sido usados sólo temporalmente para descarnar a los difuntos, cuyos huesos (o por lo menos la mayoría de ellos) eran eventualmente recogidos y colocados en otros lugares. De ser este el caso, se debe crear otro tipo de entierro conchopata, una tumba temporal para descarnar a los restos humanos antes de que los huesos fueran enterrados en otra fase del ritual mortuario.

### **Entierro conchopata de Tipo 2: entierros múltiples**

Debajo de la Plaza Rosada de Conchopata se excavó un entierro individual, así como varias tumbas con dos o más individuos. Es probable que todos ellos pertenezcan a la fase Mendoza de la cultura Huarpa, del Periodo Intermedio Temprano. No está claro si los entierros múltiples simples persistieron en el Horizonte Medio. Al igual que los individuales, estos entierros constan de pozos no revestidos con poco ajuar funerario, y los restos flexionados de dos, cuatro o cinco cuerpos, incluyendo muchas veces a párvulos.

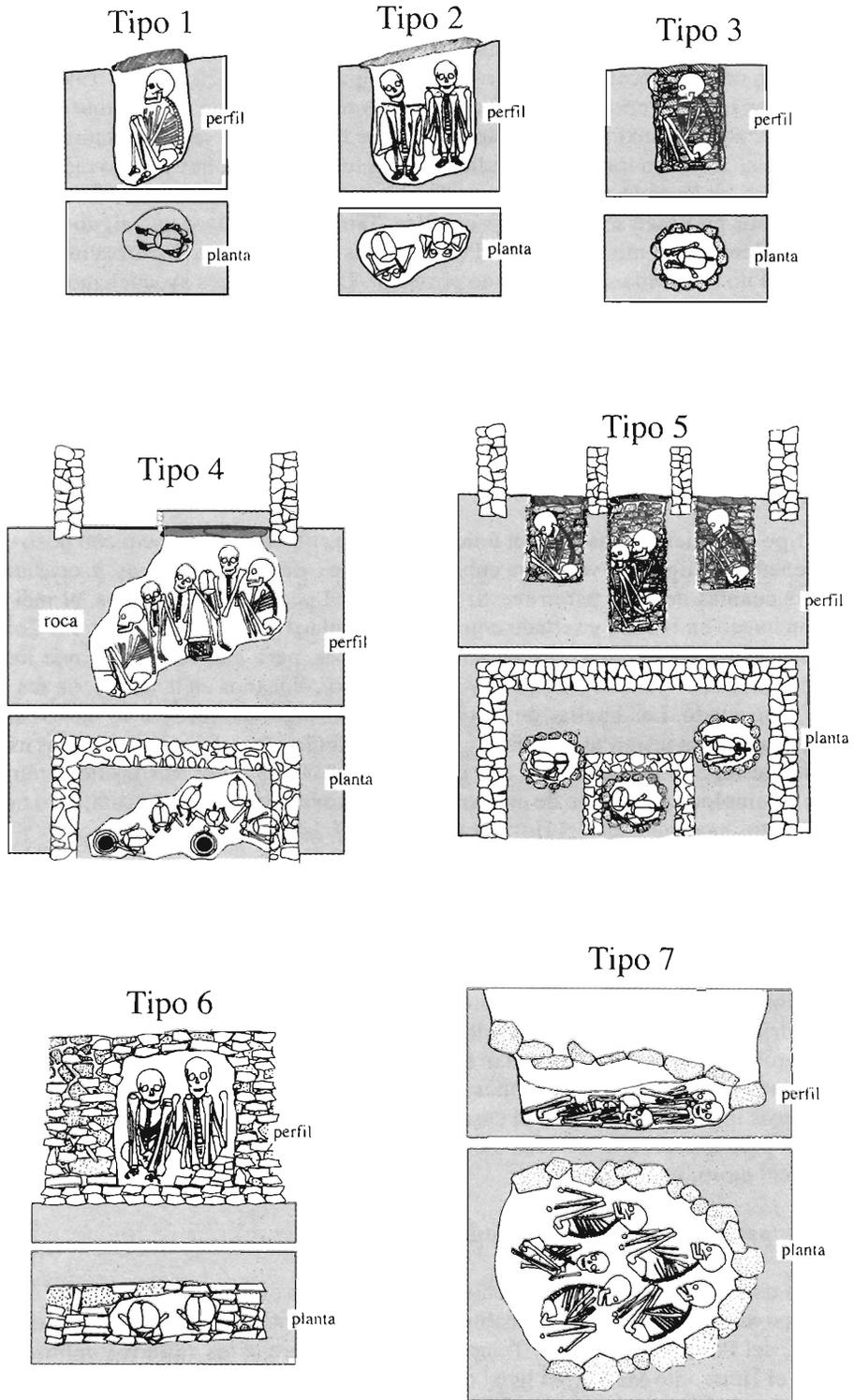


Fig. 18. Tipos de entierros de Conchopata (Dib.: G. Rodríguez).

### **Entierro conchopata de Tipo 3: entierros en cistas**

Este importante tipo de entierro del Horizonte Medio es mal conocido en Conchopata, porque tan solo un ejemplo fue excavado entre 1999 y el 2000. Sin embargo, los entierros en cistas son frecuentes en otros lugares del valle de Ayacucho. Constan de un pozo cilíndrico revestido en piedra, usualmente de unos 70 u 80 centímetros de diámetro y alrededor de 1 metro de profundidad. Por lo general, la cista era sellada con una piedra plana circular que, a veces, tenía una muesca a un lado o un agujero de 10 centímetros de diámetro, perforado a través de la mitad de la tapa. A veces hay un pequeño nicho en la pared de la cista o un surco que corre hacia abajo por uno de los lados. En los contextos donde se ha encontrado este tipo de evidencias, éstas parecieran estar alineadas con la muesca en la tapa de la cista.

El entierro en cista de Conchopata fue hallado debajo del Patio Rosado. Estaba cubierto con varias piedras planas y contenía los restos incompletos de un solo individuo, un *tupu* y un tiesto policromo distintivo. En otros complejos del Horizonte Medio, estos entierros se dan aisladamente o en agrupamientos. Pueden contener los restos de uno o más individuos, pero muchas veces guardan un conjunto incompleto de huesos humanos. Puede haber ajuar funerario, pero los objetos rara vez son numerosos o de valor significativo. Es posible que el entierro en cista fuese una forma de entierro secundario, o un entierro temporal donde se descarnaban los cuerpos.

### **Entierro conchopata de Tipo 4: entierro en una cavidad rocosa**

Conchopata tiene entierros profundos cavados en el lecho rocoso que subyace a toda la ocupación. Todos los ejemplos descubiertos en 1999 y 2000 fueron encontrados debajo del piso de los edificios; algunos de ellos fueron, al parecer, habitaciones residenciales. Los entierros en cavidades del lecho rocoso tienen distintas formas debido, al parecer, a que estaban determinados por las fisuras y las grietas de la roca que hacían que fuese más fácil cortarla. Algunos ejemplos son parecidos a los entierros en pozo, en tanto que otros son simples cámaras amorfas. En las temporadas 1999 y 2000 se excavaron contextos de este tipo de las habitaciones EA-9, EA-31, EA-64, EA-77 y EA-105. La mayoría de ellos habían sido saqueados, pero no todos y, además, parecen haber contenido los restos de más de un individuo.

En 1999 se excavó un entierro de este tipo debajo del recinto EA-31. Para construirlo se retiró la tierra y se cortó la roca para producir una entrada semejante a la de un pozo al sur, con un sepulcro que constaba de dos cámaras en la parte más al norte de la excavación. El piso dañado y el relleno disturbado en la abertura del entierro dejan en claro que los saqueadores habían ingresado en ella. La cámara noroeste fue abierta y contenía muchos fragmentos de huesos humanos y de ceramios. En cambio, la cámara noreste estaba sellada con un tosco muro de piedra. O bien los huaqueros pasaron por alto este segundo entierro, o éste fue reutilizado, tal vez al mismo tiempo que la cámara noroeste fue saqueada. A juzgar por el ajuar cerámico del entierro sellado, todos los restos pertenecían al Horizonte Medio.

El entierro intacto contenía varios individuos cuyos huesos casi habían sido consumidos por la acción química dentro del ambiente cerrado del entierro. Toda observación osteológica era imposible, salvo que los individuos se colocaban flexionados. El primer individuo estaba enterrado con varias vasijas de cerámica, así como con dos pedazos de madera de chonta, producto originario del bosque tropical. Uno era parte de un arco y el otro tal vez también lo era, pero posiblemente fue parte de otro artefacto, quizá un escudo. En base al arco, se puede inferir que pudo haber pertenecido a un individuo de sexo masculino, lo que no se pudo confirmar. El segundo entierro tenía varias vasijas de cerámica, así como un *tupu* de cobre, lo cual sugiere que se trataba de una mujer. Toda la cerámica es del estilo Huamanga. Al fondo del entierro se encontraron restos de otros huesos

humanos en estado aún más pobre. Las diferencias en la conservación de los restos óseos hacen que sea probable que el entierro haya sido reabierto durante el Horizonte Medio, para añadir más individuos. Tal vez algunos de los huesos de entierros anteriores fueron empujados hacia el fondo y, quizás, unos cuantos fueron retirados.

Otro entierro no saqueado realizado en una cavidad en la roca fue descubierto durante la temporada 2000 y brindó información especialmente emocionante. La boca del entierro fue hallada parcialmente cubierta con una construcción en forma de banca en el cuarto EA-105. No tenía tapa, sino tan sólo tierra y rocas en su boca, así como una pequeña olla simple de abertura restringida. Debajo de la boca, de aproximadamente 80 centímetros de diámetro, había un hoyo de forma esférica cavado en la roca, de casi 2 metros de ancho y alrededor de 1,5 metros de profundidad. El entierro rindió 27 vasijas de cerámica, incluyendo varias ollas en miniatura que parecían imitar a las urnas votivas (Fig. 19), objetos pequeños de piedra verde, numerosos *tupus* de cobre y los restos de 13 individuos. El examen osteológico<sup>7</sup> reveló cinco mujeres adultas (una encinta), tres infantes, dos recién nacidos colocados en ollas y un solo individuo de sexo masculino adulto. Los restantes dos individuos estaban incompletos y no se pudo determinar su sexo, siendo uno de ellos joven y el otro adulto. Los esqueletos de sexo indeterminado podrían también pertenecer a individuos femeninos, siendo muy posible, además, que el entierro pueda ser el de un noble, con sus esposas e hijos (aunque un sirviente o criado podría también haber sido incluido).

Cuando el entierro no saqueado de EA-105 fue abierto, las primeras evidencias que se encontraron fueron fragmentos de artículos de lujo, una pequeña olla y parte de un tazón de cerámica. Luego apareció un grupo considerable de vasijas de cerámica. Después se halló el esqueleto de una mujer cuyo cuerpo estaba más cerca de la boca de la tumba y estaba completamente articulado, como si hubiese estado intacto. Pero los esqueletos de otras mujeres inmediatamente debajo de ella estaban alterados y parcialmente desarticulados. El grado de disturbación de estos esqueletos era consistente con la intrusión del último cuerpo femenino, ya que los otros cuerpos aún conservaban partes blandas como para sostener huesos, pero, al mismo tiempo, eran demasiado débiles como para no permitir que se desarticulasen. Otros dos individuos estaban representados por apenas unos cuantos huesos, lo que sugiere que la mayor parte del esqueleto fue retirada después del entierro inicial.

El único entierro masculino estaba bien adentro en el interior de la tumba, con varias ofrendas de cerámica, incluyendo una hermosa figurilla femenina. Seguramente fue el primer individuo, o uno de los primeros, en ser colocado en el sepulcro. Varias de las mujeres podrían haber sido incluidas al mismo tiempo, aunque durante las primeras etapas del uso de la tumba pudo ser fácil añadir un individuo sin disturbar a los demás, mientras ésta no estuviese atiborrada. Para cuando se añadió el decimotercero, tal vez ya era imposible insertarlo sin alterar a los anteriores.

Los restos humanos en la tumba de la cavidad rocosa de EA-105 requieren de bastante más estudio para confirmar las inferencias señaladas, pero las implicaciones preliminares parecen ser claras. Posiblemente, las tumbas de Conchopata fueron reabiertas de tiempo en tiempo durante el Horizonte Medio. En el caso de EA-105, se añadieron entierros subordinados a lo que probablemente fue la tumba de un varón influyente de la elite, mucho después de que él fuese inhumado. Es más, parecen haber sido retiradas partes de esqueletos más antiguos. Esto produjo una disturbación significativa que podría confundirse con un saqueo, pero se presume que la manipulación de los muertos era una parte importante del ritual mortuario conchopata/huari. Futuros descubrimientos de tumbas no saqueadas ayudarán a establecer si sólo ciertos huesos eran retirados, y si sólo lo eran los de individuos de cierta edad o sexo.

Es posible que las tumbas de Conchopata hayan sido simplemente reutilizadas en entierros posteriores (Cf. Isbell y Cook e.p.), pero se está imponiendo una hipótesis diferente. Tal vez los entierros múltiples en una sola tumba grande representan una cripta familiar, a la cual se añadían los

miembros a medida que fallecían. Dada la relación entre los sexos de la tumba en EA-105, y el predominio de restos de sexo femenino en las tumbas severamente disturbadas de Conchopata, se podría sugerir que las tumbas familiares representan unidades domésticas poligámicas. Un varón rodeado de mujeres y niños probablemente representa un jefe de una familia de elite, muy posiblemente un noble, con los cuerpos de sus esposas, concubinas e hijos infantes. Obviamente, un sirviente o criado también podía ser enterrado en la tumba de una familia de la elite.

Por consiguiente, se necesita averiguar más acerca del significado del retiro de ciertos huesos de individuos escogidos, tal vez a medida que se añadían entierros posteriores a la tumba colectiva. Se debe señalar que en una sociedad poligámica como la de los incas, el status de un hombre depende de su madre. Muchos medios hermanos tenían el mismo padre, de modo que las diferencias entre ellos eran establecidas según el status de su madre. El rey Huáscar fue confirmado como heredero oficial al trono incaico por su madre, quien pasó a ser la esposa principal del difunto emperador Huaina Cápac. La momia del emperador fue llevada de Quito al Cuzco para su matrimonio. Tal vez el retiro de los huesos de las tumbas de Conchopata está relacionado con tipos de status similares y cuestiones de herencia del Horizonte Medio.

### **Entierro conchopata de Tipo 5: entierros en construcciones mortuorias**

Los entierros en construcciones mortuorias eran aún más complejos que aquellos en cavidades rocosas. Desafortunadamente, la extensa disturbación de los dos ejemplos que se excavaron en Conchopata reduce la información a datos incompletos y confusos. En algunos aspectos, estas construcciones mortuorias semejan las habitaciones de Huari que contienen cistas funerarias (Isbell, Brewster-Wray y Spickard 1991). En otros, las construcciones mortuorias de Conchopata se asemejan a las cámaras funerarias monumentales de Huari, que estaban rodeadas por muros (Benavides 1984, 1991; Pérez 1999). Quizá todas ellas merecen el status de «construcciones mortuorias», caracterizadas por una variabilidad considerable en cuanto a complejidad, monumentalidad y aspectos específicos, pero primero sólo se describen los dos que fueron excavados en Conchopata en las temporadas 1999 y 2000.

Estas construcciones comprenden varios individuos, colocados en varias estructuras dentro de la misma habitación o edificio. Una cripta pudo haber sido central, por lo menos en una de las habitaciones mortuorias, en tanto que las otras parecen haber sido secundarias. Cada cripta pudo haber contenido los restos de más de un individuo.

La construcción mortuoria estudiada en 1999 consiste de un recinto de dimensiones considerables, subdividido en habitaciones (EA-36, EA-37, EA-38 [A, B y C] y EA-44 [A y B]). Este es el edificio mortuorio más complejo de Conchopata y fue modificado varias veces a lo largo de la historia de su ocupación (Fig. 14). EA-31, con un entierro en una cavidad en la roca debajo de él, constituye la antecámara desde la cual se ingresaba a EA-44A, de modo que, tal vez, debiera considerársele como parte del mismo complejo de edificio mortuorio. Sea como fuere, se presume que la ubicación espacial de las construcciones mortuorias de Conchopata revela un nivel de organización más allá de la familia poligámica. Si el grupo-patio de este sitio era el núcleo administrativo de un palacio real y los complejos de habitaciones adosados a su lado sur eran los conjuntos residenciales de los miembros de la familia real, entonces las construcciones mortuorias dentro de ellos podrían haber pertenecido a hermanos, hijos secundarios y otros parientes cercanos del rey.

Esta construcción experimentó varias remodelaciones, pero contuvo cinco cistas funerarias. La primera cista central, evidentemente, era la EA-38B, la cual tenía una pequeña construcción con una puerta que miraba al Norte encima de ella. Además, EA-38B se hallaba más o menos al centro de las demás cistas, era más grande y estaba cubierta con una enorme piedra con una muesca de 10

centímetros de ancho en su borde oriental, directamente encima de un surco en la tosca pared de piedra de la cista. Aunque saqueada, la cista central contenía los restos incompletos de dos individuos, así como artículos de lujo y fragmentos de un modelo arquitectónico que, tal vez, representa una construcción mortuoria de Conchopata (Fig. 20).

En el piso de EA-38A se hallaron los restos de un individuo flexionado, probablemente arrojado de una de las dos cistas revestidas en piedra de esta habitación. En el extremo occidental de EA-44A y EA-37 se hallaron cistas similares.

La habitación EA-44A no estaba obstruida y se hallaba vacía. Durante la excavación se encontraron los fragmentos del modelo arquitectónico sobre su suelo, junto con un batán grande y bien elaborado. La habitación EA-44B podría haber tenido un segundo piso de baja altura sirviendo de zona de almacenamiento. El piso de EA-36 estaba cubierto de fragmentos de cántaros gigantes, posiblemente quebrados de manera intencional (Ofrenda Gigante de Tipo 4: habitaciones con cántaros gigantes quebrados). El cuarto EA-31 también contenía varios fragmentos de cántaros quebrados.

En el 2000 se excavó la habitación mortuoria EA-39. A diferencia de las construcciones mortuorias vecinas, ésta sólo tiene cubículos funerarios. La preferencia por las cistas circulares en EA-38, y por cubículos en EA-39 podría ser importante, pero se desconoce su significado. Estos cubículos varían entre 70 centímetros a poco más de 1,1 metros de lado. Algunos estaban ubicados debajo del piso de la habitación, en tanto que otros fueron construidos a lo largo del muro occidental a un nivel más elevado. El saqueo de este complejo funerario fue tan extensivo que era difícil establecer cuantas cámaras conformaban el complejo original y cómo estuvieron interconectadas algunas de ellas. Sin embargo, la cámara en la esquina noroccidental de la habitación estaba cubierta con una roca pesada con una muesca en uno de sus lados, dando acceso al interior. Esta pareciera haber sido la entrada a todas las cámaras debajo del piso. Si bien no ocupaba una posición central, estaba, al parecer, destinada como la tumba principal.

La habitación EA-39 había sido saqueada, esparciéndose los cráneos y otros huesos humanos por las cámaras y los estratos circundantes de la excavación, incluyendo la habitación adyacente EA-90. Esto significa que los contextos han sido alterados, pero los cubículos funerarios y el relleno de la habitación contenían varias hermosas vasijas de cerámica, *tupus* de cobre y artículos en miniatura de piedra azul verdosa, en forma fitomorfa o geométrica. El examen de los restos óseos mostró que la mayoría de los individuos enterrados en EA-39 eran mujeres adultas. Tal vez esta construcción mortuoria contuvo otra casa noble poligámica.

La destrucción de las cámaras y cistas en las dos construcciones mortuorias, y la dispersión de sus restos humanos, ciertamente se deben a un saqueo realizado después de ser abandonadas. Pero no se debería asumir que todas las alteraciones tuvieron lugar después de ello. Si los pobladores de Conchopata abrían las tumbas para añadir individuos y retirar las partes de otros cuerpos, entonces parte de la disturbación habría que atribuirla a la acostumbrada actividad mortuoria conchopata.

### **Entierro conchopata de Tipo 6: entierros en las paredes**

Ningún entierro en las paredes fue descubierto en Conchopata durante las excavaciones recientes, pero Lumbreras (1974a: 180-181; 1981: 196) descubrió un contexto funerario que pareciera documentar este tipo. Según él, un mausoleo fue abierto dentro de un muro para que guardara dos esqueletos sentados y flexionados, así como seis vasijas de cerámica. Aunque descritos en forma tan breve que quedan algunas dudas acerca de la ubicación y forma de esta tumba, se conocen entierros en muros en Huari y en la ocupación del Horizonte Medio de Huaró (Pérez 1999; Zapata 1997), de modo que es probable que en Conchopata también existiera un tipo de tumba similar.

## Entierro conchopata de Tipo 7: entierros grupales de víctimas de sacrificios humanos

En 1977, una fosa repleta de cerámica votiva gigante fue descubierta por unos trabajadores que excavaban una trinchera de construcción a través del núcleo arquitectónico de Conchopata (Knobloch 1983; Cook 1987, 1994; Isbell 1987; Isbell y Cook 1987). El autor pudo examinar la estratigrafía, que reveló que las ofrendas se encontraban debajo de la arena de la Plaza Rosada (Isbell 1987a). Al lado de las ofrendas de cerámica se encontró una fosa más grande cubierta con piedras, que contenía los restos de cinco mujeres jóvenes (Isbell y Cook 1987). Sus cuerpos flexionados habían sido colocados todos en la roca, al fondo de una fosa de alrededor de 1,4 metros de ancho. La arena de la Plaza Rosada parecía sellar la tumba, aunque las construcciones adyacentes tal vez destruyeron información importante. El entierro se encontraba a sólo 1 metro del depósito de cerámica votiva y no había indicio alguno de que la tumba jamás hubiese sido reabierta. Dado que es en extremo inusual que cinco mujeres tan jóvenes fallecieran de causas naturales al mismo tiempo, se dedujo que el ritual en el cual se quebraron las bellas piezas de cerámica también involucró el sacrificio de las cinco mujeres. Vestidas con finas ropas y tocados, sus cuerpos fueron inhumados en el mismo lugar en el cual se enterró la cerámica. Los restos óseos no presentaban buena conservación, de modo que no se tiene prueba alguna de que ellas hayan sido ejecutadas, pero son la evidencia más probable de un sacrificio humano registrado en Ayacucho en el Horizonte Medio.

### ¿Una tumba real en Conchopata?

Parece que hay un octavo tipo de tumba en Conchopata, significativamente más grande que cualquier otro. Las excavaciones en la margen norte del grupo-patio del sitio expusieron tres habitaciones, EA-87, EA-109 y EA-110, con rellenos que estaban totalmente disturbados. De hecho, no sólo todos los cuartos habían sido cavados, sino que se habían hecho perforaciones en los pisos y muros, lo cual implica una búsqueda intensa de tesoros. Una pequeña hebilla de cobre, hallada bien adentro de la habitación EA-87, sugiere que este saqueo no fue ni precolombino ni reciente, sino que probablemente tuvo lugar en el siglo XIX o comienzos del XX. Sea como fuere, los saqueadores descubrieron y vaciaron una gran cámara debajo de la habitación EA-110. Lo que hoy queda es una gran cavidad cortada en la roca de alrededor de 2 metros de ancho y más grande que la habitación, ya que continua bajo el muro este de EA-110, más allá de las excavaciones realizadas. El relleno disturbado en las habitaciones, sobre todo en EA-109 y 110, contenía numerosos fragmentos de huesos humanos, pedazos de artículos de lujo y varias vasijas de cerámica en miniatura. Se trataba de pequeñas réplicas de las urnas votivas gigantes, similares a las del entierro en la cavidad rocosa de EA-105 (Fig. 19). Sin embargo, las miniaturas de EA-109 y EA-110 estaban todas rotas.

La cavidad rocosa de EA-110 es de mayor magnitud que cualquiera de las tumbas excavadas en Conchopata. Si fue una tumba y se le considera dentro de los parámetros de otras instalaciones mortuorias del lugar, resulta razonable inferir que se trataba de una tumba mayor, posiblemente la de un *curaca* o rey. Desafortunadamente, los saqueadores del siglo pasado se llevaron todo lo de valor y destruyeron casi todo el contexto en su búsqueda de tesoros. Sin embargo, la gran cavidad, los huesos humanos fragmentados, y los ocasionales artículos de lujo dan a entender su función original. Esta gran tumba de cavidad pareciera documentar un nivel de riqueza y poder que va más allá de todo lo que antes se había indicado. Implica la presencia de un gobernante supremo o regio. Es más, los restos arquitectónicos de Conchopata sugieren que esta tumba real yacía al norte del sector administrativo del palacio real, en el lado opuesto a un complejo de conjuntos residenciales ubicados en el lado sur. ¿El lado norte del palacio era la residencia del rey? ¿Acaso se convirtió posteriormente en una construcción mortuoria al ser enterrados su cuerpo y, tal vez, los restos de sus esposas y sirvientes?

En conclusión, las tumbas de Conchopata revelan una considerable diversidad en la forma en que se trataba a los difuntos. También muestran una notable diferencia en status social, por lo

cual debe reflejar una sociedad estratificada dominada por una poderosa elite masculina. La iconografía de las principales ofrendas ceremoniales transmite un mensaje similar, enfatizando a varones primorosamente vestidos que se comportan como guerreros. Pero los restos humanos revelan más mujeres que hombres, lo que sugiere que la mayoría de ellas eran esposas principales y secundarias, y, posiblemente, concubinas de reyes y nobles. Además de ser madres, ellas probablemente trabajaban como administradoras, preparaban chicha, eran cocineras y anfitrionas en eventos ceremoniales políticamente importantes. También podrían haber sido artesanas, incluyendo a ceramistas, pero además, por lo menos algunas de ellas, fueron poderosas nobles, de cuyo status y proezas políticas dependían los posibles reyes.

Antes de pasar a otros temas, es necesario subrayar una vez más las diferencias entre el comportamiento funerario de Conchopata y el que se conoce de los incas. Los reyes y los nobles incaicos importantes no eran enterrados. Sus cuerpos momificados eran objeto de culto exhibidos en sus antiguos palacios y frecuentemente se les llevaba a lugares públicos (Isbell 1997b). La conservación y adoración de los difuntos fundadores de los grupos de parentesco formaban parte de un complejo culto incaico a los antepasados.

A diferencia de los incas, que se horrorizaban con el entierro y se sentían huérfanos con la destrucción de los cadáveres de sus antepasados, los pobladores de Conchopata sí enterraban a sus muertos. Tal vez conservaban algún tipo de contacto, por lo menos con los difuntos más importantes, a través de un agujero o muesca en la tapa de la tumba. Quizá enterraban los cuerpos sólo lo suficiente como para que la carne se descompusiera. De ser así, pareciera que los huesos —o al menos algunos de ellos— eran recuperados para convertirse en entierros secundarios o unirse a los osarios comunales. Incluso las tumbas de los nobles importantes parecen haber sido abiertas frecuentemente después de su muerte para que las partes de ciertos individuos pudiesen ser retiradas. Es claro que los pobladores de Conchopata/Huari estaban ligados a sus antepasados y se podría argumentar en favor de la institucionalización del culto a los ancestros. Pero es igualmente claro que la ideología de los antepasados y las prácticas mortuorias del Horizonte Medio fueron distintas a las de los incas.

### **Ofrendas de cerámica gigante en Conchopata**

La cerámica votiva gigante de Conchopata aparece en dos formas: urnas y cántaros de cara-gollete (Fig. 21). Se han encontrado dos clases de urnas. Una está pulida hasta alcanzar un acabado brillante, con engobe rojo y cuidadosamente pintada con figuras polícromas. La segunda clase está fabricada con la misma pasta y su acabado es, en general, el mismo de la primera, salvo que sus superficies naranjas no tienen engobe ni decoración pintada. Los cántaros gigantes a veces están, asimismo, pulidos, engobados y pintados con diseños míticos. Pero hay un rango continuo de variaciones entre los cántaros, desde unos muy finos, otros de calidad media, apresuradamente pintados, a los de acabado tosco y sin decoración. En las ofrendas del Tipo 4, las habitaciones con cántaros gigantes quebrados (Cf. abajo), se dan tanto los cántaros gigantes de cara-gollete y los de tamaño grande, así como otros de dimensiones regulares con y sin cara-gollete. Tal vez este tipo de contexto votivo debiera distinguirse de los tres primeros, pero pareciera que los cántaros eran más variables que las urnas y que el rango de variación fue continuo.

La urna gigante (Fig. 21A, C) tiene una base plana de 35 a 50 centímetros de diámetro y paredes divergentes, con una boca amplia y abierta. Sus paredes son ligeramente curvas, ligeramente curvas o casi rectas; las urnas varían entre 75 centímetros a 1 metro de altura. Estas medidas también valen para la anchura. Su pasta es anaranjada-rojiza, de textura fina, de 1,5 centímetros hasta 3 centímetros de ancho. Usualmente tienen bordes aplanados que pueden estar decorados en el lado plano. Dos amplias asas cintadas, verticales u horizontales, fueron colocadas en lados opuestos cerca del punto medio de la vasija.

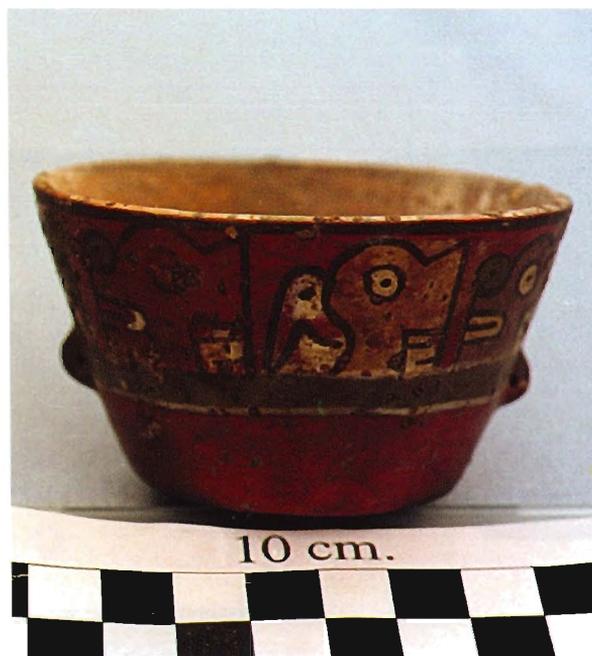
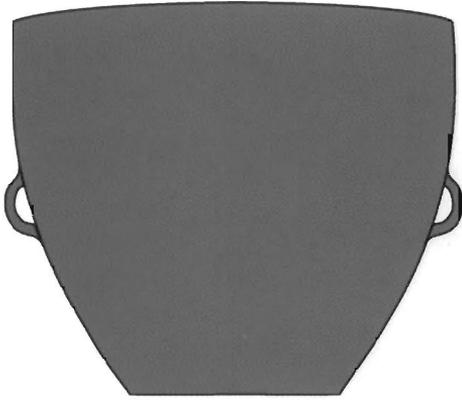


Fig. 19. Vasija miniatura que imita la forma de las urnas votivas, procedente del entierro en EA-105 (Foto: W. H. Isbell).



Fig. 20. Modelo arquitectónico procedente del EA-38B (Foto: W. H. Isbell).



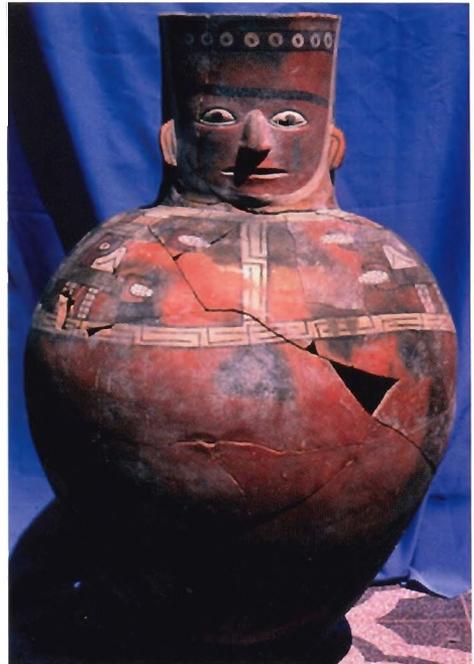
A



C



B



D

Fig. 21. A. Urna gigante; B. Cántaro gigante y fotografías correspondientes; C. Urna gigante; D. Cántaro gigante.

El cántaro gigante de cara-gollete es una vasija de efigie humana (Fig. 21B, D). Su cuello fue convertido en una cabeza humana con nariz, orejas y otros rasgos faciales, muchas veces hasta los cabellos modelados y pintados. El cuerpo del cántaro representa un torso humano, de modo tal que suele estar pintado con los motivos textiles de una camisa o poncho, y, a veces, con representaciones pintadas de brazos y manos. Estos cántaros normalmente tienen bases cónicas, aunque pueden ser también aplanadas. Los cuerpos de las vasijas oscilan entre esféricos y cilíndricos, y tienen hombros amplios con cuellos constreñidos y largos collarines de lados paralelos. Los bordes frecuentemente están engrosados y decorados. Los cántaros tienen dos asas cintadas verticales ubicadas a altura media de la vasija y asimétricamente dispuestas, de modo tal que la segunda está a un tercio de camino alrededor del cuerpo de la primera. Esto deja libre un amplio panel frontal en el cual se representa el pecho. Los cántaros pueden superar el metro de altura y sus paredes son de 1 ó 2 centímetros de grosor. El tamaño es bastante variable, de 1 metro de altura a vasijas más y más pequeñas hasta que se confunden con los cántaros de tamaño regular.

Las grandes urnas y cántaros son dos de los recipientes más frecuentemente usados en la preparación de la cerveza de maíz, llamada chicha. Las grandes vasijas de bocas abiertas, similares a las urnas, fueron usadas en las primeras etapas del proceso que comprende el remojar y hervir la mezcla. Se emplean grandes cántaros en el proceso final de fermentación (Pardo 1957; Cutler y Cárdenas 1981; Huisa 2000). Las descripciones de las ceremonias andinas del siglo XVI indican que la ofrenda y el consumo de chicha era un componente esencial en casi todas las ocasiones cívicas y rituales. El autor sostiene que la cerámica gigante votiva de Conchopata fue usada en ocasiones rituales para la distribución y el consumo de chicha.

Menzel (1964, 1968a, 1968b, 1977) publicó el análisis más influyente de la cerámica votiva gigante del Horizonte Medio en base a los conocimientos de la década de los sesenta. Después de sus trabajos, basados enteramente en los descubrimientos hechos por Julio C. Tello en Conchopata en 1942, se han hallado otros ejemplos de este tipo de ofrendas en el mismo sitio. En 1977 se descubrió la primera ofrenda de cántaros gigantes de cara-gollete (Isbell 1983a, 1987a; Cook 1987, 1994; Isbell y Cook 1987). Entre 1997 y 1998, José Ochatoma y Martha Cabrera (1999, 2000 e.p.) excavaron un templo en forma de «D», con cerámica gigante sobre el piso, que incluía varios fragmentos con temas tiwanakoides. En 1999 y 2000, Isbell y Cook (e.p.) excavaron numerosos contextos con cerámica gigante procedente de diversos lugares dentro del centro cívico de Conchopata. Los nuevos descubrimientos incrementan enormemente la información sobre las ofrendas de cerámica gigante y las actividades que rodeaban su comportamiento.

Para comprender mejor las actividades conchopata de ofrendas de cerámica gigante se proponen cuatro tipos de contextos caracterizados por tiestos correspondientes (Fig. 22). El primero y más importante de ellos lo constituyen las grandes ofrendas de cerámica gigante; en segundo lugar se tiene a la concentración de cerámica gigante rota; en tercer lugar están los contextos menores. En cuarto y último lugar se tienen a los cántaros gigantes rotos, que comprenden vasijas grandes, pero que nunca presentan la mejor calidad ni están decorados con los iconos tiwanakoides que caracterizan a, por lo menos, algunas de las otras clases de contextos de ofrendas. Un resumen se puede ver en la Tabla 2.

### **Ofrendas de cerámica gigante de Tipo 1: pozos con cerámica votiva quebrada**

El Tipo 1, el pozo con cerámica gigante fina, fue la única clase de cerámica votiva conchopata conocida por Menzel. Consiste en un gran número de fragmentos procedentes de varias vasijas, de una o más formas, que, al parecer, fueron rotas deliberadamente,<sup>8</sup> para luego enterrarlas en un pozo. Ejemplos de pozos con cerámica gigante votiva son, fuera de las ofrendas excavadas por Tello en 1942 —aunque, en realidad, ésta pudo tratarse de más de una—, la Ofrenda 1977, tal vez la 1999B,

Tipo de ofrenda	Contexto	Contenidos	Ejemplares	Fechas C14
<b>Tipo 1</b> Pozos con cerámica votiva quebrada	Gran número de fragmentos de vasijas enterradas en un pozo ubicado en un lugar público. Un conjunto principal de temas decorativos en cada ofrenda	Finas urnas gigantes quebradas, finos cántaros gigantes quebrados (excepto en 2000B que contiene vasijas de tamaño grande y regular no muy finas)	1942 (urnas) 1977 (cántaros) 1999B probable (urnas) 2000A (urnas?) 2000B (de contenido mezclado)	680 ± 60 d.C. 680 ± 40 d.C.
<b>Tipo 2</b> Suelo con vasijas gigantes votivas quebradas	Fragmentos de muchas vasijas distribuidos sobre el suelo de un recinto arquitectónico amplio	Urnas, cántaros y otras vasijas de muchos conjuntos de temas decorativos Urnas de un solo conjunto decorativo	1997-98 1999A	850 ± 60 d.C.
<b>Tipo 3</b> Contextos diversos con fragmentos de cerámica gigante	Sobre pisos y dentro de relleños en espacios arquitectónicos pequeños	Fragmentos que encajan entre sí para formar una parte significativa de una vasija. Excepto EA-10 y EA-2 (estrato profundo) que contenía uno o dos fragmentos asociados con una fecha <sup>14</sup> C	Encontrados en EA-6, EA-2 (estrato profundo), EA-79 y EA-80, EA-98, EA-61 EA-10 Y otros ejemplares	570 ± 40 d.C. 530 ± 90 d.C. 920 ± 50 d.C. 970 ± 50 d.C.
<b>Tipo 4</b> Habitaciones con cántaros gigantes quebrados	Cántaros quebrados cubren la superficie de una habitación, bien adentro de un complejo residencial y/o mortuario	No son de la fina calidad que las vasijas de las ofrendas de los Tipos 1-3. Incluyen cántaros de tamaño grande y regular	Encontrados en E-A-36, E-A-31 y probablemente otros ejemplares	700 ± 60 d.C.

Tabla 2. Tipología de ofrendas de cerámica gigante en Conchopata

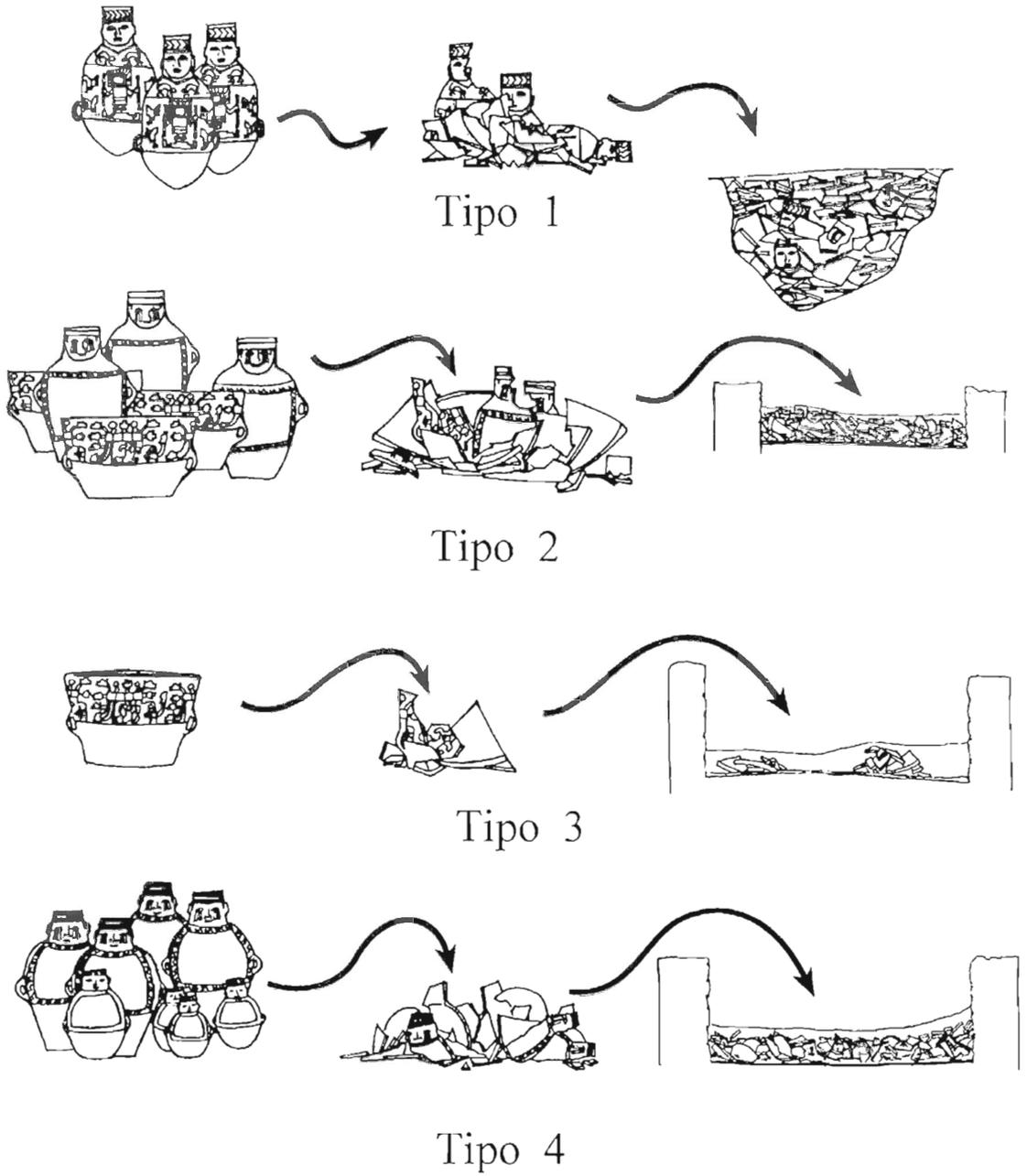


Fig. 22. Tipos de ofrenda de cerámica gigante (Dib.: G. Rodríguez).



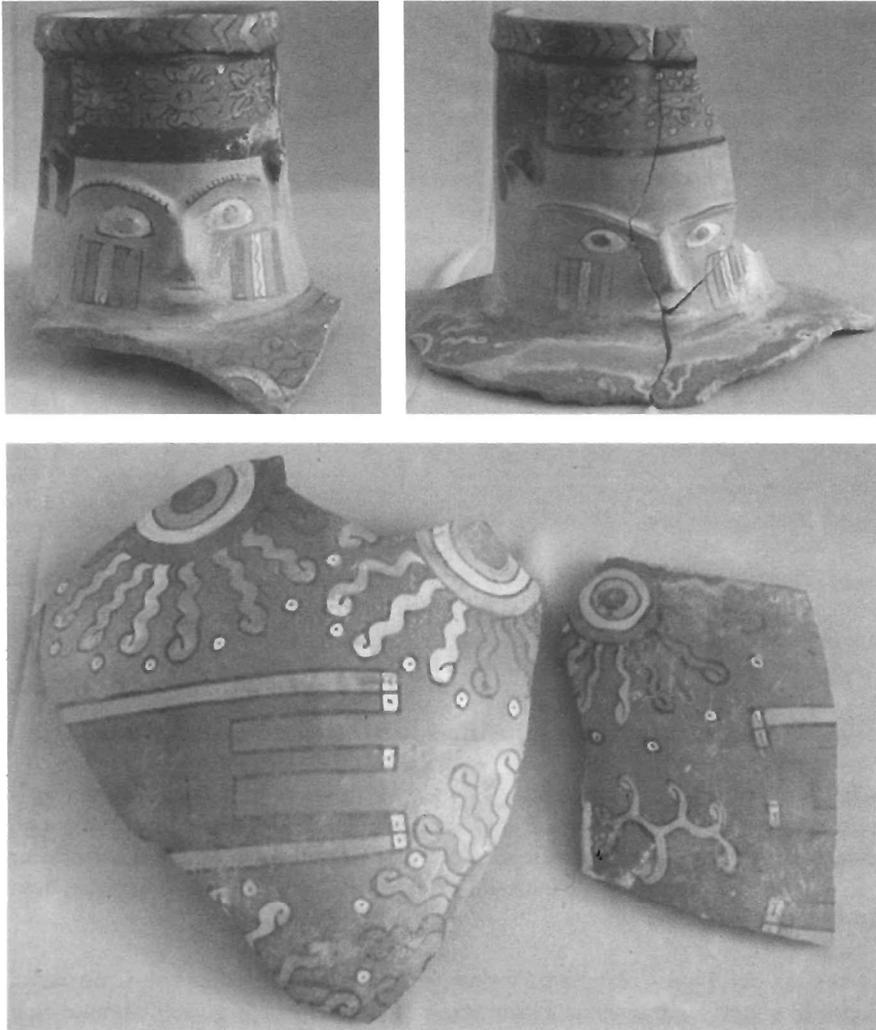
*Fig. 23. La excavación de la ofrenda de cerámica votiva gigante 2000B.*

casi con toda seguridad la 2000A y definitivamente la 2000B (Fig. 23). La 1999B está en duda porque podría haber sido disturbada antes de que ser excavada y es posible que la 2000A estuviese asimismo parcialmente disturbada.

Trabajando con una sola colección de ofrendas, Menzel asoció la cerámica gigante con los pozos de ofrendas y con la iconografía tiwanakoide. Hoy se sabe que estos pozos pueden contener cerámica decorada sin ningún motivo de éstos. La Ofrenda 2000B (Fig. 24) es un excelente ejemplo, al igual que la 1999B (Fig. 16), siempre y cuando sea una del Tipo 1 y no del 2 (suelo con cerámica votiva rota). Ahora, en cambio, se puede confirmar que algunas grandes ofrendas de éstas tienen vasijas con iconos tiwanakoides y otras no. Es también claro que cada ofrenda de éstas empleaba un grupo escogido de temas decorativos, creando así un «conjunto» cerámico distintivo, fácilmente distinguible de otros «conjuntos» de ofrendas principales.

### **Ofrendas de cerámica gigante de Tipo 2: piso con cerámica votiva quebrada**

Las ofrendas del Tipo 2 constan de fina cerámica votiva distribuida por el piso o la superficie de un espacio arquitectónico cerrado y, a veces, de varios espacios adyacentes. Cubren una parte tan grande del suelo del edificio que resulta difícil imaginar que el espacio siguiera usándose normalmente. Dos ejemplos de concentraciones de este tipo han sido descubiertos: uno por Ochatoma y Cabrera en 1997-1998, en una estructura en forma de «D», y el otro, 1999A, por Isbell y Cook (e.p.) en la zona del patio EA-2 (Figs. 3, 14, 25), así como en la habitación adyacente EA-4. La colección 1999A es un conjunto relativamente uniforme, tan parecido a la cerámica votiva descubierta por

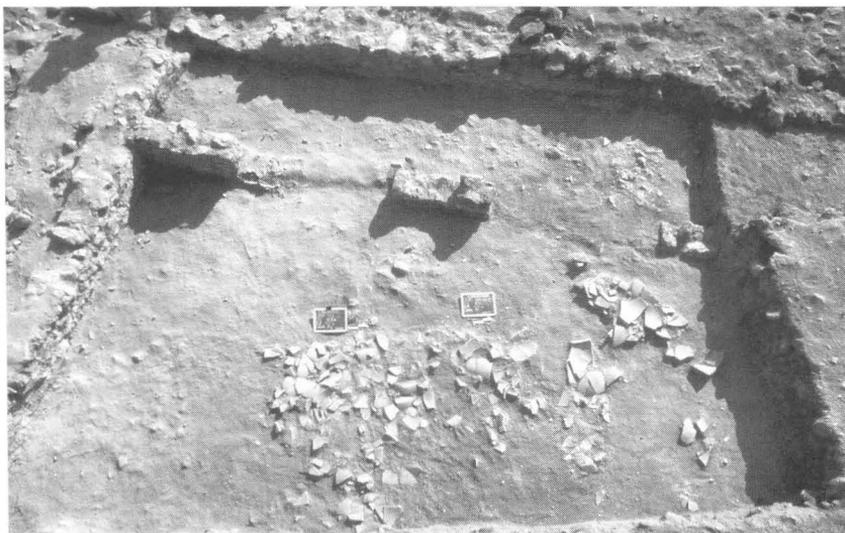


*Fig. 24. Iconografía del cántaro de la ofrenda 2000B.*

Tello, que unos cuantos fragmentos podrían haber sido pintados por el mismo artista. Las colecciones de 1997-1998 provienen de varios lugares diferentes a la construcción en forma de «D». Ellas contienen varios temas iconográficos distintos, atribuibles a diversos conjuntos de ofrendas de cerámica gigante. Algunos conjuntos usaron cabezas tiwanakoides como su principal tema decorativo, pero otros exhiben iconos desconocidos en dicho arte, que casi con toda certeza provienen de una tradición local de Conchopata (Cf. Ochatoma y Cabrera, este número).

### **Ofrendas de cerámica gigante de Tipo 3: contextos diversos con fragmentos de cerámica gigante**

En varias partes de las excavaciones dirigidas por el autor se descubrieron uno o más tiestos de finas vasijas gigantes votivas. Inicialmente, se pensó que su ubicación era accidental, pero las excavaciones llevadas a cabo en el 2000 produjeron contextos con varios tiestos procedentes de la misma vasija gigante, formando una parte significativa de la vasija original. Estas evidencias sugieren que se trata de contextos que fueron hallados en el piso de lo que parecen haber sido



*Fig. 25. Concentración de cerámica gigante quebrada en EA-2.*

habitaciones residenciales. En EA-78 y EA-79 se hallaron los tientos gigantes de, aproximadamente, la mitad de una urna. Todos encajan como si los hubieran roto en el lugar (Fig. 21C). Otro contexto con cerámica gigante, que, reconstruida, resultó ser media urna, procede del relleno del patio EA-6, debajo de su piso de arcilla roja (Fig. 26).

#### **Ofrendas de cerámica gigante de Tipo 4: habitaciones con cántaros gigantes rotos**

En las habitaciones con cántaros gigantes rotos se encontraron fragmentos de grandes cántaros de cara-gollete, así como otras de tamaño regular, algunos de ellos con cuellos no decorados en lugar de la cara-gollete. Ellos cubren la superficie de una habitación dentro de un complejo residencial. Los cuartos con este tipo de material parecen estar asociados a construcciones mortuorias, pero eso aún está por confirmarse.

Las vasijas del Tipo 4, las habitaciones con cántaros gigantes rotos, no son de la buena calidad que, por lo general, caracteriza a las urnas y cántaros de cara-gollete gigante de las ofrendas de los tipos 1 y 3. Sin embargo, cántaros de más o menos la misma calidad modesta que aparecen en el Tipo 4 sí se dan en una ofrenda del Tipo 2 y una del Tipo 1. La Ofrenda 1997-98 en la construcción en for«ma de D», del Tipo 2, comprende vasijas que no son más finas que las del Tipo 4. Es más, la Ofrenda 2000B (Fig. 24), del Tipo 1, no tiene iconografía tiwanakoide, incluye cántaros de cara-gollete que son más pequeños y no tienen tan buen acabado como la cerámica de otras ofrendas. Los cántaros de esta ofrenda del Tipo 1 tal vez eran intercambiables con algunos de las ofrendas del Tipo 4.

Se encontraron ofrendas de este último tipo, cántaros gigantes rotos, en EA-31 y EA-36. Ambas son pequeñas habitaciones dentro de un conjunto residencial adosado al palacio. Estas dos habitaciones están cerca, o formaron parte, de una construcción mortuoria. Las roturas de cántaros menos evidentes probablemente serán identificadas cuando se examine detenidamente a los conjuntos de alfarería conchopata. Por ejemplo, EA-64 comprende, tal vez, fragmentos lo suficientemente grandes como para incluirlos aquí, y EA-105 mostraba una considerable cantidad de grandes fragmentos de cerámica en una esquina de la habitación, en donde, posteriormente, se descubrió una tumba. En EA-108B se encontró una gran cantidad de cerámica rota, pero parece incluir demasiadas formas distintas de vasijas como para que el depósito sea clasificable en el Tipo 4. El perfil del relleno en la habitación no excavada EA-116, expuesto en la puerta entre EA-108B y EA-116, también reveló una gran cantidad de fragmentos de cántaros grandes.

La presencia de cuatro tipos de ofrendas alfareras gigantes complica la interpretación de la conducta conchopata seguida con la cerámica votiva. Una explicación adecuada debe dar cuenta de estos distintos tipos. El argumento de que una nueva religión fue introducida en Conchopata desde Tiwanaku no logra explicar tantas formas distintas de tratar a la cerámica votiva gigante. Es más, la iconografía tiwanakoide se da en las vasijas gigantes de algunas ofrendas, pero otras no tienen rasgo alguno que pudiera sugerir la presencia de la ideología religiosa tiwanakoide. Por último, pero ciertamente no menos importante, las urnas y cántaros cara-gollete de dimensiones gigantescas jamás han sido reportados entre la cerámica característica de Tiwanaku.

La nueva y abundante información sobre las ofrendas de cerámica en Conchopata conlleva nuevas y distintas interpretaciones. En primer lugar, fue posible aislar «conjuntos» de ofrendas gigantes con la misma forma y decoración (tal vez incluso la misma pasta y pigmentos, pero esto todavía está por comprobarse). La mayoría de las ofrendas del Tipo 1 en pozos contienen cerámica decorada de un solo conjunto o principalmente de uno solo. Sin embargo, los conjuntos distintivos aparecen en más de un lugar. La Ofrenda 2000A, del Tipo 1, hallada en un pozo, contiene una gran cantidad de cerámica no decorada, pero también diversos fragmentos de vasijas decoradas con una figura moderadamente tiwanakoide de una cabeza de perfil, pero con el cuerpo en posición frontal, que coge un objeto semejante a un báculo (Fig. 27). La misma figura aparece en la cerámica de la Ofrenda 1997-98, del Tipo 2, esparcida a lo largo del piso de una construcción en forma de «D». Del mismo modo, las ofrendas 1942 descubiertas por Tello —al parecer, una o más ofrendas en pozo del Tipo 1— pertenecen al mismo conjunto que la Ofrenda 1999A, una del Tipo 2, esparcida sobre la superficie del patio EA-2. Otro conjunto, que consta de urnas decoradas con guerreros de perfil arrodillados sobre balsas de totora, aparece en una ofrenda del Tipo 2, procedente de la construcción en forma de «D», así como en un contexto del Tipo 3, debajo del piso del patio EA-6 (Fig. 26). Otro contexto de este último tipo tiene más de la mitad de una urna decorada con una banda de cabezas alternantes, un águila antropomorfa y un felino antropomorfo (Fig. 21C). Parece haber otros casos de esta misma iconografía en otras urnas votivas de Conchopata, pero podría haber ejemplares en la colección Tello (Gonzalo Rodríguez, comunicación personal). De este modo, se puede comenzar a identificar varios de los «conjuntos» de cerámica gigante votiva de Conchopata e identificar ejemplos procedentes del mismo conjunto en distintos tipos de ofrendas.

Una segunda observación acerca de la cerámica gigante de cualquier tipo de ofrenda es que rara vez puede ser reconstruida en su totalidad, ya que casi todas las vasijas están incompletas. Esta observación debe ser confirmada con los análisis de laboratorio, pero no parece que esos recipientes hubiesen sido rotos en los pisos y luego simplemente abandonadas —o rotas en pozos y luego cubiertas—, ya que, de lo contrario, debería ser posible reconstruirlas completamente. Es más probable el hecho de que la cerámica votiva gigante fue rota en un lugar y que, luego, algunos fragmentos —no todos— eran recogidos y retirados.

Se sugiere que los distintos tipos de contextos votivos que contienen el mismo «conjunto» de ofrendas de cerámica formaban parte de un único ritual votivo. Los pisos del Tipo 2, en particular, con estas ofrendas habrían sido espacios ceremoniales públicos en donde se quebraba la cerámica. En los pozos del Tipo 1, en cambio, se habrían enterrado las vasijas después de que se rompieran ritualmente y se recogieran sus fragmentos. Se conocen por lo menos dos ejemplos: la alfarería excavada de uno de los conjuntos en EA-72, la construcción en forma de «D», aparece en el Pozo de Ofrendas 2000A; y la cerámica de la Ofrenda 1999A, esparcida por el suelo del patio EA-2 y el adyunto EA-4 pertenece, al parecer, al mismo conjunto que la(s) Ofrenda(s) 1942 del Tipo 1.

Puede imaginarse que, después de romper las vasijas gigantes en un lugar ceremonial público (Tipo 2) algunos fragmentos eran recogidos, arrojados a un pozo y cubiertos (Tipo 1). Tal vez algunos de los más grandes eran llevados a otros lugares, más privados, y entonces se les rompió en pedazos más pequeños. Estas ubicaciones misceláneas eran luego abandonadas o cubiertas con

tierra y se volvía a construir encima de ellas (Tipo 3). Tal escenario explica tres de los cuatro tipos de ofrenda, y todos los tipos en los cuales aparecen las finas urnas y cántaros gigantes de cara-gollete. Pero, ¿por qué motivo los pobladores de Conchopata participaban en un patrón tan complejo de romper conjuntos de cerámica gigante, dejando algunos y distribuyendo los otros fragmentos en distintos contextos? Antes de presentar una propuesta particular, se examinarán los nuevos fechados radiocarbónicos y la cronología de Conchopata; posteriormente, se volverá al significado de las ofrendas de cerámica gigante.

### **Fechados radiocarbónicos y la cronología de Conchopata**

Se fecharon con la técnica del radiocarbono 19 muestras de materiales orgánicos recogidas en las temporadas de 1998, 1999 y 2000 (Fig. 28), brindando así el conjunto más grande de fechados cronométricos para sitio alguno del Horizonte Medio en la sierra peruana.<sup>9</sup> En el siguiente análisis se utilizaron fechados no calibrados, dado que el tiempo absoluto fue asignado al Horizonte Medio y a sus épocas antes de que se iniciara la calibración, y a que no se ha efectuado una revisión general del tiempo a la luz de la misma.

Menzel (1964) situó la ocupación de Conchopata aproximadamente en el último siglo del Periodo Intermedio Temprano y la Epoca 1 del Horizonte Medio. Si éste se inició alrededor de 550 d.C. y la Epoca 1 terminó en 700 d.C., los fechados radiocarbónicos de Conchopata debieran concentrarse entre 400 y 700 d.C. Efectivamente, varios de ellos caen dentro de este marco, pero las excavaciones recientes produjeron suficientes fechas más tardías como para indicar que el centro cívico de Conchopata fue ocupado durante un tiempo más prolongado de lo que se pensaba. Asimismo, se descubrieron evidencias de actividades más tempranas allí.

Como un paso preliminar hacia una cronología de este sitio, se propone una historia ocupacional de cinco fases:

#### **Fase Huamaní (aproximadamente 300 a.C.-300 d.C., fines del Horizonte Temprano y comienzos del Periodo Intermedio Temprano)**

Se han identificado sólo pocos artefactos procedentes de esta temprana fase. Ella está representada por un único fechado radiocarbónico de  $240 \pm 40$  a.C., procedente de carbón asociado a los restos dañados de un muro de piedra y algunos tuestos descubiertos debajo de los edificios más tempranos de Conchopata. Sin embargo, es posible que esta cerámica pertenezca a Mendoza, la siguiente fase, cuando se disturban los restos de la fase Huamaní por las construcciones posteriores.

La fase Huamaní de Conchopata probablemente estuvo caracterizada por caseríos transitorios de edificios perecibles, ocupados por familias de simples agricultores. Esta fase debe guardar claves importantes para la comprensión del desarrollo del urbanismo en la sierra central peruana, pero la construcción del centro cívico de Conchopata destruyó, casi con toda certeza, la mayor parte de las evidencias de esta dispersa y temprana ocupación. Si se desea averiguar la forma de vida en Conchopata en esta época, será necesario excavar en zonas que hayan sido ocupadas con menor intensidad en tiempos posteriores.

#### **Fase Mendoza (aproximadamente 300-550 d.C., fines del Periodo Intermedio Temprano)**

La cerámica del estilo Huarpa es característica de esta fase, incluyendo el negro y blanco sobre rojo, usualmente considerado posterior a la cerámica huarpa negra sobre blanco. Sin embargo, los especímenes de cerámica más prominentes obtenidos son vasijas completas procedentes de tumbas, y aún está por desarrollarse una convincente cronología interna de este estilo (*Cf.* Knobloch



Fig. 26. Tiestos de una urna con representaciones de guerreros en balsas de totora, procedentes de debajo del piso de EA-6 (Foto: W. H. Isbell).



Esp. Arq. C0-100  
Locus 1575  
concentracion ceramica

10 cm.

Fig. 27. La iconografía de una vasija de la Ofrenda 2000A (Foto: W. H. Isbell).

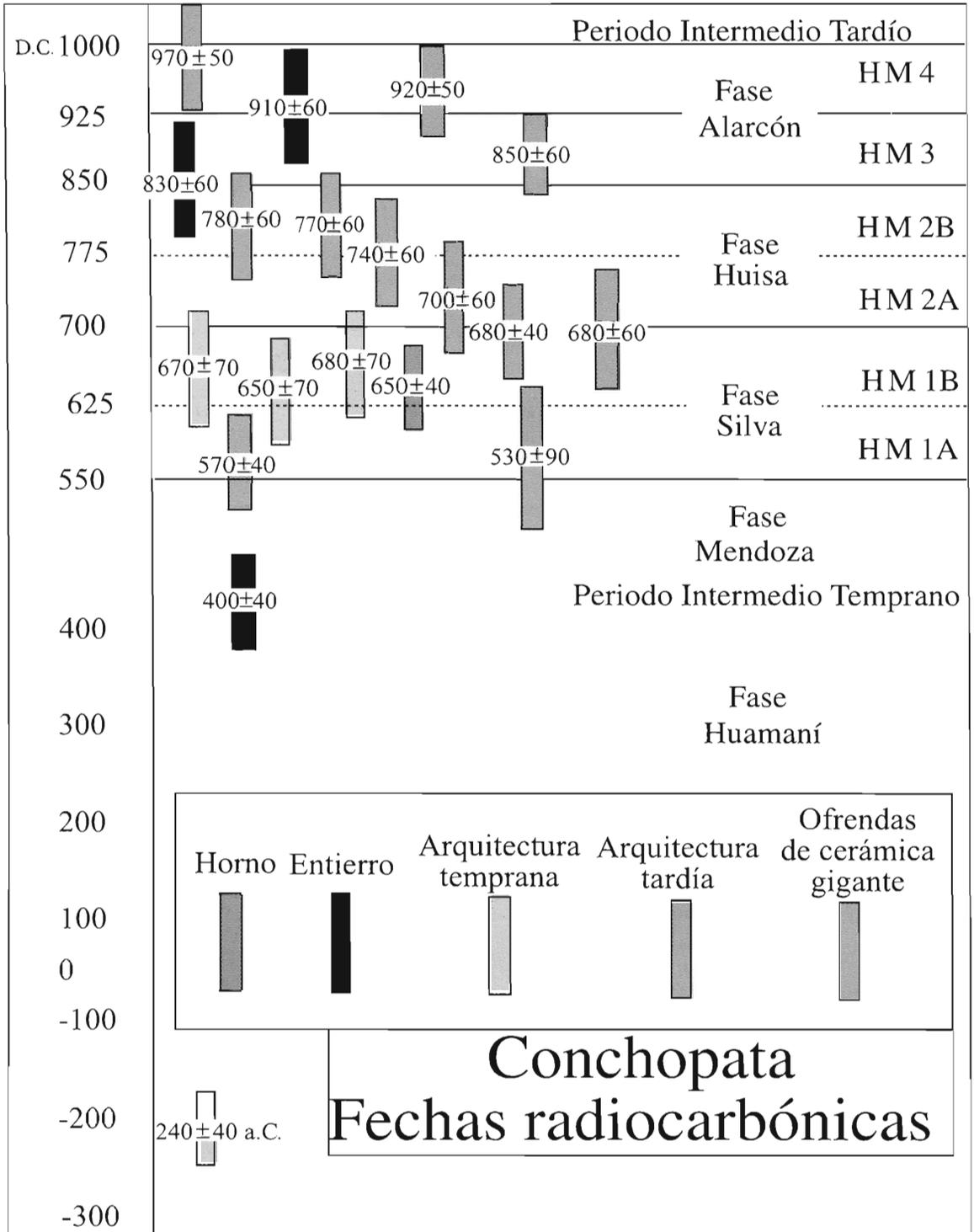


Fig. 28. Cuadro de fechados radiocarbónicos de Conchopata.

1983). Algunas diferencias estilísticas podrían relacionarse con variaciones funcionales y sociales antes que cronológicas.

Durante la fase Mendoza, la parte norcentral de lo que posteriormente se convertiría en el centro cívico de Conchopata era un cementerio. Allí se depositó arena para construir la Plaza Rosada, colocando los entierros al fondo de las capas de arena. Un entierro, fuera de la arena rosada, contenía cerámica huarpa y arrojó un fechado de  $400 \pm 40$  d.C. Los entierros adicionales en esta zona fueron destruidos por los proyectos de construcción de la década de los setenta. Desafortunadamente, varios de los entierros del cementerio norcentral no tienen ofrendas de cerámica diagnóstica, de modo que resulta imposible establecer cuándo se inició su ocupación. Tal vez los restos de casas y otros entierros fueron destruidos cuando ésta, y otras zonas adyacentes, fueron niveladas por maquinaria pesada durante la ampliación del aeropuerto de Ayacucho, también en la década de los setenta.

Las ruinas, expuestas de manera accidental, ubicadas unos 100 metros al noroeste de la Plaza Rosada de Conchopata, comprenden los cimientos de edificios de piedra asociados con cerámica huarpa negra sobre blanco. Esto probablemente documenta una dispersión de construcciones residenciales alrededor del sitio de Conchopata durante la fase Mendoza. Sobre la base de la información hoy disponible, parece tratarse de una sociedad relativamente simple, a juzgar por los entierros de esta fase.

### **Fase Silva (aproximadamente 550-700 d.C., Horizonte Medio Epoca 1)**

Durante la fase Silva, el centro cívico de Conchopata fue ocupado de manera intensiva y quedó cubierto de construcciones; en la subsiguiente fase, Huisa, se levantaron nuevos edificios sobre casi todo el centro cívico. Por ello, las edificaciones y estratos de la fase Silva se encuentran debajo del piso de las posteriores construcciones de la fase Huisa, de modo que se demolió intencionalmente parte de la arquitectura de la fase constructiva temprana.

Los fechados radiocarbónicos de estratos debajo de los pisos de la fase Huisa, que contienen restos más tempranos, oscilan entre  $570 \pm 40$  d.C. y  $680 \pm 70$  d.C. La distribución de estos fechados implica que todo, salvo el extremo sur del núcleo arquitectónico de Conchopata, estuvo cubierto de edificaciones. Desafortunadamente, dado que esta arquitectura fue dañada severamente por las construcciones de la fase Huisa, no se pudo precisar la forma y la función de las construcciones tempranas. Pareciera que la Plaza Rosada fue un eje de actividad ceremonial en la fase Silva, y que varias ofrendas de cerámica gigante se realizaron en esta plaza o cerca de ella.

Una estructura ovalada al este de la Plaza Rosada parece haber sido un gran horno de cerámica. Dentro y alrededor de ella se encontraron tios de cerámica votiva gigante mezclados con cenizas. Un fechado radiocarbónico de las cenizas de  $650 \pm 40$  d.C. ubica al horno dentro de la ocupación de la fase Silva.

### **Fase Huisa (aproximadamente 700-850 d.C., Horizonte Medio Epoca 2)**

La arquitectura de la fase Huisa domina el sitio de Conchopata y la mayor parte de los muros bien conservados, recuperados en las excavaciones llevadas a cabo por el autor, representan la ciudad de esta fase. Los fechados radiocarbónicos de  $740 \pm 60$  d.C. y  $770 \pm 60$  d.C., procedentes de dos fogones en el piso de una construcción en forma de «D» al sur del centro cívico de Conchopata, constituyen un punto de anclaje para esta fase. La fecha de  $780 \pm 60$  d.C., de una viga quemada encontrada en el piso del patio del conjunto del palacio, indica que el techado final del mismo tuvo lugar en esta fase. Todo el grupo-patio, que constituye el núcleo del palacio, podría haber sido una

construcción huísa. El patio no parece haber sido vuelto a ocupar una vez que fue destruido por el fuego.

La Plaza Blanca probablemente fue la característica más prominente del núcleo arquitectónico de Conchopata durante la fase Huísa. Además de los edificios en forma de «D» con dos fogones, que fueron enterrados por las construcciones de la fase final (Alarcón), otra construcción en forma de «D», denominada EA-72, fue ubicada dentro de la Plaza Blanca. Este edificio ceremonial, excavado por Ochatoma y Cabrera (1999, 2000 e.p.), no ha sido fechado, pero no cabe duda de que pertenece a esta fase. Sus cimientos fueron cavados en el lecho rocoso, cortando primero el enlucido de la Plaza Blanca. Esto demuestra que EA-72 no pudo haber sido construido en la parte temprana de la historia de Conchopata. Es más, se hallaron muros más tempranos debajo de la Plaza Blanca, tal vez pertenecientes a la fase Silva. Sin embargo, el fechado de EA-72 resulta problemático porque contiene cerámica votiva gigante que incluye ejemplos del grupo decorado con guerreros arrodillados en balsas de totora, un tema que en otras partes de Conchopata sólo data de comienzos de Silva. Esta contradicción cronológica sólo puede resolverse si EA-72 es considerado más temprano que el fechado de la cerámica votiva mencionada más tarde que la fase Silva, o al argüir que las vasijas de este conjunto de cerámica votiva fueron arrojadas en EA-72 un siglo o más después de haber sido fabricadas. Actualmente, esta contradicción sigue sin resolverse.

#### **Fase Alarcón (aproximadamente 850-1000 d.C., Horizonte Medio 3 y 4)**

Los tardíos fechados radiocarbónicos de  $910 \pm 60$  d.C.,  $920 \pm 50$  d.C. y  $970 \pm 50$  d.C. muestran que Conchopata no fue abandonada sino hasta finales del Horizonte Medio. Pese a que el centro de la plaza parece haber estado en ruinas, la ocupación prosiguió al sur y al oeste. En varios casos, grupos de habitaciones parecen haber comprendido residencias que funcionaban también como talleres para la manufactura de cerámica. Los fechados radiocarbónicos de los restos en la habitación mortuoria y la tumba de EA-31 también pertenecen a esta fase. Estas fechas tardías de las tumbas tal vez muestran que Conchopata se convirtió en un centro mortuario, pero parece más probable que estén revelando el uso continuo de tumbas construidas en una fecha más temprana de la historia del asentamiento.

La serie de fechados tardíos de Conchopata sorprende, ya que la cerámica del lugar consiste casi exclusivamente de los estilos Chakipampa y Ocros. Menzel (1964, 1968a), quien definió ambos estilos, los asignó al Horizonte Medio 1; su ubicación cronológica fue verificada independientemente por Patricia Knobloch (1983; Isbell, Brewster-Wray y Spickard 1991) sobre la base de las excavaciones estratigráficas en Huari. Significativamente, la cerámica de estilo Viñaque, asignada al Horizonte Medio 2, así como otros estilos posteriores, rara vez aparecen en Conchopata. Algunos arqueólogos han sostenido que otro estilo, nunca definido adecuadamente, pero llamado «Huamanga», pertenece a la parte final del Horizonte Medio. Es cierto que en Conchopata abunda la cerámica que concuerda con el concepto de Huamanga, pero jamás se ha demostrado que ésta sea posterior a los estilos Chakipampa y Ocros, con los cuales se asocia a menudo. Se requieren más investigaciones para resolver esta segunda contradicción cronológica de Conchopata.

#### **El significado de las ofrendas de cerámica gigante de Conchopata**

Menzel (1964, 1968b, 1977) pensaba que la cerámica votiva gigante apareció en Conchopata a comienzos del Horizonte Medio, y que la iconografía de esta cerámica ceremonial de la Época 1A copió temas religiosos de las esculturas en piedra de línea fina y bajorrelieve de Tiwanaku. La Ofrenda 1942 era la única conocida en ese entonces y estaba decorada con imágenes de un ser antropomorfo con el rostro en posición frontal que sostiene un báculo en cada mano, figuras aladas de perfil arrodilladas o corriendo, con un báculo en una mano, y cabezas de un felino mítico

antropomorfizado. Ahora se cuentan con cinco ofrendas en pozos del Tipo 1, denominadas 1942, 1977, 1999B, 2000A y 2000B. También están las ofrendas 1997-98 y 1999A, dos ofrendas gigantes del Tipo 2 procedentes del piso de edificios públicos. Además, se han identificado ofrendas diversas del Tipo 3 —fragmentos reconstruibles de vasijas gigantes—, así como varias del Tipo 4, cántaros quebrados en el suelo de habitaciones interiores residenciales. ¿Cómo se puede evaluar ahora la cronología relativa y absoluta, la iconografía y los contextos de la cerámica votiva, así como el significado de las ofrendas de cerámica gigante de Conchopata?

En primer lugar, hay que subrayar la existencia de «conjuntos» de vasijas gigantes votivas que comparten las mismas formas de vasija, las mismas decoraciones y, probablemente, la misma pasta, temperante y pinturas. Si bien es cierto que se requieren estudios detallados, es probable que cada conjunto sea el producto de un único evento de fabricación, y que probablemente se trate también de un solo evento de su destrucción ritual. Los conjuntos de vasijas votivas gigantes tienden a estar asociados con una única ofrenda, pero esto no es algo exclusivo. El contexto y el descubrimiento de la ofrenda de 1942 no están documentados, pero las piezas incluyen varios temas iconográficos y se puede presumir que proviene de más de un pozo de ofrendas. La Ofrenda 1977, de cántaros gigantes de cara-gollete, fue hallada en un solo pozo y virtualmente toda la cerámica pertenece a un único conjunto. Sin embargo, un número pequeño de vasijas (seguramente no más de cinco) pertenece a un segundo conjunto. Esto identifica a por lo menos tres conjuntos de cerámica votiva en Conchopata, pero es más probable que sean cuatro o cinco.

La Ofrenda 1997-98 de la construcción en forma de «D» es la colección más variada conocida hasta la fecha, y probablemente representa a numerosos conjuntos, ya que las concentraciones de tiestos conformaban contextos distintos dentro del edificio (Ochatoma y Cabrera e.p.). Es de esperar que cuando esta investigación sea publicada, se revelará si estos contextos contenían conjuntos distintos de cerámica votiva, lo que parece ser el caso. Entre los conjuntos de ofrendas hay uno decorado con una figura de pie, con el cuerpo en posición frontal pero la cabeza de perfil, que también aparece en la cerámica del Pozo de Ofrendas 2000A (Fig. 27). Otro conjunto consta de urnas decoradas con guerreros arrodillados en balsas de totora que sostienen un escudo y un arma: un hacha en una variante, y un arco y flechas en la otra (Fig. 26). Otro conjunto de cerámica gigante, procedente del contexto 1997-98, está decorado con cabezas tiwanaku en posición frontal. Otro enfatiza las cabezas de perfil con aspectos felinos. Un tercero, aunque tal vez se trate de varios conjuntos, muestra a guerreros de pie con armas y escudos (algunos de ellos tienen un ave en el hombro). De modo que si la construcción en forma de «D» contenía ejemplos de cinco o más conjuntos de ofrendas, el total para Conchopata se aproxima ahora a entre ocho y 12 conjuntos.

La Ofrenda 1999A (Figs. 3, 4 5) pertenece al mismo o a uno de los varios conjuntos descubiertos en 1942, pero la Ofrenda 1999B (Fig. 16) representa un conjunto completamente nuevo. 2000A (Fig. 27) es un conjunto que también se da en la construcción en forma de «D» 1997-98, pero 2000B (Fig. 24) es nuevo y consta de diversas formas, aunque varios cántaros de cara-gollete de gran tamaño tal vez representen a otro conjunto más. En consecuencia, existen entre 10 y 14 conjuntos de cerámica gigante votiva en Conchopata.

Los arqueólogos han descubierto un pozo de ofrendas repleto de urnas decoradas con guerreros en balsas de totora. La cerámica con estos guerreros, que procede de la construcción en forma de «D», no está fechada (Ochatoma y Cabrera e.p.). Pero un tiesto con uno de estos guerreros fue hallado en el estrato más profundo de la habitación EA-2, y numerosos tiestos con el mismo motivo, y que encajan entre sí, se encontraron debajo del piso del patio EA-6. Se tratará a ambos como ofrendas de contextos diversos del Tipo 3, a pesar de que el hallazgo de EA-2 pareciera haber constado de un solo tiesto. Los fechados radiocarbónicos para estos estratos son  $530 \pm 90$  d.C. y  $570 \pm 40$  d.C., respectivamente. Estas son las fechas más tempranas para la cerámica votiva de

Conchopata y aquí se propone que ellas representan el inicio de su tradición de cerámica gigante votiva, en el inicio de la fase Silva u Horizonte Medio 1A.

El fechado radiocarbónico coloca a dos ofrendas del Tipo 1, 2000B (Fig. 24) y 1999B, en la fase Silva (Fig. 16). Ambas fueron halladas en la parte norcentral de Conchopata, debajo o cerca de la Plaza Rosada. 2000B fue evidentemente colocada dentro de un pozo (Fig. 23), pero 1999B estaba esparcida a lo largo de varios estratos que probablemente representan un pozo disturbado más temprano. Las fechas de estas dos ofrendas son  $680 \pm 40$  d.C. y  $680 \pm 60$  d.C., respectivamente. Es significativo que ninguno de los conjuntos asignados a la fase Silva mediante  $^{14}\text{C}$  tenga algún motivo iconográfico tiwanakoide; sus motivos decorativos parecen ser de origen estrictamente local.

La siguiente ofrenda de cerámica más temprana, fechada en  $700 \pm 60$  d.C., proviene de EA-36 y es del Tipo 4, de cántaros gigantes en una habitación interna. Las ofrendas de este tipo consisten en vasijas más toscas, pero, al parecer, fueron contemporáneas con las principales ofrendas de cerámica gigante. Este fechado implica la transición entre las fases Silva y Huisa, o el inicio del Horizonte Medio 2. Se presume que la habitación EA-36 fue parte de la reconstrucción de esta última fase en Conchopata, en donde formó parte de la construcción mortuoria más grande. Si esto es correcto, la habitación EA-36 debe haberse abandonado tempranamente en la historia de las nuevas construcciones, pues estaba llena de fragmentos de los grandes cántaros; por cierto que ninguno de éstos tiene iconografía tiwanakoide y varios están sin decorar.

Desafortunadamente, las ofrendas 1977 (Fig. 13) y 1997-98, que comprenden iconos tiwanakoides, no están fechadas, pero se obtuvo una fecha para la Ofrenda 1999A (Figs. 3, 4, 5), que pertenece al mismo o a uno de los conjuntos de cerámica gigante descubierto en 1942. Los iconos de este grupo son los más parecidos a las esculturas en línea fina y bajorrelieve de Tiwanaku.

La Ofrenda 1999A, del Tipo 2, estaba esparcida por la superficie de EA-2 (Fig. 25), varios estratos encima de los fragmentos con la representación de un guerrero arrodillado en una balsa de totora, contexto que arrojó un fechado radiocarbónico de mediados del siglo VI. El carbón asociado con ella dio un fechado de  $850 \pm 60$  d.C. Esto significa una diferencia de unos tres siglos más tarde de la ubicación cronológica de Menzel y coloca esta ofrenda hacia el final de la fase Huisa o a inicios de la fase Alarcón, lo cual coincide con el tardío Horizonte Medio 2 o temprano Horizonte Medio 3.

Existe una cierta confirmación del fechado tardío de la Ofrenda 1999A. EA-61, una habitación cercana, contenía tientos adicionales de vasijas gigantes mejor clasificados como ofrendas de contextos diversos del Tipo 3. Ninguna de estas piezas proviene de la parte superior de las urnas, destinada para los motivos decorativos, pero estaban engobados igual que las urnas gigantes y uno tenía una franja como la banda que delinea el fondo de los paneles decorativos de las urnas votivas 1999A y 1942. Esto no confirma, pero hace probable, que los fragmentos de EA-61 pertenezcan al conjunto votivo 1999A y/o 1942. Está fechado en  $920 \pm 50$  d.C., apenas ligeramente posterior al fechado de EA-2.

Otro contexto con un tiesto de cerámica votiva gigante fue fechado también. Se le considerará un contexto del Tipo 3, pero difiere en no haberse hallado varios fragmentos de la misma vasija gigante. El piso de la habitación EA-10, lleno de basura doméstica, así como de implementos de fabricación de cerámica, tiene un único fragmento de una ofrenda gigante, decorado en ambas superficies con un motivo tiwanakoide que incluye una mazorca de maíz en el apéndice de rayos del ser con el rostro en posición frontal. Esto es significativo, pues las urnas votivas gigantes de Pacheco, en Nazca, estaban decoradas tanto en el exterior como en el interior, y algunos de los seres con el rostro en posición frontal tenían motivos con mazorcas de maíz en sus tocados.

Menzel (1964) ubica la cerámica votiva gigante del sitio de Pacheco como posterior a, y derivado de, las ofrendas conchopata de la Epoca 1A. Según ella, las piezas de Pacheco se ubican en el Horizonte Medio 1B, como parte del estilo Robles Moqo, denominado así por un lugar en Huari donde se hallaron algunos tiestos similares. ¿Podría indicar el fragmento de Conchopata, procedente de EA-10, que el estilo Robles Moqo fue, en realidad, uno de los conjuntos de ofrendas de Conchopata? ¿Correspondería un fechado en el Horizonte Medio 1B? El carbón del piso dio un fechado del Horizonte Medio 4: 970 ± 50 d.C.

Los fechados radiocarbónicos de Conchopata sorprenden, en parte, porque algunos corresponden exactamente a lo que se esperaba, pero otros no pueden ser conciliados con la cronología de la Dra. Menzel, que ha sido el soporte de 35 años de reflexiones sobre el Horizonte Medio. Los fechados tempranos calzan perfectamente. Las tumbas huarpa tardías datan de 400 d.C.; la primera cerámica votiva gigante apareció alrededor de 550 d.C., pero los fechados terminales de Conchopata se ubican en dos o tres siglos posteriores a lo esperado. Además de ello, las ofrendas de cerámica con las fechas más tempranas carecen de la iconografía tiwanakoide, contradiciendo así el dogma acerca de la prioridad temporal de la influencia tiwanaku. La cerámica más evidentemente tiwanakoide, las ofrendas 1999A y/o 1942, parecieran pertenecer al final del Horizonte Medio 2, en la tardía fase Huisa o incluso en la fase Alarcón de Conchopata. ¿Podría ser, acaso, que la interacción religiosa más intensa entre este lugar y Tiwanaku haya ocurrido alrededor de 850 d.C.? Casi no cabe duda que, para ese entonces, varios rasgos del Horizonte Medio ya habían existido en el Perú durante más de un siglo.

Resolver el problema de cuándo aparecieron los temas decorativos tiwanakoides en la cerámica votiva de Conchopata resulta difícil, ya que ofrendas importantes de éstas siguen sin fechar.<sup>10</sup> La ofrenda de pozo 1977, del Tipo 1, no tiene ningún fechado radiocarbónico, pero es notablemente tiwanakoide. Menzel (comunicación personal) considera que es menos «tiwanaku» que la Ofrenda 1942, por lo cual la fechó algo más tarde. Pero el pozo que contenía esta ofrenda se hallaba debajo de la Plaza Rosada, con dos ofrendas del Tipo 1 a tan sólo unos cuantos metros de distancia. Estas ofrendas, 1999B y 2000B, datan de la tardía fase Silva del Horizonte Medio 1. Si la ubicación del pozo con las ofrendas se relaciona cronológicamente, la Ofrenda 1977 podría ser contemporánea con 1999B y 2000B, también del Horizonte Medio 1. De ser esto correcto, una fase tiwanakoide comenzó en Conchopata antes de la producción de las ofrendas 1999A y 1942, las más parecidas a las esculturas de Tiwanaku.

Hay otras contradicciones en la nueva cronología radiocarbónica de Conchopata. Por ejemplo, los datos radiocarbónicos indican que el conjunto de urnas votivas más antiguo es aquel con los guerreros en balsas de totora, fechado, probablemente, a mediados del siglo VI. Sin embargo, los fragmentos de dicho conjunto aparecen en la construcción en forma de «D» junto con iconos tiwanakoides, en particular la cabeza en posición frontal, pero también una cabeza de felino mítico de perfil y una figura de pie que sostiene un báculo (Fig. 2), que es del mismo conjunto que la Ofrenda 2000A (Fig. 27).

Si todas las ofrendas de la construcción en forma de «D» datan del siglo VI, entonces los motivos tiwanakoides coexistieron con otros motivos locales durante toda la evolución de la tradición Conchopata de ofrendas de cerámica gigante. Sin embargo, la iconografía más parecida a la de Tiwanaku (Fig. 2), la de las ofrendas 1942 y 1999A (Figs. 3, 4, 5), pertenece al final de la siguiente fase, el Horizonte Medio 2. ¿Podría significar esto que la iconografía tiwanakoide más temprana de Conchopata se parecía menos a las esculturas incisas en línea fina de Tiwanaku mismo, que al arte pucará y yaya-mama, tal como esta tradición se expresa en los textiles del valle costeño de Sihuas? Un icono habitual en el arte del altiplano y las regiones costeras adyacentes en el tardío Horizonte Temprano y el Periodo Intermedio Temprano era una cabeza con apéndices de rayos. Además de ello,

la iconografía tiwanakoide de Chile, y la de los valles costeros del extremo sur peruano, parece tener un fechado radiocarbónico más temprano que los de Tiwanaku mismo (Agustyniak 2000). Tal vez la tradición representativa yaya-mama/pucará es la fuente tanto de la iconografía tiwanaku en línea fina como del arte conchopata. En este caso, Conchopata pareciera haber pasado a ser un participante en la evolución de esta tradición estilística antes que se desarrollaran del todo iconos como los de la Portada del Sol de Tiwanaku. Ello podría implicar que iconos como los de esta portada aparecieron en ambos lugares aproximadamente al mismo momento, y que Conchopata debe haber contribuido a los cambios estilísticos tanto como Tiwanaku.

Los contextos diversos con cerámica votiva gigante debajo del piso de EA-6, que contienen una urna con guerreros en balsas de totora, también contienen fragmentos de una urna gigante decorada con un motivo de maíz que recuerda a las urnas de Pacheco (Fig. 29). Un par de otros fragmentos, tal vez de la misma vasija, tienen decoraciones que parecieran ser una mano que sostiene un báculo (Fig. 29). ¿Podría tratarse de la figura con el rostro en posición frontal que sostiene báculos? Antes de comprender los orígenes e interacciones documentados por la iconografía compartida por Huari y Tiwanaku, sería recomendable conocer mucho más acerca de la tradición artística pucará/yaya-mama y, en particular, de la iconografía textil del valle de Sihuas.

Otra observación parece ser relevante. En el contexto diverso con cerámica gigante debajo del piso de EA-6 hay un solo fragmento de este tipo de alfarería con la representación de un guerrero, visto de frente, parado sobre una balsa de totora (Fig. 30). Proviene del mismo contexto que produjo los guerreros de perfil arrodillados en dichas balsas. Eso significa que hubo dos clases de guerreros en balsas: uno mostrado con el rostro en posición frontal, el otro arrodillado y de perfil. El paralelo con la iconografía tiwanakoide, que también se concentra en torno a un ser con el rostro de frente y sus servidores arrodillados, es sorprendente y debiera analizarse. ¿Podrían los iconos de balsas de totora de Conchopata plasmar el mismo concepto que dominó el arte tiwanaku, usando distintas convenciones artísticas? ¿La iconografía conchopata podría representar un mito de origen difundido, algo parecido al mito incaico de los hermanos Ayar, que aparecieron en el lago Titicaca y luego emigraron al Cuzco, donde fundaron su imperio? ¿Conchopata y Tiwanaku podrían compartir un mito de origen con héroes provenientes del lago Titicaca? ¿Acaso estas figuras heroicas se transformaron de guerreros representados de manera realista a comienzos de la fase Silva, en seres estilizados cargados con los accesorios simbólicos asociados con Tiwanaku en la fase Alarcón?

Obviamente, es prudente esperar hasta que se confirme más la nueva cronología de Conchopata. Algunas muestras radiocarbónicas asociadas con la cerámica gigante podrían quizá no fechar contextos primarios. Tal vez Menzel está en lo cierto al colocar en su seriación toda la cerámica votiva gigante conchopata en el breve lapso del Horizonte Medio 1. En Conchopata se encontraron varios tiestos reusados de vasijas votivas gigantes como paletas para mezclar la pintura, y evidencias de actividades similares relacionadas con la producción alfarera. ¿Las fechas tardías de la cerámica votiva podrían provenir de este contexto secundario, en donde aquella era reusada o redepositada? Tal vez, los fechados de la mitad del siglo VI representan el inicio de la tradición de las ofrendas y las del tardío siglo VII se refieren a su ocaso. La Ofrenda 1999A podría haber sido desenterrada accidentalmente durante la renovación urbana de Conchopata, y su cerámica fue esparcida por todo un patio abandonado con carbón del siglo IX. Quizá todas las fechas tardías representan contextos reusados, incluso en la construcción en forma de «D». Si bien esto requiere de una gran escala de disturbaciones en Conchopata, la cronología de todo el Horizonte Medio ha sido construida sobre la base de la seriación de Menzel: abandonarla por otra nueva significaría un paso gigantesco.

Desde la nueva cronología, surgen algunas implicancias para el significado de las ofrendas de cerámica gigante de Conchopata. Si conjuntos de la misma eran «sacrificados» ceremonialmente aquí entre 550 d.C. y una fecha tal vez tan tardía como 900 d.C., y su destrucción estaba más o menos



Fig. 29. Fragmentos con el motivo del maíz, procedentes de debajo del piso de EA-6 y asociados con los tiestos de los guerreros en balsas (Foto: W. H. Isbell).



Fig. 30. Ser de pie en una balsa de totora. Fragmento hallado debajo del piso de EA-6 (Foto: W. H. Isbell).

programada regularmente, entonces podría estimarse cuándo tenía lugar cada «sacrificio». Se sugiere que cada evento sacrificial se concentraba en un «conjunto» de vasijas, y se contó aproximadamente 10 a 14 de ellos. Si se supone que cada ofrenda de cerámica gigante se realizó sólo en el centro cívico de este lugar, y que alrededor de la mitad del mismo ha sido excavado, podría duplicarse este número total de conjuntos de ofrendas, de modo que unos 20 a 30 conjuntos fueron rotos intencionalmente en el transcurso de la historia de la ocupación de Conchopata.

Si las ofrendas de cerámica gigante fueron realizadas aquí entre 550 d.C. y 900 d.C. —unos 350 años—, el tiempo promedio entre las ofrendas oscilaría entre 11 y 18 años. En consecuencia, el sacrificio de esta cerámica no era un evento común que tenía lugar cada año, como una celebración del solsticio o un evento ceremonial regular.

¿Qué tipo de celebración podía tener lugar sólo una vez en cada 11 a 18 años? Esta cifra se aproxima a la duración promedio de un reinado. A falta de otra información, podría sugerirse que el acto de romper la cerámica gigante pudo asociarse a la transferencia del poder de un monarca difunto a su heredero. En efecto, parece probable que un conjunto de cerámica gigante represente los artículos de preparación y servicio de un rey, destinadas, para él como para sus esposas y seguidores, en el consumo de cerveza y otras bebidas en eventos ceremoniales públicos. Tal vez, a la muerte de un monarca, su vajilla ceremonial debía también ser retirada. El conjunto completo sería roto en un espacio público, en donde los fragmentos debían quedar sin ser tocados durante cierto tiempo. Finalmente, sólo algunas de las piezas se recogieron y se enterraron en un pozo. Otros tuestos parecen haber sido llevados a lugares privados, en donde, probablemente, fueron rotos en pedazos aún más pequeños. El resto parece haber permanecido en el piso del lugar público, tal vez para confirmar la legitimidad del heredero, o para indicar que el espacio estaba ritualmente contaminado y que ya no era apropiado para ciertas formas de interacción social.

Esta interpretación del significado de la cerámica votiva gigante de Conchopata es especulativa, pero hay evidencias afirmativas de existencia de reyes en este asentamiento. Hay restos arquitectónicos que podrían haber conformado un palacio, una gran cavidad rocosa que podría haber sido una tumba real, un conjunto de urnas gigantes con una serie de siete rostros de personajes de elite cuyas lenguas se proyectan, probablemente simbolizando el discurso de los gobernantes. Por último, las tumbas de Conchopata podrían representar a familias poligámicas de nobles poderosos que eran parientes cercanos del rey o *curaca*.

Si las finas urnas y cántaros gigantes fueron quebrados durante los rituales mortuorios de un rey difunto, ¿se puede explicar la rotura de cántaros gigantes de fina calidad con el mismo argumento? El autor sugiere que la muerte de una gran mujer noble o esposa principal también obligaba a destruir vajilla cerámica que ella empleaba en los eventos ceremoniales. Pero sus vasijas especiales probablemente comprendían unas realmente usadas en la preparación de comida, y fueron destruidas de manera ritual en espacios residenciales, no públicos. Ciertamente es que la fragmentación de cántaros gigantes del Tipo 4 aparecen en habitaciones cerca de la construcción mortuoria, en donde la mayoría de los restos humanos provienen de mujeres adultas.

### **Conclusiones: una reevaluación de Conchopata y el Horizonte Medio**

Los resultados de las nuevas excavaciones realizadas en Conchopata brindan mucha nueva información acerca del Horizonte Medio. Además de una nueva comprensión de Ayacucho y la esfera huari, señalan que los arqueólogos requieren de reevaluaciones y reinterpretaciones del registro arqueológico emergente con cierta frecuencia. Revelan cómo las inferencias que hacía apenas unos cuantos años se veían bien respaldadas, pueden quedar superadas, e incluso invalidadas, por investigaciones adicionales. Un compromiso profundo con los viejos argumentos puede retrasar el desarrollo de una comprensión más amplia y convincente.

A comienzos de la década de los noventa, Conchopata parecía ser uno de los centros de la prehistoria del Horizonte Medio mejor conocidos en todos los Andes. Importantes investigaciones habían sido efectuadas allí por parte de Tello (1942), Benavides (1965), Lumbreras (1974a, 1981, 1985), Isbell (1987; Isbell y Cook 1987), Pozzi-Escot (1982, 1985, 1991; Pozzi-Escot y Córdova 1983; Pozzi-Escot y Cardoza 1986; Pozzi-Escot, Alarcón y Vivanco 1994, 1999) y Cook (1987, 1994). Menzel (1964, 1968a, 1977) preparó una detallada seriación de la cerámica utilizando el sistema de fechados absolutos de los periodos arqueológicos de John Rowe (1956, 1960, 1962, 1967), lo cual convirtió la cronología de Conchopata, Huari y del Horizonte Medio peruano en una de las más consolidadas y más publicadas de toda la prehistoria andina. El origen, momento y naturaleza general de la influencia de Tiwanaku parecía clara. Una religión panandina se difundió desde la ciudad del mismo nombre en el altiplano y llegó a Conchopata a comienzos del Horizonte Medio. En décadas subsiguientes, los alfareros locales perfeccionaron el nuevo arte tiwanakoide, representándolo en vasijas gigantes diseñadas para ser sacrificadas quebrándolas. La religión del altiplano transformó, inclusive, la cultura del valle de Ayacucho, creando una nueva ideología de conquista e imperialismo. Pronto surgió el urbanismo en Conchopata, luego de un proceso no planificado y oportunista en respuesta a las necesidades de los artesanos especializados, principalmente productores de artesanías. La manufactura de cerámica quedó mejor documentada en Conchopata, conjuntamente con la agricultura y el pastoreo. De otro lado, parecía haber habido poca innovación en la organización política. Los restos mortuorios eran simples, confirmando así que los residentes de Conchopata estaban diferenciados apenas en función al status. Pero los huesos humanos estaban tan mal conservados y los entierros habían sido casi todos tan saqueados, que no se prestó mucha atención a los entierros y al análisis mortuario. Nada implicaba la presencia de una autoridad real o elites supremas. En general, Conchopata parecía constituir una comunidad residencial y fabricante de artesanías, con una historia de ocupación relativamente breve. Fue un primer paso inicial hacia el imperio Huari, y a medida que la ciudad más grande de este nombre crecía hasta alcanzar la supremacía política y económica en Ayacucho, Conchopata se fue eclipsando y quedó abandonada.

Este cuadro tradicional de Conchopata ha cambiado radicalmente gracias a los resultados de las nuevas investigaciones. Se cambió a un cuadro totalmente nuevo de Conchopata como comunidad. Si las nuevas investigaciones reemplazan la imagen del pasado de Conchopata de forma tan completa, ¿cuánto más cambiará la forma en que se interpretan otros centros, secuencias regionales y procesos culturales del Horizonte Medio gracias a investigaciones adicionales?

Los cambios en la forma en que se comprende hoy a Conchopata muestran que buena parte de lo que se creía «saber» del Horizonte Medio es cuestionable y problemática. Una parte ciertamente debe estar errada. Si la información, ideas e interpretaciones de un centro tan bien conocido como Conchopata necesitan ser reevaluadas sobre la base de las nuevas investigaciones, es seguro que se debería reevaluar y revisar la forma en que se ven muchos otros aspectos de Huari y Tiwanaku.

Pese a tratarse de una de las mejores secuencias alfareras de los Andes, un nuevo grupo de fechados radiocarbónicos revela que la cronología de Conchopata requiere una revisión significativa, pero la reconsideración de la cronología de Conchopata /Huari, base de las reflexiones sobre el Horizonte Medio durante 35 años, perturba necesariamente varias otras interpretaciones. Ciertamente, la más influyente de ellas, que hoy en día se derrumba ante el impacto de la reconstrucción cronológica, es la vieja creencia de que el Tiwanaku del altiplano, caracterizado por un arte y habilidad exquisitos, fue la fuente de todas las demás expresiones del arte y la iconografía tiwanakoides. Se ha visto que en Conchopata el arte que antes se consideraba una copia directa de los principales iconos de Tiwanaku aparece tardíamente en la historia del lugar, tal vez hasta en el siglo IX. Es más, resulta posible que a Conchopata hayan llegado bastante antes unos temas no tiwanakoides —así como un arte «tiwanakoide» distinto que podría derivarse de la iconografía de Pucará y la costa sur peruana—, de modo que no es probable que las exquisitas esculturas de Tiwanaku hayan sido la fuente de los iconos más tempranos del estilo tiwanakoide en el Perú. Es más, este sorprendente hallazgo es

consistente con los fechados tempranos de los temas tiwanakoides en el norte de Chile, pero pasará algún tiempo para que un nuevo cuadro surja de la incertidumbre reciente, y antes de que se pueda comenzar a reformular una forma de comprender el fenómeno, se hace necesario caer en la cuenta de las insuficiencias de los viejos modelos y creencias acerca de la cronología y las influencias culturales de Tiwanaku.

Si la cronología cerámica de Conchopata/Huari necesita ser revisada, ¿cuánto más problemática resulta su contraparte para Tiwanaku? La cronología alfarera del Tiwanaku boliviano ha tenido profundos problemas desde que fuera esbozada por Wendell C. Bennett (1934), la reformulara Carlos Ponce (1972, 1976, 1985) y se volviera más o menos al original a manos de Albarracín-Jordán (1996a). Hasta que se cuente con una cronología exacta y convincente para la esfera tiwanaku (*Cf.* Alconini 1995; Burkholder 1997; Isbell y Burkholder (e.p)), poco de lo que se sostenga sobre Tiwanaku podrá ser aceptado convincentemente. Por ejemplo, sin una buena cronología cerámica, los arqueólogos no pueden confiar en los resultados de las exploraciones arqueológicas regionales. Los cambios de padrones demográficos inferidos para el valle de Tiwanaku, gracias a los resultados del examen del patrón de asentamiento, indican, en realidad, lo inadecuado que es esta cronología, y no brindan mucha información acerca de las poblaciones prehistóricas (*Cf.* Albarracín-Jordán y Mathews 1990; Albarracín-Jordán 1996a). Los arqueólogos no deberían creer en los resultados de las exploraciones que postulan que el valle estaba vacío durante la fase Tiwanaku III, que es cuando, según Ponce (1985), se iniciaba la construcción de los grandes monumentos de Tiwanaku. De igual modo, ¿podría haberse dado una vasta explosión de la población rural en Tiwanaku V, cuando la gran ciudad estaba al borde del colapso? La incapacidad de encontrar sitios de Tiwanaku III no quiere decir que el valle estuviese vacío. Esto muestra que los arqueólogos están confundidos acerca de qué estilos cerámicos caracterizan a qué periodos. Y la plétora de sitios Tiwanaku V son en realidad todos yacimientos rurales de la cultura de este mismo nombre, de distintos periodos, que no tenían cerámica primorosa del tipo asociada con los contextos rituales. La separación de la cerámica hermosa en una época (Tiwanaku VI), y la tosca en otra (Tiwanaku V), es, casi con toda seguridad, un error.

Como arqueólogos del Horizonte Medio, se necesita bastante más información nueva del tipo que ha sido presentada en este artículo. Asimismo, se requiere repensar la forma en que se conceptualiza a Huari y al área moche del norte peruano (*Cf.* Castillo, este número); se debe estar preparado para una nueva síntesis y comprensión de Tiwanaku en el norte de Chile (*Cf.* Uribe y Agüero, siguiente número), así como para una información sorprendente acerca de los contextos limitados de la cerámica tiwanaku procedente de Cochabamba (*Cf.* Vettters, siguiente número). Si bien los modelos de la colonización altiplánica parecen dar cuenta de la prehistoria del valle de Moquegua, modelos similares parecieran ser inadecuados para el norte de Chile y Cochabamba. Los arqueólogos no deben «casarse» con ideas viejas, sino, más bien, abrazar las implicancias de las nuevas investigaciones. Y, claro está, es necesario un constante y riguroso examen —así como una crítica aguda— de todo nuevo estudio.

Cuando se iniciaron las excavaciones en Conchopata a finales de la década de los noventa, los arqueólogos veían una comunidad ocupada por humildes alfareros que vivían en una ciudad no planificada, con poca estratificación o autoridad central. Los entierros decían poco sobre la diferenciación social y no se les prestó mucha atención. Kolata (1993) ha argumentado en favor de la presencia de reyes y palacios reales en la esfera tiwanaku, pero no había indicio alguno de este tipo de líderes políticos de elite en Conchopata o Huari. Hoy en día, las nuevas investigaciones revelan que el centro cívico de Conchopata constaba de complejos de construcción planificada, construidos todos probablemente mediante el trabajo colectivo realizado bajo el mando de una autoridad central. Se ha identificado lo que podrían ser un palacio real, una tumba real y, tal vez, la representación iconográfica de una lista de los reyes de Conchopata. Se ha mostrado que las prácticas

mortuorias varían desde unas muy simples a otras muy complejas, y algunos de los entierros del lugar se comprenden mejor como las tumbas de nobles polígamos, acompañados en la muerte por numerosas esposas y jóvenes hijos.

Las concepciones acerca del comportamiento mortuorio de Conchopata y Huari se veían confundidas por la falta de tumbas intactas, pero las nuevas investigaciones arrojaron por lo menos algunas no disturbadas, las cuales muestran que las prácticas mortuorias comprendían la apertura y reapertura de las mismas. Los restos humanos eran añadidos a ellas y, tal vez, también retirados. Hay evidencias de un tratamiento especial de los restos humanos descarnados, que posiblemente incluían un entierro secundario; esto quizá represente algún tipo de culto a los antepasados. Sin embargo, el comportamiento mortuorio de Conchopata muestra que el tratamiento dado a los muertos no era como el de los incas. Las momias de los antepasados, tan diagnósticas de la religión y la política incaicas, no caracterizaron a las sociedades huari (Cf. McEwan 1998).

Aún queda mucho que aprender de Conchopata, así como de Huari y Tiwanaku, pero es importante percatarse de que las actuales investigaciones tienden a contradecir ideas, interpretaciones y cronologías tradicionales. Por ello, los arqueólogos deben estar preparados para hacer las correcciones. El progreso en el conocimiento arqueológico requiere una concentración en el registro arqueológico, no en dogmas tradicionales ampliamente aceptados. Se ha de cultivar una perspectiva crítica y aceptar sólo las interpretaciones que están basadas en información convincente. Y cuando los datos presentados contradigan las ideas largo tiempo favorecidas, los estudiosos deben estar listos para abandonarlas en busca de comprensión y mejores explicaciones.

### Agradecimientos

Deseo agradecer a Anita G. Cook, mi coinvestigadora en Conchopata. Asimismo, a la National Geographic Society por el respaldo financiero durante 1998, 1999 y el 2000. Dumbarton Oaks financió en parte las excavaciones de 1999 y el 2000. La Curtiss T. & Mary G. Brennan Foundation concedió ayuda financiera para la temporada de campo del 2000. Las becas de la National Geographic y Brennan fueron para el autor, en tanto que Dumbarton Oaks respaldó a Cook. José Ochatoma y Martha Cabrera fueron coinvestigadores en Conchopata, luego de sus excavaciones independientes de 1997-1998, financiadas por la Wenner-Gren Foundation. También agradezco la cooperación de la Universidad San Cristóbal de Huamanga y de sus rectores, Enrique González Carré y César Cruz. Quiero reconocer la colaboración del Instituto Nacional de Cultura, filial Ayacucho, y su director, Mariano Benites. Agradezco a la State University of New York-Binghamton, la Catholic University of America y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Mi esposa, Judy Siggins, visitó el trabajo de campo, discutió las ideas conmigo, leyó y comentó versiones preliminares de este manuscrito y editó la bibliografía. Agradezco encarecidamente su valiosa ayuda.

### Notas

<sup>1</sup> Cf. Agradecimientos

<sup>2</sup> Se emplea el término «arte tiwanakoide» para definir un conjunto de iconos que aparecen en esculturas en bajorrelieve y línea fina de Tiwanaku, pero que también figuran en el arte de muchas otras culturas, en soportes que van desde la madera tallada a la cerámica decorada y los textiles tejidos. En la siguiente sección, Conchopata y el Horizonte Medio, se describen los iconos con mayor detenimiento, pero el más conocido de ellos es una figura antropomorfa con el rostro en posición frontal y los brazos extendidos, que sostiene un báculo vertical en cada mano. El siguiente

icono más importante es un humanoide de perfil y arrodillado, el cual sostiene un báculo delante de su cuerpo, y que a veces tiene alas en la espalda. Las versiones de este humanoide pueden tener características felinas o de águila, e incluso otros rasgos animales. A veces aparecen en posición horizontal y flotante. Hay cabezas derivadas de uno u otro de los iconos, así como otros elementos simplificados. El estudio del arte del Horizonte Medio resulta confuso por usarse el término «tiwanaku» para estos iconos y para otros procedentes del sitio del mismo nombre. Los investigadores deberían manejar un vocabulario estándar con el cual discutir la iconografía del Horizonte Medio.

<sup>3</sup> La complejidad del fechado del Horizonte Medio se debe a tres problemas. En primer lugar, la arqueología andina se encuentra en curso de pasar de una cronología radiocarbónica no calibrada a otra que sí lo está. Aunque la mayoría de los fechados nuevos son presentados en años calibrados, los marcos temporales de los horizontes arqueológicos y periodos intermedios siguen en años sin calibrar. Esto significa que se está trabajando con dos cronologías absolutas ligeramente distintas. El segundo problema para fechar el Horizonte Medio es su gran distribución espacial y su imposición sobre varias culturas y estilos más antiguos. En consecuencia, los estilos huari y tiwanakoide son variados y confusos. Por ejemplo, resulta difícil sobremanera organizar los diseños alfareros moche-huari en una misma cronología estilística que incluya los motivos textiles arica-tiwanaku. Pero sin cronologías estilísticas y fases confiables, no se tiene nada a lo cual asignar los fechados radiocarbónicos. El tercer problema se refiere a la escasez de estos fechados, así como a las malas asociaciones de varios de ellos que han tenido un papel importante en el establecimiento de una cronología absoluta para los Andes. Varios de estos fechados en los cuales se ha basado la cronología del sitio de Tiwanaku no tienen ninguna asociación publicada, del mismo modo que tampoco algunos estilísticos claves tienen fechado radiocarbónico. Esto incluye a las esculturas en piedra de Tiwanaku con los iconos que se ha dado en llamar «arte tiwanakoide». De igual manera, la cerámica votiva de Conchopata, y la bastante afín de Pacheco, que tienen la iconografía tiwanakoide peruana más parecida a la escultura lítica del altiplano, no fueron fechados radiocarbónicamente sino hasta el nuevo informe aquí presentado.

<sup>4</sup> Por lo menos algunos ejemplos de la iconografía religiosa tiwanakoide retratan a dos variantes del ser en posición frontal. Una es, casi con toda seguridad, masculina, y la otra, casi con toda certeza, femenina.

<sup>5</sup> Las excavaciones se iniciaron en 1997-1998, cuando José Ochatoma y Martha Cabrera excavaron un edificio en forma de «D» y los restos arquitectónicos circundantes. En otoño de 1998, W. H. Isbell consiguió el respaldo de la National Geographic Society y se inició una segunda temporada de excavaciones de emergencia. Se inició un programa de cooperación que involucró a W. H. Isbell y Anita G. Cook, así como a los profesores Ochatoma y Cabrera. En 1999, Isbell, Cook y Ochatoma dirigieron la tercera temporada (junio, julio y agosto), y en el 2000, Isbell, Cook y Cabrera condujeron una cuarta campaña (junio, julio y agosto).

<sup>6</sup> La cultura Huarpa pertenece al Periodo Intermedio Temprano (200 a.C.-550 d.C.) y se le denomina así por el nombre de su distintiva cerámica, caracterizada por diseños geométricos pintados, negro sobre blanco inicialmente, y negro y blanco sobre rojo hacia el final del Periodo Intermedio Temprano.

<sup>7</sup> Tiffany Tung, candidata al doctorado en antropología física de la Universidad de Carolina del Norte, participó en las excavaciones. Ella aportó estas y las siguientes interpretaciones acerca de los restos óseos humanos.

<sup>8</sup> Menzel (1964) concluyó que las grandes urnas habían sido rotas intencionalmente, ya que el análisis de sus fragmentos indicaba que los golpes fueron dirigidos al rostro y cuerpo de los iconos míticos. El autor presume que ella estaba en lo correcto.

<sup>9</sup> Richard MacNeish (1970) publicó tres fechados radiocarbónicos no calibrados para Conchopata:  $25 \pm 110$  a.C.,  $1065 \pm 100$  d.C. y  $1120 \pm 100$  d.C. No se les emplea en esta nueva cronología porque no tienen procedencia o asociaciones significativas.

<sup>10</sup> Las ofrendas 1942, 1977, 1997-98, procedentes de la construcción en forma de «D», así como la 2000A, no tienen fechados radiocarbónicos, aunque la Ofrenda 1942 debiera ser contemporánea con la 1999A, y las fechas correspondientes a los fragmentos donde aparecen los guerreros en balsas de tatora, como los de la Ofrenda 1997-98, son  $570 \pm 40$  d.C. y  $530 \pm 90$  d.C.

## REFERENCIAS

### Albarracín-Jordán, J. V.

1996a Tiwanaku Settlement System: The Integration of Nested Hierarchies in the Lower Tiwanaku Valley, *Latin American Antiquity* 7 (3), 183-210, Washington, D.C.

1996b *Tiwanaku: arqueología regional y dinámica segmentaria*, CID/PLURAL, La Paz.

### Albarracín-Jordán, J. V. y J. E. Mathews

1990 *Asentamientos prehispánicos del valle de Tiwanaku*, CIMA, La Paz.

### Alconini, S.

1995 *Rito, símbolo e historia en la Pirámide de Akapana, Tiwanaku: un análisis de cerámica ceremonial prehispánica*, Acción, La Paz.

### Anders, M. B.

1988 Excavations at Maymi, Pisco Valley, Peru: Research Summary, *Willay* 28, 5-7.

1990 Maymi: un sitio del Horizonte Medio en el valle de Pisco, *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (17), 27-39, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

### Anders, M. B., V. Chang, L. Tokuda, S. Quiróz e I. Shimada

1994 Producción cerámica del Horizonte Medio temprano en Maymi, valle de Pisco, Perú, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, 249-267, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

### Arellano, J.

1991 The New Cultural Contexts of Tiahuanaco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 259-280, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

### Arellano, J. y D. Kuljis

1986 Antecedentes preliminares de las investigaciones arqueológicas en la zona circuntitkaka de Bolivia (sector occidental sur), *Prehistóricas* 1, 9-28, Universidad Mayor de San Andrés, Cochabamba.

### Augustyniak, S.

2000 Application of the Radiocarbon Dating for Time Determination of Tiwanaku State, ponencia presentada al 50th International Congress of Americanists, Varsovia.

### Benavides, M.

1965 Estudio de la cerámica decorada de Qonchopata, tesis de bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1984 *Carácter del Estado Wari, Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1991 Cheqo Wasi, Huari, en: W. H. Isbell y G. E. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 55-69, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

### Bennett, W. C.

1934 Excavations at Tiwanaku, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 34 (3), 359-491, New York.

- 1936 Excavations in Bolivia, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 35 (4), 329-507, New York.
- 1946 The Archaeology of the Central Andes, en: J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians* 2, The Andean Civilizations, *Bureau of American Ethnology Bulletin* 143, 61-147, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- 1953 Excavations at Wari, Ayacucho, Peru, *Yale University Publications in Anthropology* 49, New Haven.
- Bennett, W. C. y J. Bird**
- 1960 Andean Culture History, 2da. ed., *Handbook Series* 15, American Museum of Natural History, New York.
- Bermann, M.**
- 1989 Visión de las casas del periodo Tiwanaku en Lukurmata, en: A. Kolata (ed.), *Arqueología de Lukurmata*, Vol. 2, 113-152, Sui Generis, La Paz.
- 1993 Continuity and Change in Household Life at Lukurmata, en: M. S. Aldenderfer (ed.), *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South Central Andes*, 114-135, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1994 *Lukurmata: Household Archaeology in Prehispanic Peru*, Princeton University Press, Princeton.
- Bermann, M. y G. Graffam**
- 1989 Arquitectura residencial en las terrazas de Lukurmata, en: A. Kolata (ed.), *Arqueología de Lukurmata*, Vol. 2, 153-172, Sui Generis, La Paz.
- Bragayrac, E.**
- 1982 Wari: excavaciones en el sector Vegachayoq Moqo, temporada 1982, informe inédito al Instituto Nacional de Cultura, filial Ayacucho.
- 1991 Archaeological Excavations in the Vegachayoq Moqo Sector of Huari, en: W. H. Isbell y G. F. Mc Ewan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 71-80, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Burkholder, J.**
- 1997 Tiwanaku and the Anatomy of Time: A Ceramic Chronology from the Iwawi Site, Department of La Paz, Bolivia, tesis de doctorado inédita, Binghamton University, State University of New York.
- Cabrera, M.**
- 1996 Unidades habitacionales, iconografía y rituales en un poblado rural de la época Huari, tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1998 Evaluación arqueológica en el complejo turístico de Ñawimpuquio, informe inédito presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- Carranza, L.**
- 1894 Estudio etimológico-geográfico, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 4 (7, 8, 9), 343-358, Lima.
- Céspedes, R.**
- 2000 Excavaciones arqueológicas en Piñami (Cochabamba, Bolivia), *Boletín del Instituto de Investigaciones Antropológicas* 9, 1-14, Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Chávez, S. J.**
- 1976 The Arapa Thunderbolt Stela: A Case of Stylistic Identity with Implications for Pucara Influences in the Tiahuanaco Area, *Ñawpa Pacha* 13 (1975), 3-24, Berkeley.
- 1982 Notes on Some Stone Sculpture from the Northern Lake Titicaca Basin, *Ñawpa Pacha* 19 (1981), 79-91, Berkeley.
- 1988 Archaeological Reconnaissance in the Province of Chumbivilcas, South Highlands Peru, *Expedition* 30 (3), 27-38, Philadelphia.

- 1992 The Conventionalized Rules in Pucara Pottery Technology and Iconography: Implications for Socio-Political Development in the Northern Lake Titicaca Basin, tesis de doctorado inédita, Michigan State University, Department of Anthropology, Ann Arbor.
- 1997 Preliminary Results of the Excavations of Two Sites Within the Ch'isi Temple Domain and of a New Temple on the Copacabana Peninsula, Bolivia, ponencia presentada al 62nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Nashville, Tennessee, 1997, 12.
- Chávez, S. y K. L. Mohr Chávez**
- 1970 Newly Discovered Monoliths from the Highlands of Puno, Peru, *Expedition* 12 (4), 25-39, Philadelphia.
- 1976 A Carved Stela from Taraco, Puno, Peru, and the Definition of an Early Style of Stone Sculpture from the Altiplano of Peru and Bolivia, *Ñawpa Pacha* 13 (1975), 45-83, Berkeley.
- Chávez, S. y D. B. Jorgenson**
- 1981 Further Inquiries into the Case of the Arapa-Thunderbolt Stela, *Ñawpa Pacha* 18 (1980), 79-91, Berkeley.
- Conklin, W. J.**
- 1970 Peruvian Textile Fragments from the Beginning of the Middle Horizon, *Textile Museum Journal* 1, 15-24, Washington, D.C.
- Conklin, W. J.**
- 1985 Pucara and Tiahuanaco Tapestry: Time and Style in a Sierra Weaving Tradition, *Ñawpa Pacha* 21 (1983), 1-44, Berkeley.
- 1991 Tiwanaku and Huari: Architectural Comparisons and Implications, en W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 281-291, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Cook, A. G.**
- 1979 The Iconography of Empire: Symbolic Communication in Seventh-Century Peru, tesis de maestría inédita, State University of New York at Binghamton, New York.
- 1983 Aspects of State Ideology in Huari and Tiwanaku Iconography: The Central Deity and the Sacrificer, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past*, 161-185, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.
- 1986 *Art and Time in the Evolution of Andean State Expansionism*, tesis de doctorado inédita, State University of New York at Binghamton.
- 1987 The Middle Horizon Ceramic Offerings from Conchopata, *Ñawpa Pacha* 22-23, 49-90, Berkeley.
- 1992 The Stone Ancestors: Idioms of Imperial Attire and Rank Among Huari Figurines, *Latin American Antiquity* 3 (4), 341-364, Washington, D.C.
- 1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1996 The Emperor's New Clothes: Symbols of Royalty, Hierarchy and Identity, *Journal of the Steward Anthropological Society* 24 (1, 2), 85-120, Urbana.
- 2001a Los nobles ancestros de piedra: el lenguaje de la vestimenta y rango imperial entre las figurillas huaris, en: L. Millones (ed.), *Wari, Arte precolombino peruano*, 213-228, El Monte, Sevilla.
- 2001b Huari D-Shaped Structures, Sacrificial Offerings and Divine Kingship, en: E. Benson y A. Cook (eds.), *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, 137-163, University of Texas Press, Austin.
- e. p. El camino de los Wiracochas, en: K. Makowski (ed.), *Los dioses de los Andes prehispánicos*, Banco de Crédito, Lima.
- Cutler, H. C y M. Cárdivas**
- 1981 Chicha, una cerveza sudamericana indígena, en: H. Lechtman y A. M. Soldi (eds.), *La tecnología en el mundo andino: Runakunap Kawsayninkupaq Rurasqankunaqa*, 247-259, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

**Demarest, A. A.**

1981 Viracocha: The Nature and Antiquity of the Andean High God, *Peabody Museum Monographs* 6, Harvard University, Cambridge.

**Eeckhout, P.**

1999 Pachacamac Durant l'Intermédiaire Récent. Etude d'un Site Monumental Préhispanique de la Côte Central du Pérou, *BAR International Series* 747, Hadrian Books, Oxford.

**Eisleb, D. y R. Strelow**

1980 *Altperuanische Kulturen III: Tiahuanaco*, Museum für Völkerkunde, Berlin.

**Escalante, J.**

1993 *Arquitectura prehispánica en los Andes bolivianos*, CIMA, La Paz.

**Franco, R.**

1996 Arquitectura monumental en Pachacamac, *Arkinka* 1 (11), 82-94, Lima.

**Gero, J. M.**

1992 Feasts and Females: Gender Ideology and Political Meals in the Andes, *Norwegian Archaeological Review* 25 (1), 15-30, Oslo.

**González Carré, E.**

1982 *Historia prehispánica de Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1992 *Los señoríos Chankas*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

**González Carré, E. y E. Bragayrac D.**

1986 El templo mayor de Wari, Ayacucho, *Boletín de Lima* 8 (47), 9-20, Lima.

**González Carré, E., E. Bragayrac, C. Vivanco, V. Tiesler y M. López.**

1996 *El templo mayor en la ciudad de Wari*, Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**González Carré, E., J. Urrutua y J. Levanno**

1997 *Ayacucho: San Juan de la Frontera de Huamanga*, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito, Lima.

**González Carré, E. y C. Vivanco**

1998 El asentamiento arqueológico de Tinyaq en Huanta, Ayacucho, *Conchopata* 1, 191-197, Oficina de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Huisa, L.**

2000 Investigaciones arqueológicas en Conchopata, Sector B, Subsector F-4, informe inédito de práctica, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Isbell, W. H.**

1971 Un pueblo rural ayacuchano durante el imperio Huari, en: *Actas y Memorias del 39 Congreso Internacional de Americanistas* 3, 89-105, Lima.

1977 The Rural Foundation for Urbanism, *Illinois Studies in Anthropology* 10, University of Illinois Press, Urbana.

1978 El imperio Huari: ¿estado o ciudad?, *Revista del Museo Nacional* 43, 227-241, Lima.

1983 Shared Ideology and Parallel Political Development: Huari and Tiwanaku, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past: Papers of the First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, 186-208, Cornell Latin American Studies Program, Ithaca, New York.

1984 Huari Urban Prehistory, en: A. Kendall (ed.), *Current Archaeological Projects in the Central Andes*, *BAR International Series* 210, 95-131, Oxford.

1985 El origen del estado en el valle de Ayacucho, *Revista Andina* 3 (1), 57-106, Cuzco.

- 1987a Conchopata: Ideological Innovator in Middle Horizon 1A, *Ñawpa Pacha* 22-23, 91-126, Berkeley.
- 1987b State Origins in the Ayacucho Valley, Central Highlands Peru, en: J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 83-90, Cambridge University Press, New York.
- 1988 City and State in Middle Horizon Huari, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, 164-189, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1989 Honcopampa: Was it a Huari Administrative Center?, en: R. M. Czwarno, F. M. Meddens y A. Morgan (eds.), *The Nature of Wari: A Reappraisal of the Middle Horizon in Peru*, *BAR, International Series* 525, 98-115, Oxford.
- 1991a Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon, en: W. H. Isbell y G. E. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 293-315, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.
- 1991b Honcopampa: Monumental Ruins in Peru's North Highlands, *Expedition* 33 (3), 27-36, Philadelphia.
- 1995 Reseña de: Marc Bermann, Lukurmata: Household Archaeology in Prehistoric Bolivia, *Latin American Antiquity* 6 (2), 184-186, Washington, D.C.
- 1997a Reconstructing Huari: A Cultural Chronology from the Capital City, en: L. Manzanilla (ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*, 181-227, Plenum Press, New York/London.
- 1997b *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Andean Social Organization*, University of Texas Press, Austin.
- 1999 Proyecto presentado al National Geographic Society, «Excavating the Origins of Tiwanaku-Huari Art at Conchopata, Peru», State University of New York at Binghamton, New York.
- 2001 Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial, en: L. Millones (ed.), *Wari. Arte precolombino peruano*, 99-172, Fundación El Monte, Sevilla.
- e.p. Palaces and Politics of Huari, Tiwanaku and the Middle Horizon, en: S. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Dumbarton Oaks Conference on New World Palaces*, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.
- Isbell, W. H., C. Brewster-Wray y L. Spickard**
- 1991 Architecture and Spatial Organization at Huari, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government* 19-53, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.
- Isbell, W. H. y J. Burkholder**
- e.p. Iwawi and Tiwanaku: Cultural Stratigraphy from the South Shore of Lake Titicaca, en: W. H. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology*, Plenum Publishing, New York/London.
- Isbell, W. H. y A. G. Cook**
- 1987 Ideological Origins of an Andean Conquest State, *Archaeology* 40 (4), 27-33, New York.
- e.p. Reinterpreting the Middle Horizon: Implications of Recent Excavations at Conchopata, Ayacucho, Peru, en: W. H. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology*, Plenum Press, New York/London.
- Isbell, W. H. y G. E. McEwan (eds.)**
- 1991 *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.
- Isbell, W. H. y K. J. Schreiber**
- 1978 Was Huari a State?, *American Antiquity* 43 (3), 372-389, Washington, D.C.
- Janusek, J. W.**
- 1994 State and Local Power in a Prehispanic Andean Polity: Changing Patterns of Urban Residence in Tiwanaku and Lukurmata, Bolivia, tesis de doctorado inédita, University of Chicago, Department of Anthropology.

e.p. Residential Variability at Tiwanaku and Lukurmata, en: A. Kolata (ed.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeological and Paleoecological Investigations in the Lake Titikaka Basin of Bolivia*, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

**Jones, S.**

1997 *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*, Routledge, London/New York.

**Katz, L. (ed.)**

1983 *Art of the Andes: Pre-Columbian Sculpted and Painted Ceramics from the Arthur M. Sackler Collections*, The Arthur M. Sackler Foundation and the AMS Foundation for the Arts, Sciences and Humanities, Washington, D.C.

**Knobloch, P.**

1976 A Study of the Huarpa Ceramic Style of the Andean Early Intermediate Period, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.

1983 The Study of Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch I, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.

1991 Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 247-258, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1994 Adapting to the Emerging Role of Wari Leadership, ponencia presentada al 59th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Anaheim CA, April 20-24, 1994.

1999 *Putting Cosmo in Cosmopolitan*, ponencia presentada al Annual Meetings of the Society for American Archaeology, Chicago, 1999.

2000 Wari Ritual Power at Conchopata: An Interpretation of *Anadananthera Colubrina* Iconography, *Latin American Antiquity* 11 (4), 387-402, Washington, D.C.

e.p. An Early Intermediate Period Deposit of Huarpa Style Ceramics from the Site of Huari, Department of Ayacucho, Peru, Ñawpa Pacha.

**Knobloch, P. y C. Torres**

e.p. Hallucinogenic Plant Motifs at Conchopata, *Latin American Antiquity*.

**Kolata, A.**

1989 *Arqueología de Lukurmata*, Vol. 2, Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia, La Paz.

1993 *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*, Blackwell/Cambridge/Massachusetts/Oxford.

1996 *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization*, vol. 1, (Agroecología), Smithsonian Institution, Washington, D.C./London.

**Lanning, E. P.**

1967 *Peru before the Incas*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, New Jersey.

**Lumbreras, L. G.**

1959 Esquema arqueológico de la sierra central del Perú, *Revista del Museo Nacional* 28, 63-116, Lima.

1960a Algunos problemas de Arqueología peruana, en: *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, 129-148, Juan Mejía Baca, Lima.

1960b Espacio y cultura en los Andes, *Revista del Museo Nacional* 21, 177-200, Lima.

1960c La cultura de Wari, Ayacucho, *Etnología y Arqueología* 1 (1), 130-227, Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1974a *Las fundaciones de Huamanga*, Nueva Educación, Lima.

1974b *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

- 1981 The Stratigraphy of the Open Sites, en: R. S. McNeish, A. García Cook, L. G. Lumbreras, R. K. Vierra y A. Nelken-Terner (eds.), *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru, Vol. II, Excavations and Chronology*, 167-198, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- 1985 El imperio Wari, en: Historia del Perú, tomo II, Juan Mejía Baca, Lima.
- Machaca, G.**  
1997 Secuencia cultural y nuevas evidencias de formación urbana en Ñawinpuquio, tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Makowski, K.**  
e.p. ¿Convención figurativa o personalidad?: las deidades frontales de báculos en las iconografías Wari y Tiwanaku, para publicarse en Boletín de Arqueología PUCP 5 (2001), Lima.
- Malpass, M. A.**  
1999 When Wari Waned: Why We Wonder, ponencia presentada al Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Chicago.
- Manzanilla, L.**  
1992 *Akapana: una pirámide en el centro del mundo*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, D.F.
- Manzanilla, L. y E. Woodward**  
1990 Restos humanos asociados a la pirámide de Akapana, Tiwanaku, Bolivia, *Latin American Antiquity* 1 (2), 133-149, Washington, D.C.
- McEwan, G. F.**  
1984 The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru: The Impact of the Wari Occupation of Pikillacta in the Lucre Basin, tesis de doctorado inédita, University of Texas at Austin.  
1985 Excavaciones en Pikillacta, un sitio wari, *Diálogo Andino* 4, 89-136, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá.  
1987 The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru: The Impact of the Wari Occupation of Pikillacta in the Lucre Basin, *BAR International Series* 372, Oxford  
1991 Investigations at the Pikillacta Site: A Provincial Huari Center in the Valley of Cuzco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 93-120, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.  
1998 The Function of Nighed Halls in Wari Architecture, *Latin American Antiquity* 9 (1), 68-86, Washington, D.C.  
1996 Archaeological Investigations at Pikillacta, a Wari Site in Peru, *Journal of Field Archaeology* 23 (2), 169-186, Boston.
- McEwan, G. F., et al.**  
ms *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*.
- Means, P. A.**  
1931 *Ancient Civilizations of the Andes*, Charles Scribner's Sons, New York/London.
- Medina, P. M.**  
1929-34 Descubrimientos de tumbas arqueológicas, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 48, trimestre 1, 45-72, trimestre 2, 101-105, Lima.  
1942a Discurso, *Huamanga* 8 (48), 65-71, Ayacucho.  
1942b Recientes descubrimientos arqueológicos, *Huamanga* 8 (48), 31-34, Ayacucho.  
1952 Estudio de los Pocras, *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho* III (3), 9-20, Ayacucho.
- Meddens, F. y A. G. Cook**  
2001 La administración wari y el culto de los muertos: Yako, los edificios en forma de «D» en la sierra surcentral del Perú, en: L. Millones (ed.), *Wari. Arte precolombino peruano*, 213-228, Fundación El Monte, Sevilla.

**Menzel, D.**

- 1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-106, Berkeley.
- 1968a *La cultura Huari*, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.
- 1968b New Data on Middle Horizon Epoch 2A, *Ñawpa Pacha* 6, 47-114, Berkeley.
- 1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

**Milliken, C.**

- 2000 Jar Offerings and Mortuary Ritual at Conchopata, Peru, ponencia presentada al Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Philadelphia, 2000.

**Mohr, K. L.**

- 1966 An Analysis of the Pottery of Chiripa, Bolivia, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, Univeristy of Pennsylvania.
- 1969 Excavations in the Cuzco-Puno Area of Southern Highland Peru, *Expedition* 11 (2), 38-51, Philadelphia.
- 1977 Marcavalle: The Ceramics from an Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, tesis de doctorado inédita, University of Pennsylvania.
- 1982- The Archaeology of Marcavalle, An Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, Peru. Part 1, *Baessler Archiv*, Neue Folge 28 (LIII Bd.), 1980, Heft 2 (pub. 1982), 203-329. Part 2, *Baessler-Archiv*, Neue Folge 29 (LIV Bd.), 1981, Heft 1 (pub. 1982), 107-205.
- 1986 Early Tiahuanaco-Related Ceremonial Burners from Cuzco, Peru, *Dialogo Andino* 4 (1985), 137-178, Tarapacá.
- 1987 Traditional Pottery of Raqch'i, Peru: A Preliminary Study of its Production, Distribution, and Consumption, *Ñawpa Pacha* 22-23 (1984-1985), 161-210, Berkeley.
- 1988a Alfred Kidder II: 1911-1984, *Expedition* 30 (3), 4-7, Philadelphia.
- 1988b The Significance of Chiripa in Lake Titicaca Basin Developments, *Expedition* 30 (3), 17-26, Philadelphia.
- 1992 The Organization of Production and Distribution of Traditional Pottery in South Highland Peru, en: G. J. Bey y C. Pool (eds.), *Ceramic Production and Distribution: An Integrated Approach*, 49-92, Westview Press, Boulder.
- 1997 The Temple Site of Ch'isi on the Copacabana Peninsula, Bolivia: A View of Local Differences and Regional Similarities Within the Yaya-Mama Religious Tradition, ponencia presentada al 62nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Nashville, Tennessee, 1997, 7.

**Mohr, K. L., S. J. Chávez, E. Pareja y V. Plaza**

- 1994 Excavations of a Yaya-Mama Religious Tradition Temple at Chissi on the Copacabana Peninsula, ponencia presentada al 34th Annual Meeting of the Institute of Andean Studies, Berkeley, California.

**Moseley, M., R. A. Feldman, P. S. Goldstein y L. Watanabe**

- 1991 Colonies and Conquest: Tiwanaku and Huari in Moquegua, en: W. H. Isbell y G. E. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 121-140, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

**Morris, C. y D. E. Thompson**

- 1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*, Thames and Hudson/London.

**Murúa, M. de**

- 1987 Historia general del Perú (edición de M. Ballesteros), 2 Vols., *Historia* 16, Madrid. [1605]

**Ochatoma, J.**

- 1988 *Aqo Wayqo: poblado rural de la época Wari*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.

1992 Acerca del Formativo en Ayacucho, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de Arqueología peruana*, 193-214, FOMCIENCIAS, Lima.

**Ochatoma, J. y M. Cabrera**

1997 *El modo de vida en un poblado rural huari*, Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1999 Recientes descubrimientos en el sitio Huari de Conchopata-Ayacucho. Texto de la presentación al 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Chicago, Illinois, publicado por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

e.p. Religious Ideology and Military Organization in the Iconography of a «D»-Shaped Ceremonial Precinct at Conchopata, en: W. H. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology*, Plenum, New York/London.

**Pardo, L. A.**

1957 *Historia y arqueología del Cuzco*, tomos I y II, Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado, Callao.

**Paredes, P. y R. Franco**

1987 Pachacamac: las pirámides con rampa, cronología y función, *Gaceta Arqueológica Andina* 4 (13), 5, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

**Pérez, I.**

1998a Excavación y definición de un taller de alfareros Huari, Conchopata, *Conchopata* 1, 93-137, Oficina de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

1998b Informe de los trabajos de Arqueología y conservación en el sector de Monqachayoc, Huari, informe al Instituto Nacional de Cultura de Perú, filial Ayacucho, Ayacucho.

1999 *Huari: misteriosa ciudad de piedra*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Pérez, I. y J. A. Ochatoma**

1998 Viviendas, talleres y hornos de producción alfarera Huari en Conchopata, *Conchopata* 1, 72-92, Revista de Arqueología, Oficina de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Ponce Sanginés, C.**

1972 *Tiwanaku: espacio, tiempo y cultura*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.

1976 *Tiwanaku: espacio, tiempo y cultura*, Pumapunku, La Paz.

1985 *Panorama de la arqueología boliviana*, Juventud, La Paz.

1989 *Arqueología de Lukurmata I: ensayo de historia del avance científico (1895-1988)*, Sui Generis, La Paz.

1995 *Tiwanaku: 200 años de investigaciones arqueológicas*, CIMA, La Paz.

1999 *Arqueología política Tiwanaku, un estado precolombino*, CIMA, La Paz.

**Posnansky, A.**

1910 *Guía para el visitante de los monumentos prehistóricos de Tihuanacu e islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koaty)*, La Paz.

1911a *El clima del altiplano y la extensión del lago Titicaca con relación a Tihuanacu en épocas prehistóricas*, Ismael Argote, La Paz.

1911b Razas y monumentos del altiplano andino, en: *Cuarto Congreso Científico. Trabajos de tercera sesión: ciencias naturales, antropológicas y etnológicas* 11 (2-142), Santiago de Chile.

1911c *Tihuanacu y la civilización prehistórica en el altiplano andino*, La Verdad, La Paz.

- 1912 *Guía general ilustrada para la investigación de los monumentos prehistóricos de Tihuanacu é islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koaty) con breves apuntes sobre los Chullpas, Urus y escritura antigua de los aborígenes del altiplano andino*, Imprenta y Litografía Boliviana, La Paz.
- 1914 *Una metrópoli prehistórica en América del Sur* [Eine Praehistorische Metropole in Südamerika], Dietrich Reimer, Berlin.
- 1945 *Tihuanacu: The Cradle of American Man*, Vols. I y II, American Museum of Natural History, New York.
- 1957 *Tihuanacu: La cuna del hombre americano*, Vols. III y IV, Ministerio de Educación, La Paz.
- Pozzi-Escot, D.**
- 1982 *Proyecto Qonchopata. Campaña 1982*, informe inédito.
- 1985 Conchopata: un poblado de especialistas durante el Horizonte Medio, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 14 (3, 4), 115-129.
- 1991 Conchopata: A Community of Potters, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 81-92, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Pozzi-Escot, D., M. Alarcón y C. Vivanco**
- 1994 Cerámica Wari y su tecnología de producción: una visión desde Ayacucho, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, 269-294, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1998 Wari Ceramics and Production Technology: The View from Ayacucho, en: I. Shimada (ed.), *Andean Ceramics: Technology, Organization and Approaches*, 253-281, Museum Applied Science Center for Archaeology (MASCA), University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Vol. 15 (suplemento), Philadelphia
- 1999 *Etnografía alfarera wari: los artesanos de Conchopata*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Pozzi-Escot, D. y C. R. Cardoza**
- 1986 *El consumo de camélidos entre el Formativo y Wari en Ayacucho*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos y Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Lima.
- Pozzi-Escot, D. y E. Córdova**
- 1983 Los moldes de cerámica de Qonchopata, *Revista del Instituto de Investigaciones* 1, 9-17, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Ravines, R.**
- 1968 Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú, *Ñawpa Pacha* 5, 19-45, Berkeley.
- 1977 Excavaciones en Ayapata, Huancavelica, Perú, *Ñawpa Pacha* 15, 49-100, Berkeley.
- 1994 Las culturas preincas: Arqueología del Perú, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo II, BRASA, Lima.
- Rivera, O.**
- 1989 Resultados de la excavación en el centro ceremonial de Lukurmata, en: A. Kolata (ed.), *Arqueología de Lukurmata: primer informe de resultados del Proyecto Wilajawira*, Vol. 2, 59-88, Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia, La Paz.
- Rowe, J. H.**
- 1956 Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-55, *American Antiquity* 22 (2), 135-151, Salt Lake City.
- 1960 Cultural Unity and Diversity in Peruvian Archaeology, en: *Men and Cultures: Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, 627-631, Philadelphia.

- 1962 Stages and Periods in Archaeological Interpretation, *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1), 40-54, Albuquerque.
- 1963 Urban Settlement in Ancient Peru, *Ñawpa Pacha* 1, 1-28, Berkeley.
- 1967 An Interpretation of Radiocarbon Measurements on Archaeological Samples from Peru, en: J. H. Rowe y D. Menzel (eds.), *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, 16-30, Peek Publications, Palo Alto.
- Rowe, J. H. y K. T. Brandel**
- 1971 Pucara Style Pottery Designs, *Ñawpa Pacha* 7-8 (1969-1970), 1-16, Berkeley.
- Rowe, J. H., D. Collier y G. R. Willey**
- 1950 Reconnaissance Notes on the Site of Huari, near Ayacucho Peru, *American Antiquity* 16 (2), 120-137 Salt Lake City.
- Schaedel, R. P.**
- 1948 Monolithic Sculpture of the Southern Andes, *Archaeology* 1 (2), 66-73, Brattleboro.
- 1948b Visión panorámica de la litoescultura en la región andina, *Revista de la Universidad de Trujillo*, II época, 4, 39-53, Trujillo.
- 1993 Congruence of Horizon with Polity: Huari and the Middle Horizon, en: D. S. Rice (ed.), *Latin American Horizons*, 225-262, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Schreiber, K.**
- 1978 Planned Architecture of Middle Horizon Peru: Implications for Social and Political Organization, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.
- 1984 Prehistoric Roads in the Carhuarazo Valley, Peru, en: A. Kendall (ed.), *Current Archaeological Projects in the Central Andes: Some Approaches and Results*, *BAR International Series* 210, 75-94, Oxford.
- 1987a Conquest and Consolidation: A Comparison of the Wari and Inka Occupations of a Highland Peruvian Valley, *American Antiquity* 52 (2), 266-284, Washington, D.C.
- 1987b From State to Empire: the Expansion of Wari outside the Ayacucho Basin, en: J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 91-97, Cambridge University Press, New York.
- 1991 Jincamocco: A Huari Administrative Center in the South Central Highlands of Peru, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 199-213, Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- 1992 Wari Imperialism in Middle Horizon Peru, *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology* 87, University of Michigan, Ann Arbor.
- Shady, R.**
- 1982 La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari, *Arqueológicas* 19, 5-108, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.
- 1988 La época Huari como interacción de las sociedades regionales, *Revista Andina* 6 (1), 67-99, Cuzco.
- 1989 Cambios significativos ocurridos en el mundo andino, en: R. M. Czwarno, F. M. Meddens y A. Morgan (eds.), *The Nature of Wari: A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Peru*, *BAR International Series* 525, 1-22, Oxford.
- Shady, R. y A. Ruiz**
- 1979 Evidence for Interzonal Relationships during the Middle Horizon on the North-Central Coast of Peru, *American Antiquity* 44, 676-684, Washington, D.C.
- Squier, E. G.**
- 1877 *Peru: Incidents of Travel and Explorations in the Land of the Incas*, Harper and Brothers, New York.

**Stanish, C.**

- 1989 Tamaño y complejidad de los asentamientos nucleares de Tiwanaku, en: A. L. Kolata (ed.), *Arqueología de Lukurmata: primer informe de resultados del Proyecto Wilajawira*, Vol. II, 41-57, Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia, La Paz.

**Stübel, A. y M. Uhle**

- 1892 *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des Alten Peru: Eine kulturgeschichtliche Studie*, Karl W. Hiersemann, Leipzig.

**Tello, J. C.**

- 1942 Disertación del Dr. Julio C. Tello, *Huamanga* 8 (48), 62-63, Ayacucho.
- 1970 Las ruinas de Huari, en: R. Ravines (ed.), *100 años de Arqueología en el Perú*, 519-525, Instituto [1931] de Estudios Peruanos, Lima.

**Thatcher, J. P.**

- 1975 Early Intermediate Period and Middle Horizon 1B Ceramic Assemblages from Huamachuco, North Highlands Peru, *Ñawpa Pacha* 10-12, 109-128, Berkeley.
- 1977 A Middle Horizon 1B Cache from Huamachuco, North Highlands, *Ñawpa Pacha* 15, 101-110, Berkeley.

**Topic, J. R.**

- 1991 Huari and Huamachuco, en: W. H. Isbell y G. E. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 141-164, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1992 Las huacas de Huamachuco: precisiones en torno a una imagen de un paisaje andino, en: L. Millones, J. R. Topic y J. L. González (eds.), *La persecución del demonio: crónica de los primeros agustinos en el norte del Perú*, 40-99, Centro Andino y Mesoamericano de Estudios Interdisciplinarios, Málaga Algazara/México.
- 1994 El izamiento del gallardete en Huamachuco, en: Millones y M. Lemlij (eds.), *En el nombre del Señor: shamanes, demonios y curanderos del norte del Perú*, 102-127, Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, Australis, Lima.

**Topic, J. R. y T. Lang Topic**

- 1992 The Rise and Decline of Cerro Amaru: An Andean Shrine During the Early Intermediate Period and Middle Horizon, en: A. S. Goldsmith, S. Garvie, D. Selin y J. Smith (eds.), *Ancient Images, Ancient Thought: The Archaeology of Ideology*, 167-180, University of Calgary Archaeological Association, Calgary.

**Topic, T.**

- 1991 The Middle Horizon in Northern Peru, en: W. H. Isbell y G. E. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 233-246, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

**Torres, C. M. y W. J. Conklin**

- 1995 Exploring the San Pedro de Atacama/Tiwanaku Relationship, en: P. Dransart (ed.), *Andean Art: Visual Expression and its Relation to Andean Beliefs and Values*, 78-108, Brookfield, Avebury.

**Tung, T.**

- 2000 Field Notes: Conchopata Burial Number 19, informe inédito.

**Uhle, M.**

- 1903a Ancient South American Civilization, *Harpers Monthly Magazine* October, 1903, 780-786, New York.
- 1903b *Pachacamac: Report of the William Pepper, M. D., LL. D., Peruvian Expedition of 1896*, Department of Archaeology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- 1991 Pachacamac: A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle, and Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect: An Introduction by Izumi Shimada, The University Museum of Archaeology and Anthropology of the University of Pennsylvania, Philadelphia.

**Valcárcel, L. E.**

1959 Símbolos mágico-religiosos en la cultura andina, *Revista del Museo Nacional* 28, 3-18, Lima.

**Vivanco, C. y L. Valdez**

1993 Poblados Wari en la cuenca del Pampas Qaracha, Ayacucho, *Gaceta Arqueológica Andina* 7 (23), 83-102, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

**Williams, P. R.**

1997 The Role of Disaster in the Development of Agriculture and the Evolution of Social Complexity in the South-Central Andes, tesis de doctorado inédita, University of Florida.

2001 Cerro Baúl: A Wari Center on the Tiwanaku Frontier, *Latin American Antiquity* 12 (1), 67-83, Washington D.C.

**Williams, P. R., J. Isla y D. J. Nash**

1999 Wari Imperialism on the Southern Periphery: Results of Excavations at Cerro Baul, Peru, ponencia presentada al 1999 Meeting of the Society for American Archaeology, Chicago.

**Williams, P. R. y D. J. Nash**

e.p. Imperial Interaction in The Andes: Wari and Tiwanaku at Cerro Baúl. en: W. H. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology*, Plenum Press, New York/London.

**Wise, K.**

1993 Late Intermediate Period Architecture of Lukurmata, en: M. S. Aldenderfer (ed.), *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South Central Andes*, 103-113, University of Iowa Press, Iowa City.

**Zapata, J.**

1997 Arquitectura y contextos funerarios Wari en Batan Urqu, Cuzco, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 165-206, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.